

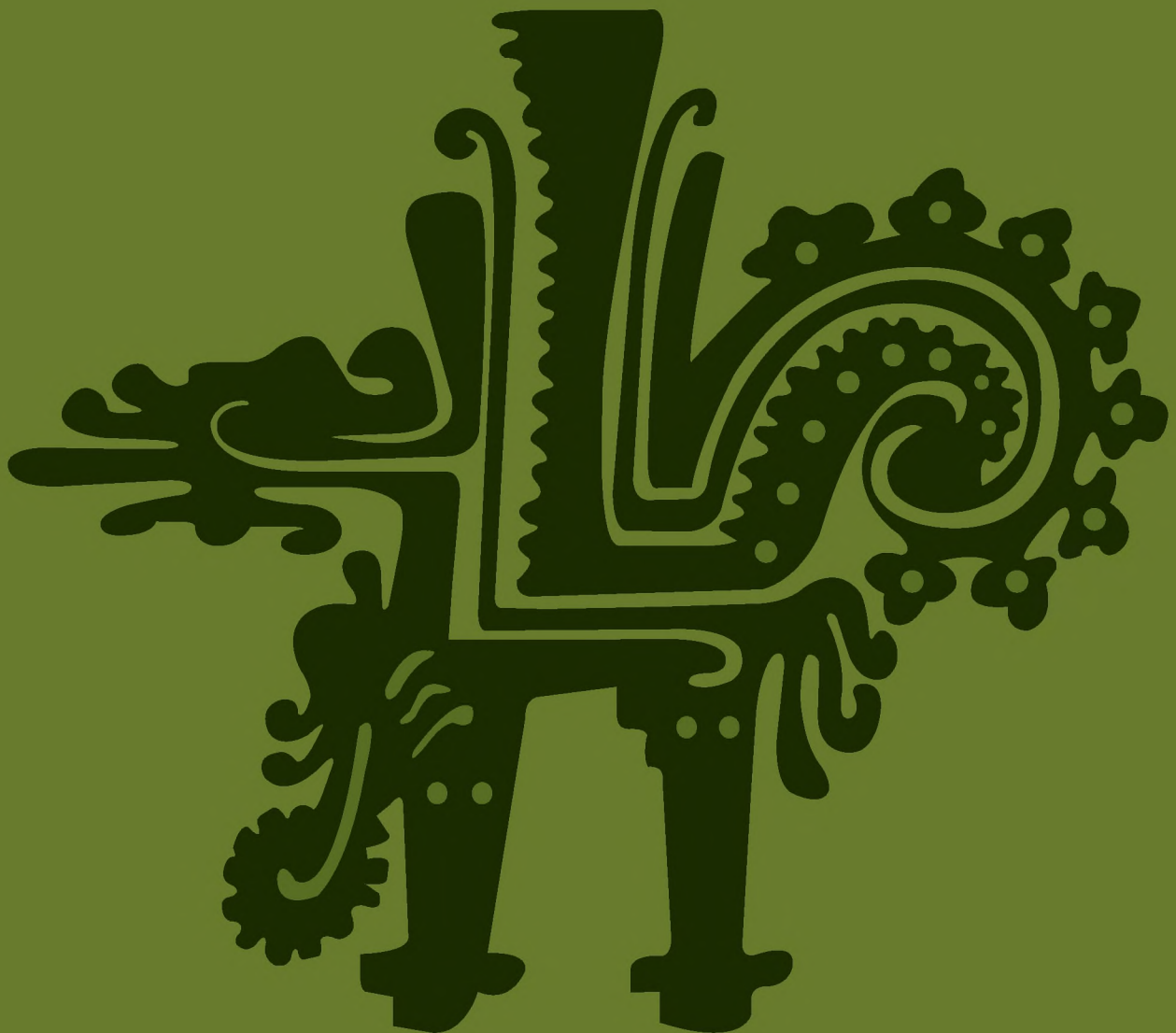
Índice

020.9866



REVISTA ECUATORIANA DE
BIBLIOTECOLOGÍA

Nº 2 y 3 AÑO 1 ISSN 38442





SUMARIO

EDITORIAL • 13

TEMAS

- Las ideas de un quiteño subversivo: Eugenio Espejo • Jorge Núñez Sánchez • 7
La Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios:
Una pequeña aportación a su historia • María Eugenia Mieles • 15
Ecuador no es una sociedad de lectores • Edgar Freire Rubio • 19

DIÁLOGO

- Ana Vargas de Vela: Alerta al devenir • Entrevista de Ricardo Ortiz • 23
Eduardo Kingman: La biblioteca como umbral • Entrevista de Eduardo Puente • 25

DOSIER

El abrazo del lector:

- Una mirada al discurso en la formación de lectores • Liset Lantigua • 31
Lectura combativa: la verdadera lectura crítica • Javier Saravia • 36
Importancia de la Lectura; pero ¿qué tipo de lectura? • Eduardo Puente • 44

DEBATE

- Del documento impreso al documento electrónico
Mariana M. González, María Emilia Camacaro • 53
Estudio de percepción de estereotipos sociales sobre la Bibliotecología, Ecuador
María de los Ángeles Ormaza, Juan Carlos Morales, Juan Manuel Gómez • 57
Declaraciones bibliotecarias: ¿Rumbo al desarrollo sostenible? • Renny Granda • 64

CÓDICE

Selección de obras de la cultura La Tolita-Atacames • 71

HOMENAJE

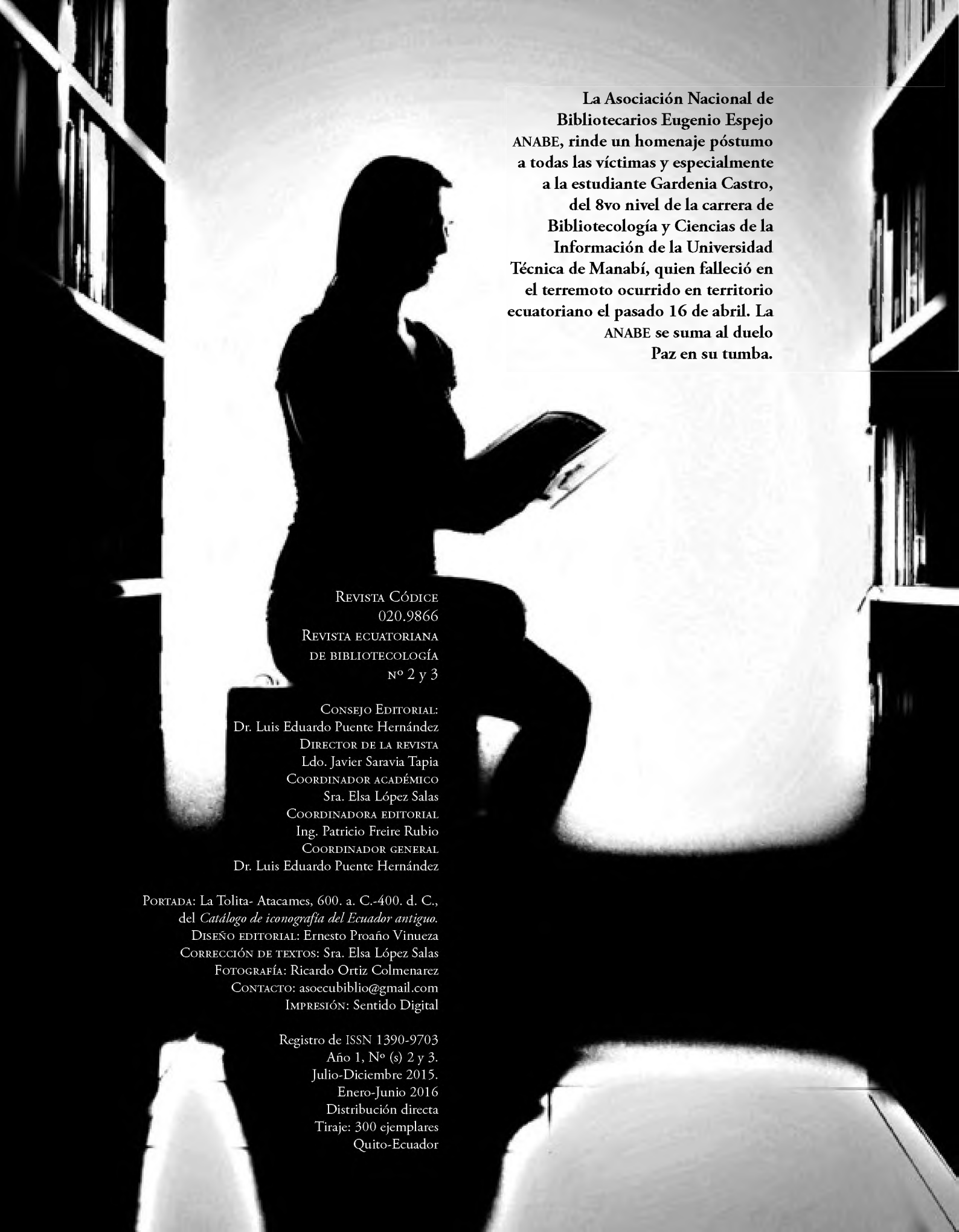
Eulalia Galarza • Vicky Saltos • Leonor Villao • 77

NUESTROS ARTICULISTAS Y ENTREVISTADOS • 79

Revista Códice 020.9866 es una publicación semestral de la Asociación Nacional de Bibliotecarios «Eugenio Espejo» de Ecuador. Todos los derechos quedan reservados.

La reproducción de los contenidos se autoriza citando la fuente.

Las opiniones y contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores. Códice 020.9866 no se hace responsable de la información y legitimidad de los anuncios publicados en esta revista ya que son responsabilidad de cada anunciante.



La Asociación Nacional de Bibliotecarios Eugenio Espejo ANABE, rinde un homenaje póstumo a todas las víctimas y especialmente a la estudiante Gardenia Castro, del 8vo nivel de la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad Técnica de Manabí, quien falleció en el terremoto ocurrido en territorio ecuatoriano el pasado 16 de abril. La ANABE se suma al duelo Paz en su tumba.

REVISTA CÓDICE
020.9866
REVISTA ECUATORIANA
DE BIBLIOTECOLOGÍA
Nº 2 y 3

CONSEJO EDITORIAL:
Dr. Luis Eduardo Puente Hernández
DIRECTOR DE LA REVISTA
Ldo. Javier Saravia Tapia
COORDINADOR ACADÉMICO
Sra. Elsa López Salas
COORDINADORA EDITORIAL
Ing. Patricio Freire Rubio
COORDINADOR GENERAL
Dr. Luis Eduardo Puente Hernández

PORTADA: La Tolita- Atacames, 600. a. C.-400. d. C.,
del *Catálogo de iconografía del Ecuador antiguo*.
DISEÑO EDITORIAL: Ernesto Proaño Vinuesa
CORRECCIÓN DE TEXTOS: Sra. Elsa López Salas
FOTOGRAFÍA: Ricardo Ortiz Colmenarez
CONTACTO: asoecubiblio@gmail.com
IMPRESIÓN: Sentido Digital

Registro de ISSN 1390-9703
Año 1, Nº (s) 2 y 3.
Julio-Diciembre 2015.
Enero-Junio 2016
Distribución directa
Tiraje: 300 ejemplares
Quito-Ecuador

EDITORIAL

El impacto del primer número de la Revista, superó todas nuestras expectativas, tanto en Ecuador como a nivel internacional; en nuestro país, porque desde hace tiempo se hacía necesario un medio de expresión y reflexión de los bibliotecarios, gestores culturales y académicos vinculados al sector que generen opiniones y promuevan debates sobre varios aspectos referidos a la bibliotecología y a la cultura en general. A nivel internacional para llenar una larga ausencia que nos invisibilizó en la región. Lo que nos ha obligado a redoblar esfuerzos para mantener la revista y presentar en esta oportunidad los números dos y tres en una sola publicación.

Ciertamente el segundo número debió salir en enero del presente año, y el tercero en junio; pero, múltiples obstáculos impidieron hacerlo en su oportunidad, sin embargo hemos logrado superar los escollos y podemos ahora ofrecerles la presente publicación del segundo y tercer números.

Forman parte de esta publicación, las valiosas contribuciones de intelectuales de mérito y larga trayectoria en el país, como Jorge Núñez Sánchez, presidente de la Academia Nacional de Historia, quien aborda en un artículo interesantes aspectos sobre la vida de nuestro patrono el prócer Eugenio de Santa Cruz y Espejo, trabajo que fue leído por el autor, a propósito del día del bibliotecario ecuatoriano, en el acto solemne que ANABE organizó en el Centro Cultural Carlos Fuentes de la ciudad de Quito. Por otra parte, dos entrevistas, la primera a una de las bibliotecarias más destacadas del país, Ana Vargas

de Vela, que dicho sea de paso fue una gran impulsora de la publicación *Códice* en la primera época, docente universitaria y trabajadora incansable por el mejoramiento profesional de los bibliotecarios en Ecuador —esta entrevista se la concedió a Ricardo Ortiz para *Infotecarios* quien comedidamente nos la ha cedido para esta publicación— y para cerrar la sección de entrevistas tenemos una muy significativa del profesor de FLACSO Eduardo Kingman, uno de los docentes de mayor prestigio no solo nacional sino internacional, en donde hace una reflexión sobre el uso de la biblioteca física frente a los recursos electrónicos.

Dentro del ámbito cultural del país, es evidente cada vez más, la necesidad de contar con un plan nacional de lectura en el que los bibliotecarios tengamos un papel protagónico; por lo que, hemos dedicado el dossier de esta publicación, al tema de la lectura; ya que estamos convencidos que es una materia pendiente de la política pública cultural sobre la que hay que insistir. A nivel regional, desde hace varias décadas, esta preocupación ha sido atendida incluso por organismos regionales como el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe CERLALC y no pocos países cuentan ya con planes nacionales de lectura y con sistemas bibliotecarios fortalecidos y dinámicos.

La revista nos trae un artículo por demás actual, «Del documento impreso al documento electrónico», de dos colegas venezolanas radicadas en el país desde hace ya varios años y con una formación profesional

de primer nivel, Marina González y María Emilia Camacaro.

Se incluye también en esta edición un estudio de los docentes de la carrera de bibliotecología de la Universidad Técnica de Manabí, sobre la demanda de los jóvenes por esta profesión en ese centro de estudios y a propósito de Manabí, la Revista Códice 020.9866, quiere rendir un profundo homenaje a las víctimas del terremoto del 16 de abril del 2016, nos inclinamos reverentes por los fallecidos dentro de los cuales tenemos que lamentar la pérdida de la estudiante Gardenia Castro, del 8vo nivel de la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad Técnica de Manabí, a quien en su memoria dedicamos la presente publicación de la revista.

Finalmente debemos aclarar que la Asociación nacional de Bibliotecarios Eugenio Espejo de Ecuador es la continuación de la Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios; dado que, por falta de actualización de datos en la oportunidad debida, ante el ministerio que le otorgó personería (en los que el actual directorio no tiene responsabilidad), se hizo necesaria, como única opción tramitar ante el Ministerio de Cultura la inserción con vida jurídica de nuestra asociación ahora denominada Eugenio Espejo. En el XVIII Congreso Nacional de Bibliotecarios del Ecuador explicaremos detalladamente todo este proceso. Dicho evento está previsto realizarlo en el mes de octubre en la ciudad de Guaranda, capital de la Provincia de Bolívar. ■■■■





LAS IDEAS DE UN QUITAÑO SUBVERSIVO: EUGENIO ESPEJO¹

A fines del siglo XVIII, Quito se llenó de gentes «ilustradas», que se llamaban así precisamente por seguir las ideas del movimiento de «La Ilustración».

El pensador francés Dionisio Diderot, en su famosa *Enciclopedia*, definió al *ilustrado* como aquel «que pisoteando todo prejuicio, tradición, consenso universal, autoridad, en una palabra, todo lo que esclaviza a la mayoría de las mentes, se atreve a pensar por sí mismo».

Por otra parte, los ilustrados se caracterizaron por su afán de conocimiento, su ansia de divulgar lo aprendido y su voluntad de llevar a la práctica las ideas de Progreso, pues, en general, eran a la vez hombres teóricos y prácticos. Sus principales planteamientos pueden sintetizarse así:

EJERCIERON LA CRÍTICA DEL PODER, siguiendo el ejemplo de sus maestros Voltaire y Rousseau, filósofos que cuestionaron el poder y las acciones de las instituciones más poderosas de su tiempo: el Estado y la Iglesia.

Abogaban por el ANTROPOCENTRISMO, pues colocaban al Hombre en el centro del universo y relegaban a un segundo plano la idea de la divinidad. Muchos ilustrados eran laicos, otros agnósticos e incluso había algunos ateos y anticlericales.

Eran esencialmente RACIONALISTAS, es decir quer todo lo sometían al análisis de la Razón y de la experiencia. De ahí que todas las antiguas tradiciones y creencias pasaran a ser vistas por ellos como supersticiones y emergiera un afán por la ciencia experimental. En fin, los ilustrados ejercieron la crítica del sistema políptico, que

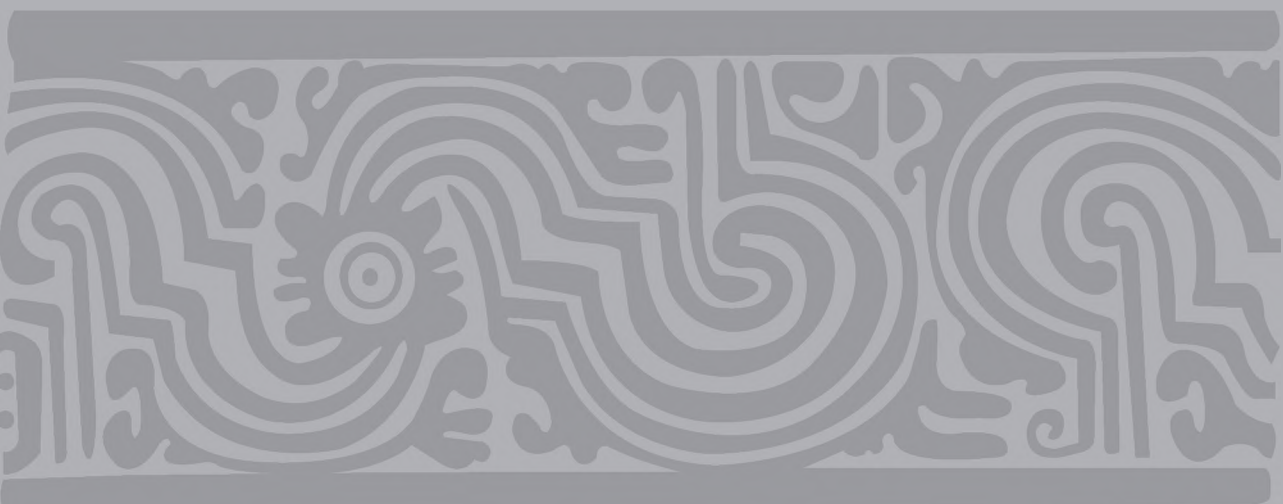
consideraban anticuado e injusto, pasando a proponer nuevas formas de Estado, con reparto de poderes y con una soberanía basada ya no en la voluntad divina o la voluntad absolutista de los monarcas, sino en la voluntad colectiva, que pasó a ser llamada «soberanía popular».

En América, los ilustrados asumieron también posiciones críticas frente al poder colonial y empezaron a exaltar los valores nacionales de sus propios países, con lo cual se vuelven adelantados de la emancipación.

Pero queda una pregunta por hacer: ¿cómo obtenían los libros de la ilustración europea que leían y criticaban? Pues lo hacían por medio del contrabando, a través de los comerciantes quiteños que actuaban como transportistas del «situado» y que iban y venían entre Quito y Cartagena. Así, en la formidable Biblioteca de la Real y Pública Universidad de Santo Tomás, que dirigía el doctor Eugenio Espejo, existía un ejemplar de la famosa *Enciclopedia* o *Diccionario razonado de las ciencias, de las artes y de los oficios*, de Diderot, y muchos otros libros prohibidos, que contenían las ideas revolucionarias del liberalismo europeo.

EL NUEVO LUCIANO

El doctor Eugenio Espejo, nuestro notable precursor de la independencia, nació en Quito, en 1747. Doctorado en Medicina, Jurisprudencia y Derecho Canónico, fue un destacado médico e investigador científico, pero también fue escritor, periodista, pensador ilustrado e ideólogo de la Patria Criolla. Fundó la logia «Escuela de



la Concordia» y fue Secretario de la Sociedad Patriótica de Amigos del País, dirigiendo el periódico de ésta: «Primicias de la Cultura de Quito».

Espejo fue un hijo de la Ilustración americana. Reivindicaba las ideas y principios generales del movimiento ilustrado, pero lo ajustaba a los intereses americanos. Y por ello mismo criticaba la nueva «calumnia de América» ejercitada por los ilustrados europeos, que así buscaban justificar la dominación colonialista.

Pero Espejo fue también un lector apasionado de los clásicos y de ellos extrajo lecciones metodológicas. A consecuencia de ello, entre los varios seudónimos que utilizó para escribir, Espejo tuvo uno que asumió con un profundo carácter filosófico y fue el de «Nuevo Luciano». Sin duda, el uso de este nombre tuvo como finalidad la reivindicación de Luciano de Samósata, un filósofo y retórico griego del siglo segundo, que utilizó la ironía y la sátira como método de aproximación al

conocimiento y cuyas obras satíricas son verdaderas escenas cómicas, llenas de fuerza vital, que muestran el panorama moral y religioso de la sociedad de su tiempo.

Siguiendo el ejemplo de Luciano, la ironía y la sátira se hallan en la esencia de toda la obra de Espejo y marcan una forma de análisis y un estilo literario que luego retomará su discípulo José Mejía y más tarde don Juan Montalvo y muchos montalvistas de los siglos XIX y XX.

Situadas entre un frío humor y una acalorada denuncia, las sátiras de Espejo nos ayudan a reconstruir el escenario social, moral y político de su época, revelando los entresijos de la estructura social aristocrática y mostrando los claroscuros de la moral social. Así, Espejo se convierte en un adelantado de la sociología moderna, a la vez que perfila rasgos propios de un político liberal y un reformador religioso.

CRÍTICA SOCIAL Y REFORMA DE LAS COSTUMBRES

Uno de los temas más sensibles a Espejo será el de la corrupción pública y privada. A este ilustrado criollo, recto y sabio, le molestaba profundamente la doble moral que se había impuesto en Hispanoamérica y particularmente en su propio país. Presidiendo la vida pública y privada estaba el pomposo discurso del poder, representado en el sistema de dos Majestades: Dios y el Rey, que en la práctica venían a ser el Estado y la Iglesia.

El Rey y sus funcionarios hablaban de la autoridad y de la ley, proclamaban el cumplimiento de las normas legales y morales de la monarquía y dictaban Ordenanzas y Normas de Conducta para los ciudadanos. La Iglesia, por su parte, se reclamaba conductora moral de la sociedad, fijaba normas de vida y censuraba hasta el pensamiento de las gentes, en busca de cualquier resquicio de herejía o librepensamiento que pudiera afectar su control moral sobre las multitudes o empañar el brillo de su poder ideológico.

Sin embargo, ambas entidades del poder estaban manchadas por la falsía y por la corrupción, de modo que una era la conducta que se proclamaba desde las alturas y otra la que se practicaba en esos mismos niveles.

El historiador español Javier Ortiz de la Tabla (1992) ha señalado varios ejemplos de esa corrupción de costumbres que reinaba en el país de Quito en el siglo XVI:

El licenciado Auncibay (un gobernante colonial) fue acusado de cinco o seis adulterios con la gente «más granada de Quito», incluida la segunda esposa del viejo conquistador, contador y encomendero Francisco Ruiz y de otros «siete u ocho desfloramientos de doncellas»; se decía que «no ha(bía) dejado negras e indias de quien tiene hijos ni mujeres viudas con quien no haya tenido acceso carnal». Su casa, con cuatro deudos y tres criados, fue definida por el presidente Barros, como «escuela de vicios y carnalidades»; doña Magdalena de Anaya, viuda de don Cristóbal Colón y mujer del oidor Venegas de Cañaverál, fue calificada por este presidente de «libre y licenciosa»; el oidor Hinojosa «vivió como un Eliogábalos»; el presidente Narváez murió teniendo a su manceba al lado; el fiscal Morales Tamayo se vio involucrado en «adulterios y virginidades» y el fiscal Peralta mató a su mujer y al joven encomendero Diego Martín Montanero al encontrarlos en adulterio.

Esa corrupción moral no se limitó a las alcobas, sino que salió de ellas para asentarse en las oficinas públicas —parece que para siempre— en busca de dinero, influencia y poder.

Así se inició la existencia de «argollas» de corrupción, donde la mujer de un alto funcionario jugaba papel fundamental. Tal lo ocurrido durante los gobiernos de los presidentes Pedro Venegas de Cañaverál y Lope Antonio de Munive, cuyas esposas, doña Magdalena de Annaya y doña María Leonor de Garavito, respectivamente, se destacaron por su codicia y venalidad, llegando la primera de ellas a convertirse en la verdadera gobernante del país durante cuatro años (1582 a 1587), aprovechando de la senilidad de su anciano esposo.

Ya en el siglo XVIII, fue notable el ejemplo de corrupción del Presidente-Visitador José García de León y Pizarro, quien no fue sólo un temible «reconquistador» colonial, que buscaba destruir las industrias manufactureras quiteñas para favorecer las exportaciones españolas, sino también un aborrecido, corrupto y nepótico gobernante, que buscaba enriquecerse por todos los medios a su alcance y colocar a sus familiares en los cargos públicos más importantes y rentables.

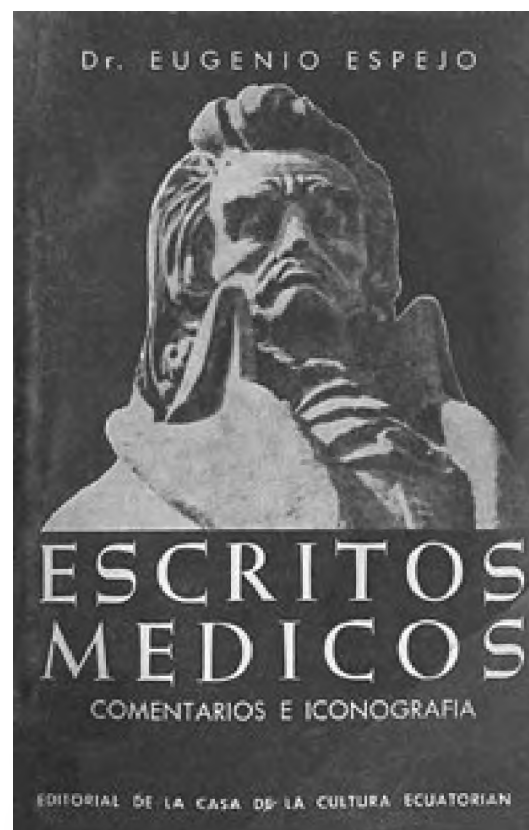
El éxito que tuvo Pizarro en sus esfuerzos de enriquecimiento ilícito fue tal que regresó a España con una inmensa fortuna. Igualmente escandalosa fue la conducta

Los ilustrados ejercieron la crítica del sistema político, que consideraban anticuado e injusto, pasando a proponer nuevas formas de Estado

de su esposa, doña María Frías, quién montó en Quito su propio sistema de extorsión, que le permitió volver a España con más de 500 mil pesos en «regalos», tras lo cual se convirtió en una de las más poderosas y peligrosas intrigantes de la corte madrileña.

Otro de los éxitos de Pizarro fue el incrementado saqueo oficial del país quiteño, mediante la aplicación de las célebres «reformas borbónicas». El presidente anterior, José Diguja, había enviado a España, en once años, setecientos trece mil pesos de ingresos fiscales. Pizarro remitió, en apenas cuatro años, un millón diecisiete mil pesos, lo que equivalía a un incremento de casi el 400 por ciento anual en las recaudaciones. Cuando Pizarro terminó su mandato, no sólo que la población quiteña era más pobre, sino que su vida estaba más constreñida que nunca, bajo el peso de los monopolios y los reglamentos oficiales, que inclusive fijaban el tipo de naipes con los que se debía jugar y los lugares y horarios de diversión.

Como si todo esto no bastara, el Presidente Pizarro presionaba a funcionarios civiles y religiosos para que adjudicaran a su hijo José becas oficiales y altas prebendas eclesiásticas. A este muchacho lo hizo tonsurar para que el obispo Minayo, débil y complaciente con el poder, le adjudicara 70 mil pesos de capellanías y le asignara uno de los cargos religiosos más apetecidos, cual era la sacristía mayor de la ciudad de Guayaquil. Más tarde, Pizarro vendió el cargo a un tal Bayas, de Guayaquil, quien lo compró para un sacerdote hermano suyo en la suma de cuatro mil pesos anuales, cantidad que Pizarro siguió cobrando por algunos años más, luego de haber salido de Quito. Pizarro también exigió que la Universidad de Santo Tomás de Aquino concediera a su hijo, que apenas poseía estudios básicos, la Licenciatura en Letras y Filosofía. Los frailes dominicos le entregaron el título en una bandeja de plata, con una inscripción lisonjera.



Orgullosa de su labor colonialista en el país de Quito, Pizarro presentó más tarde al Rey de España un informe que era un verdadero modelo de cinismo y desvergüenza. Escribió:

Visité formalmente el tribunal de la Real Audiencia; entablé la buena Administración de Justicia a los vasallos de Vuestra Majestad; limpié las cárceles de delincuentes; formé casas y parajes de corrección para los holgazanes; y providencí el exterminio de ladrones, malhechores y vagabundos; para que esta preliminar diligencia sirviese de sólida base y seguro cimiento a la grande y premeditada obra de poner en su debido punto, y con los posibles incrementos, el Real Erario.

En la culminación de su nepotismo, Pizarro logró dejar como su sucesor en la Presidencia de Quito a su yerno Juan José de Villalengua y Marfil, primo del obispo de Cuenca y uno de los grandes perseguidores de Eugenio Espejo.

Otra famosa «argolla» de corrupción se constituyó durante el gobierno del presidente Luis Muñoz de Guzmán, el otro gran perseguidor de Eugenio Espejo, y de ella formaron parte su sobrino Jerónimo Pizana, que actuaba como Secretario de la Presidencia, don Carlos Pesentí, que fungía como Depositario General y Administrador de Alcabalas, y la mujer de Pesentí, Francisca de Arechua, que era amante de Pizana con la tolerancia de su propio marido. Según una denuncia de 1794, comprobada por el Virrey de Nueva Granada, por conducto de esta mujer «se conseguían todas las providencias del Gobierno y se verificaban todos los cohechos con bien poca reserva», en tanto que su marido aprovechaba la situación para beneficiarse ilícitamente de los fondos estatales, como agiotista que era. Esta «argolla» funcionó tan bien que Muñoz y Pizana se enriquecieron rápidamente: entre 1791 y 1793. Sólo por licencias para cortar cascarilla recibieron «dádivas» por más de 30 mil pesos, cantidad que para la época era toda una fortuna. Pese a las denuncias y comprobaciones oficiales, esta «argolla» actuó todavía por cinco años más, hasta que Muñoz de Guzmán —el que apresó a Espejo y lo mantuvo preso hasta su muerte— fue promovido a Capitán General de Chile. Casi al mismo tiempo, Pesentí fugó de Quito, llevándose los fondos de las Cajas Reales.

Eugenio Espejo, conciencia crítica de su tiempo, fue uno de los quiteños que sintió ofendida su dignidad ante la

rapacidad colonialista y la corrupción gubernamental, por lo que ensayó, de varias maneras, la censura política del poder colonial. Por ejemplo, denunció la «conducta perversa» del visitador gubernamental Pizarro, afirmando que «devastador más insigne de la provincia quitense no vendrá a ésta en todos los siglos».

Su espíritu ilustrado y rebelde lo llevó a promover entre sus ciudadanos una conciencia patriótica americana y el amor a su Patria quiteña, cuyo progreso y libertad anhelaba. Su ideario buscaba la igualdad de todos los ciudadanos, incluida la de los indígenas con los criollos, y reivindicaba los derechos de la mujer. También buscaba la reforma de la Iglesia y la nacionalización de las propiedades eclesiásticas.

Sus ideas lo llevaron a criticar a los gobernantes coloniales y hacer mofa de ellos, siendo reprimido con prisiones y destierro. Murió en 1795, a poco de salir de su última prisión. Quince años después, las autoridades coloniales lo acusaron de haber sido el inspirador e ideólogo de la Revolución Quiteña de 1809.

Por ello, Espejo recibió como respuesta la desembozada represión oficial, que comenzó precisamente con las persecuciones dispuestas por el Presidente José de León y Pizarro, que quiso mandarlo en la expedición militar contra los portugueses del Marañón, seguramente con ánimo de que muriese por allá. Luego continuó esa represión con la prisión y destierro dictados en su contra por el presidente Villalengua, yerno de Pizarro, y concluyó con la detención ordenada por el presidente Muñoz de Guzmán. Dicho de otro modo, este gran moralizador y patriota fue víctima de tres sucesivos gobernantes corruptos, a los que denunció de modo abierto o cuya imagen minó y deterioró con sus corrosivas sátiras.

ESPEJO Y SUS PLANES DE REFORMA MORAL Y RELIGIOSA

En la cultura colonial confluían y se entrelazaban la picardía y la beatitud, el libertinaje y la religiosidad, el festejo nocturno y la ceremonia religiosa, el amor furtivo y la formalidad matrimonial. En fin, era una cultura de doble moral, donde los poderosos rompían regularmente todos los códigos y normas morales imperantes por mandato oficial.

Para el siglo XVIII, Quito era ya una afamada ciudad alegre, a la que Jorge Juan y Antonio de Ulloa terminaron por darle fama universal mediante sus *Noticias*

secretas de América. En efecto, estos dos notables militares y científicos españoles, que llegaron en marzo de 1736, acompañando a la Misión Geodésica Francesa, descubrieron al mundo la existencia de una recoleta ciudad andina que, por las noches, se transformaba en una réplica americana de Sodoma y Gomorra.

Entre sus observaciones anotaron que el vicio «más escandaloso y más general (era) el del concubinage, en el cual están comprendidos europeos y criollos, solteros, casados, eclesiásticos seculares y religiosos.» Especial preocupación les causó la vida libertina de los religiosos quiteños, que pudieron observar de modo directo y a la cual atribuyeron buena parte de la inmoralidad reinante, pues estimaban que el ejemplo eclesiástico había contaminado a toda la sociedad colonial. Escribieron sobre ello:

Las libertades con que viven en (aquel país) los religiosos son tales que ellas mismas abren las puertas al desorden. En las ciudades grandes la mayor parte de ellos vive fuera de los conventos... Del mismo modo, en las ciudades pequeñas, en las villas o en los asentos, los conventos están sin clausura y... viven los religiosos con las concubinas dentro de sus celdas,... imitando a los hombres casados. ... Es (muy) poco o ninguno el cuidado que ponen estos sujetos en disimular esta conducta... Siempre que viajan, llevando consigo la concubina, hijos y criados, van publicando el desorden de su vida. ... Mas lo que se hace más notable es el que los conventos estén reducidos a públicos burdeles ... (o) pasen a ser teatros de abominaciones inauditas y de los más execrables vicios.²

Precisamente esa corrupción moral del clero, unida a la voracidad económica de la Iglesia, irritaron el espíritu de Espejo, que proclamó en sus escritos la urgente necesidad de una reforma eclesiástica.

Opinaba que todo prelado así secular como regular debía ser siempre uno nacido en el país, y nunca un extranjero; deploraba la relajación de las comunidades religiosas, y la atribuía, en gran parte, al acumulación de las riquezas cuantiosas, que en haciendas y censos poseían los conventos y los monasterios, y así aconsejaba pedir al Papa que, dejando a las comunidades lo necesario, se destinara el exceso a obras igualmente buenas.³

Además de pensar en la emancipación y la formación de repúblicas democráticas, es conocido que Espejo concibió un plan de «nacionalización del clero, y confiscación de las grandes y excesivas propiedades territoriales de las grandes comunidades religiosas, en beneficio del Estado».⁴



Retrato de Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Archivo Histórico del Ministerio de Cultura

ESPEJO Y LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE QUITO

El año de 1792 se constituyó en Quito la «Sociedad Económica de Amigos del País», surgida por iniciativa de los ilustrados Miguel Gijón y León, I Conde de Casa Gijón, del obispo José Pérez Calama y del doctor Eugenio Espejo, y bajo el auspicio de las mismas autoridades coloniales. En nuestra opinión, fue precisamente Gijón quien indujo al presidente Muñoz de Guzmán a crear ésta y le proporcionó los Estatutos de la «Sociedad Económica de Amigos del País» de Madrid, de la que era miembro, los cuales sirvieron de modelo para elaborar

los de su similar quiteña. Y también fue fundamental el aporte del obispo Pérez Calama, quien fuera socio correspondiente de la Sociedad Vascongada y fundador de la «Sociedad de Amigos del País» de Michoacán, en México, en 1784. Este personaje actuó como director de esta sociedad y se encargó de la Reforma del Plan de Estudios de la Real y Pública Universidad de Santo Tomás. Aportó con su biblioteca personal a los estudios ilustrados, creó una cátedra de entrada libre en la Real Universidad, que se denominó «Política personal y gubernativa y economía pública» (1791) y se empeñó en promover proyectos prácticos para el desarrollo del país, tales como la reapertura y puesta en uso del camino a la costa de Esmeraldas.

Es bastante ilustrativa a este respecto la carta que el Presidente de Quito dirigió al ministro Marqués de Bajar a propósito de la formación de la sociedad quiteña, remitiéndole «las Constituciones formadas para ella, a la que han servido de guía las de la Sociedad de Madrid, variando las especies según lo han pedido de necesidad las diversas circunstancias de esta ciudad respecto a las de aquella villa».

Formada la nueva organización, esta tuvo como su presidente al mismo jefe y capitán general de la Audiencia, don Luis Muñoz de Guzmán, como director al obispo José Pérez Calama, y como miembros principales a Estanislao de Avendaño, Lucas Muñoz y Cubero, Juan Moreno y Avendaño, el marqués de Villa Orellana, el marqués de Selva Alegre, Juan Bernardo Delgado y Guzmán, Jerónimo Pizana, Juan de Larrea, Andrés Fernández Salvador, Gabriel Zenitagoya, José Javier Ascásubi, Mariano Maldonado, Pedro Quiñónez Cienfuegos, Justino Martín de Blas, Antonio Romero de Tejada,

Espejo concibió un plan de «nacionalización del clero, y confiscación de las grandes y excesivas propiedades territoriales de las grandes comunidades religiosas, en beneficio del Estado»

Nicolás Cabezas Merizalde, Francisco Villacís, Joaquín Arteta, Carlos Pesenti, Pedro José Aguilar, Pedro Calisto y Muñoz, Ramón Yépez, Melchor Ribadeneira, Juan José Boniche y Luna, José Aguirre y Antonio Aspiazú; Antonio Marcos era socio supernumerario y el doctor Ramón Yépez, censor. La Sociedad nombró como su secretario al sabio e insurgente doctor Eugenio Espejo, quien para entonces ya había sufrido la persecución de dos Presidentes de la Audiencia, Pizarro y Villalengua, acusado de atentar contra el Estado y de burlarse de las autoridades coloniales. En su calidad de secretario de la nueva sociedad, Espejo redactó los estatutos de ésta en compañía de Ramón Yépez y Andrés Fernández Salvador, censor y miembro, respectivamente; se encargó adicionalmente de la publicación del órgano de la Sociedad, «Primicias de la Cultura de Quito», que devino primer periódico quiteño.

Pese a su corta vida y al carácter oficioso con que nació, esta organización marcó un hito en el desarrollo de la emergente conciencia nacional quiteña y dejó una huella profunda en el espíritu de la élite local, cuyo poder e influencia política eran ya indomeñables, por más que las autoridades coloniales buscasen ponerles límite. Y a ello contribuía la misma política económica de la corona, que procuraba limitar al máximo los gastos administrativos y evitar en todo lo posible el envío de funcionarios peninsulares a tierras de América, con el resultado obvio de que se producía una utilización creciente de personal criollo para las funciones administrativas o militares, lo que a su vez redundaba en un fortalecimiento de las élites locales.

Al interior de la Sociedad, la elite local tuvo por primera vez ocasión de debatir abiertamente los problemas de la «nación quiteña». Por su parte, el órgano de esta, «Primicias de la Cultura de Quito», se convirtió, gracias a su editor y redactor, Eugenio Espejo, en un vehículo de difusión del matinal pensamiento criollo. El Precursor escribió en el N° 1 su periódico:

No puede llamarse adulta en la literatura, ni menos sabia a una nación, mientras con universalidad no atiende ni abraza sus verdaderos intereses; no conozca y admita los medios de encontrar la verdad; no examine y adopte los caminos de llegar a su grandeza; no mire, en fin, con celo, y se entregue apasionadamente, al incremento y felicidad de sí misma, esto es del Estado y la sociedad.⁵

Y en el N° 4, Espejo hizo amplia y expresa profesión de fe patriótica, afirmando:

...Dice Plutarco que ama a sus hijos, pero que ama en grado más eminente a su patria. ¿Podrá negar alguno que este amor sea heroico? ¿Podrá negar que el patriotismo es el que supera en el filósofo al amor tan natural de la prole?... Se atreve el editor de estas líneas a predicar siempre su amor patriótico. Ama su reputación literaria..., ama el honor y estimación de sus pequeños escritos, ama y desea la sucesión de estos...; los ama tiernamente, pero la patria es su madre, y este nombre augusto le es de ternura inexplicable, de consolación, de respeto, de dulzura suavísima; y así ama a su patria sobre todo lo que acá pueda amarse, terreno y frágil. Luego es preciso que por esta no dude hacer los sacrificios más dolorosos...

En el mismo número, nuestro Precursor analizó también el papel histórico de la juventud y la proclamó como la abanderada del futuro:

...Podemos decir que la niña de nuestros ojos es la juventud quiteña, a quien dedicamos los crepúsculos de nuestros conocimientos. Un día resucitará la patria; pero los que fomentarán su aliento y los que tratarán de mantenerla con vida, sin duda que no serán los que habiendo pasado las tres partes de sus años en pequeñeces, no están para aplicar sus facultades a estudios desconocidos y prolijos: serán esos muchachos que hoy frecuentan las escuelas con empeño y estudiosidad. En ellos renacerán las costumbres, las letras y ese fuego de amor patriótico, que constituye la esencia moral del cuerpo político.

Por fin, Espejo hizo la exaltación del genio quiteño, a la vez que abominó en las páginas de su periódico de la mala situación económica y el atraso cultural del país:

El genio quiteño lo abraza todo, todo lo penetra, a todo lo alcanza. ¿Veis, señores, aquellos infelices artesanos, que agobiados con el peso de su miseria, se congregan las tardes en las cuatro esquinas a vender los efectos de su industria y labor? Familiarizados con la hermosura y delicadeza de sus artefactos, no nos dignamos siquiera a prestar un tibio elogio a la energía de sus manos, al numen de invención que preside en sus espíritus, a la abundancia de genio que enciende y anima

su fantasía. Todos y cada uno de ellos, sin lápiz, sin buril, sin compás, en una palabra, sin sus respectivos instrumentos, iguala sin saberlo, y a veces aventaja al europeo industrioso de Roma, Milán, Bruselas, Dublín, Amsterdán, Venecia, París y Londres. ...El quiteño de luces, para definirle bien, es el verdadero talento universal. ... Pero (el cultivo de las ciencias) es el que falta por desgracia, en nuestra patria... Para decir verdad, señores, nosotros estamos destituidos de educación; nos faltan los medios de prosperar, no nos mueven los estímulos del honor, y el buen gusto anda muy lejos de nosotros: ¡molestas y humillantes verdades, por cierto! pero dignas de que un filósofo las descubra y las haga escuchar, porque su oficio es decir con sencillez y generosidad los males que llevan a los umbrales de la muerte de la República. Si yo hubiese de proferir palabras de un traidor agrado... me inspirara el seductor lenguaje de llamaros, ahora mismo, con vil lisonja, ilustrados, sabios, ricos y felices. No lo sois: hablemos con el idioma de la escritura santa: vivimos en la más grosera ignorancia, y la miseria más deplorable. ... ¿Qué importa que vosotros seáis superiores en racionalidad a una multitud innumerable de gentes y de pueblos, si solo podéis representar en el gran teatro del universo el papel del idiotismo y la pobreza?

El radicalismo de las ideas expresadas por Espejo en «Primicias...» concitó el recelo de las autoridades coloniales, que habían querido instituir una suerte de club político-social oficialmente controlado, pero no estimular un cenáculo de pensamiento crítico del sistema colonial. A ello se juntó el hecho de que en la corte de Carlos IV habían cambiado los personajes y las orientaciones políticas preexistentes, instaurándose un período de regresión conservadora. Fue así que el poder metropolitano negó su aprobación a la creación de la Sociedad quiteña y aún amonestó al Presidente Muñoz de Guzmán por haber adelantado tal iniciativa.

Hubo otra cuestión puramente política que contribuyó al fracaso de la «Sociedad de Amigos del País de Quito»: la desconfianza que en las autoridades de Madrid y de Santa Fe provocaban las acciones de la élite quiteña desde el estallido de la «Revolución de los Estancos» (1765), que inquietó grandemente al poder metropolitano y mereció un minucioso análisis oficial. Una carta del

virrey de Nueva Granada al rey, escrita casi dos décadas más tarde del alzamiento, explicitaba los resquemores que inspiraba al virrey y al presidente Pizarro dicha élite y su líder, don Juan Francisco de Borja y Larraspuru. En esencia, el Virrey temía que Borja pudiera desatar con su influencia una nueva sublevación popular, orientada a proclamar la independencia de Quito («que nos ahogue —decía— a todos o al menos a los peninsulares»), se sugerían distintas medidas que debían tomarse para conjurar el peligro y se puntualizaba en la necesidad de evitar el cometimiento de errores como los que produjeron la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica.⁶

Empero, la temprana disolución de la «Sociedad Económica de Amigos del País» de Quito y la extinción de su órgano público, «Primicias de la Cultura de Quito», no impidieron que la semilla del patriotismo criollo echara raíces en el país, floreciera luego en un amplio proyecto de desarrollo nacional durante la época del presidente Carondelet, y, finalmente, diera como fruto la emergencia de un espíritu libertario y la formación del primer gobierno autónomo en las colonias españolas de América, en agosto de 1809.

ESPEJO Y SU TRASCENDENCIA HISTÓRICA

Hace algún tiempo, mientras investigaba en el fondo Audiencia de Quito del Archivo General de Indias, en Sevilla, me encontré de golpe con un valioso grupo de documentos: eran las apelaciones de Eugenio Espejo ante la corona, enviadas desde su prisión, y los documentos

de trámite de dichas apelaciones. Me enteré así, de pronto, del formidable efecto causado por la pluma de Espejo en las más altas esferas del poder metropolitano. Sorprendidos, primero, y cautivados, después, los consejeros del Rey de España analizaron todas las razones expuestas por Espejo en su defensa y finalmente inclinaron la voluntad real en favor del revolucionario quiteño, cuyo estilo calificaban de «admirable» aunque no dejaban de censurar su audacia crítica frente a las torpes autoridades coloniales.

Fue así que el Rey dispuso que el Virrey de Nueva Granada informara minuciosamente sobre las causas de la prisión de Espejo, como paso previo a una resolución definitiva, que se veía venir favorable.

Por fin, cerrando el legajo, se hallaba un documento que, por sí mismo, revela el peso que el pensamiento científico de Espejo alcanzó en la cabeza del mismísimo imperio español: una real orden para que el gobierno español procediese a imprimir una segunda edición del libro *Reflexiones sobre las viruelas*, cuya publicación era estimada, por la corona, «útil para los intereses de la nación española».

Lo trágico de la situación estriba en que todo esto sucedía cuando Eugenio Espejo había muerto ya en Quito, víctima de la represión colonial.

Hoy, Espejo sigue iluminando con su ejemplo las rutas de nuestro porvenir nacional. Y nosotros rendimos nuestro tributo de admiración al pensamiento y la acción de nuestro mestizo universal y nos inclinamos reverentes ante su recuerdo. ■■■■

MARÍA EUGENIA MIELES



LA ASOCIACIÓN ECUATORIANA DE BIBLIOTECARIOS: UNA PEQUEÑA APORTACIÓN A SU HISTORIA

Escribir la trayectoria de una asociación no es tarea fácil, tampoco es el trabajo de una sola persona, ni de un reducido grupo de personas, es tarea de muchos; pues la misma está íntimamente ligada a una realidad nacional, a épocas y circunstancias, a grupos humanos, a instituciones; y a la vida y pensamiento de quienes la impulsaron y contribuyeron a su desarrollo a través de los años. Al seleccionar este tema el propósito principal es realizar un recuento de actividades en las cuales tuve la oportunidad de participar, ya como miembro activo, ya como parte de su directorio; rescatadas del álbum de los recuerdos para futuras generaciones.

Con los antecedentes mencionados trataré de iniciar esta tarea informando sobre el nacimiento de algunas de las filiales, basada en hechos concretos en los cuales participé directa o indirectamente, dejando el campo abierto para que la historia y trayectoria de cada una de ellas, pueda ser continuada por las personas o grupos interesados en hacerlo. Necesariamente debo partir de la constitución de la Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios en el año de 1944. De esta fecha al año de 1967 funcionó como tal, es decir con alcance nacional, siendo su sede la Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en la ciudad de Quito, bajo la dirección de la señora Laura Romo de Crespo (†).

Por iniciativa de un grupo de bibliotecarios de Quito se realizó una campaña de promoción para reactivar la vida de la Asociación, se convoca a elecciones y se postula la candidatura de la señorita Emma Espinosa Calisto (†) y de un grupo selecto de bibliotecarios quienes presentaron un programa de trabajo fruto de una visión

muy acertada y realista de lo que debía ser una asociación de esta naturaleza. Con el consenso mayoritario de los bibliotecarios en abril de 1968 asume la conducción de los destinos de la asociación el grupo presidido por la señorita Emma Espinosa Calisto (†).

Una de las primeras preocupaciones de este directorio fue la organización de Secretaría y Tesorería fundamentales para asegurar la marcha de la Asociación y para tratar de rescatar la referencia histórica de la Asociación, necesidad imperiosa por la falta casi total de documentos relativos a la misma. Durante el primer año de labores el Consejo Directivo Nacional llevó a efecto 18 sesiones de directorio, de las cuales seis fueron con la Comisión Técnica para planificar el desarrollo de las actividades de la vida de la Asociación y elaborar un plan de trabajo para el período 1968-1969.

Con el objeto de lograr un mayor acercamiento y conocimiento entre los socios, al mismo tiempo que intercambio de experiencias, realizaciones y proyectos, ideas y opiniones se realizaron reuniones mensuales de carácter general con los asociados en diferentes bibliotecas de Quito. Se logró el ingreso de 38 socios contando en total con 94 miembros activos incluidos dos en Ambato, dos en Riobamba y uno en Costa Rica.

Se publicó un boletín informativo como órgano oficial de la Asociación titulado *El Bibliotecario*, con un tiraje inicial de 200 ejemplares, que luego subió a 300 para cubrir los envíos dentro y fuera del país. Se publicaron tres números. Para su elaboración se contó con la Dirección Técnica de la licenciada Matilde Altamirano, una de las primeras profesionales egresadas

NOTAS

¹ Intervención de Jorge Núñez Sánchez en el Centro Cultural Carlos Fuentes, el martes 24 de febrero de 2016.

² Id., págs. 407-409.

³ *Escritos del doctor Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo*, Prólogo y notas por Federico González Suárez. 2 vols., Quito, Imprenta Municipal, 1912, p. 5.

⁴ Reyes, Oscar Efrén, *Breve historia general del Ecuador*, 2 vol., Décima tercera edición, ampliada y actualizada. Quito, 1980.

⁵ *Primicias de la Cultura de Quito*, N° 1.

⁶ El Virrey de Santa Fe al rey, 6 de febrero de 1783. AGI, Quito, L. 378.

de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, quien a su regreso asumió la dirección de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Central del Ecuador.

Se inició un archivo de recortes de prensa con el propósito de mantener una fuente de referencia, no sólo de las actividades de la institución, sino también todo lo relacionado a bibliotecas y libros en general tanto de carácter local como nacional e internacional.

Se realizaron contactos con la OEA y otros organismos internacionales con el objeto de obtener becas en el exterior para entrenamiento de bibliotecarios.

Se inició la conformación de la biblioteca profesional con una donación de la señorita Eleanor Mitchell, asesora norteamericana, quien contribuyó con gran mística y cariño al desarrollo de la bibliotecología en el país por varios años a través de la docencia y asesoría técnica a la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Se realizaron actividades culturales y sociales, anotando que estas actividades se limitaron a la ciudad de Quito, considerando la necesidad de organizar y fortalecer primero la sede central, para luego una vez creado un clima de conocimiento y confianza hacia la institución, iniciar la creación de filiales provinciales y constituir así un verdadero organismo nacional que corresponda a su nombre.

La calidad de trabajo, capacidad de liderazgo y la mística profesional con que se trabajó en dicho período fue un poderoso incentivo para que se postulara la reelección de la presidenta y parcialmente del directorio para

un nuevo período 1969-1972. Para entonces el número de miembros activos ascendió a 128 de acuerdo al siguiente detalle: Quito 97; Guayaquil 1; Cuenca 1; Latacunga 2; Tungurahua 10; Chimborazo 12; Costa Rica 1; Puerto Rico 1; Manizales 1; Medellín 2.

La primera preocupación en este período fue la conformación de filiales provinciales y de lo que se conoce puedo anotar lo siguiente:

Filial de Tungurahua. Aprovechando la visita del profesor Roberto Juarroz al país, en misión de asistencia técnica de UNESCO, en julio de 1969 viajamos a Ambato para la conformación de la filial, miembros del directorio, socios y alumnos del Curso Audiovisual de Bibliotecología, dictado por el profesor Juarroz y coordinado por el licenciado Alonso Altamirano, graduado en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín. La trayectoria de este grupo fue bastante fructífera e interesante. Ojalá sus miembros puedan continuar la historia.

Filial de Chimborazo. Se conformó en 1971 igualmente con la presencia de miembros del Consejo Directivo Nacional y confío su trayectoria pueda ser compartida por miembros de esa filial.

Filial de Imbabura. Conformada también con la presencia de miembros del Consejo Directivo Nacional, de la cual también sería muy provechoso compartan su trayectoria y experiencias.

Otras Filiales. Comisiones especiales visitaron las ciudades de Cuenca, Guayaquil, Portoviejo y Manta y a través de correspondencia se establecieron contactos con el resto de provincias para la conformación de filiales provinciales y se realizó una gran promoción con el afán de que la Asociación se extienda cada vez más a nivel nacional y pueda un día responder verdaderamente a su nombre y trabajar en función de intereses nacionales.

Filial de Pichincha. Nació en 1968. Creo no exagerar al afirmar que el grupo de Pichincha siempre fue el baluarte de la Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios y que, desde su inicio, trabajó en estrecho contacto con la Directiva Nacional. Trataré de enfocar aspectos relevantes de este trabajo conjunto.

Se consideró de fundamental importancia para el Ecuador la inclusión de un Plan Nacional de Bibliotecas y Servicios Bibliotecarios en el Plan General de Desarrollo. En tal sentido, la Directiva Nacional presentó una

propuesta a la Junta Nacional de Planificación y Comisión Nacional de la UNESCO.

Dada la importancia del Programa de Desarrollo de Bibliotecas de la OEA, se gestionó ante el Ministerio de Educación auspicio para becas y se hicieron planeamientos concretos para lograr cooperación técnica en: planeamiento nacional de servicios bibliotecarios, capacitación de bibliotecarios, reorganización de la Escuela de Bibliotecología de Guayaquil y de la Biblioteca Nacional.

Gracias a contactos realizados a nivel nacional e internacional, la asociación fue honrada con la presencia de expertos bibliotecarios, con su ayuda se realizaron diversas actividades tales como reuniones de directorio, sesiones ampliadas, actos sociales, conferencias, visitas a bibliotecas y centros turísticos del país.

Como importantes puedo mencionar:

Julio de 1969. Visita del profesor Roberto Juarroz, director de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, experto de UNESCO y director del Curso Audiovisual de Bibliotecología para América Latina.

Agosto de 1969. Visita de la doctora Violeta Angulo, experta de UNESCO, miembro de la Asociación Peruana de Bibliotecarios y de la Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas, AIBDA.

Noviembre de 1969. Visita del doctor Preben Kirkegaard, experto de UNESCO, director de la Escuela de Bibliotecarios de Dinamarca.

La Asociación tuvo el honor y el privilegio de contar con la decidida ayuda de dos asesoras extranjeras que por varios años estuvieron en nuestro país y con quienes se desarrollaron importantes actividades de capacitación, difusión y programación de proyectos de interés para el país: La señorita Úrsula Albertus, asesora de UNESCO para América Latina, y la señorita Eleanor Mitchell, asesora de la Universidad de San Luis, Estados Unidos y de la Asociación de Bibliotecarios de los Estados Unidos, para la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

16 de octubre de 1978 a 31 de abril de 1980. Curso de Bibliotecología y Documentación. Realizado con el auspicio de la Dirección Nacional de Personal. Por primera vez en la historia del país se dicta este curso de gran

La bibliotecología y documentación como ciencias generalistas necesitan de las ciencias interdisciplinarias para un desarrollo efectivo de las actividades de información

alcance y duración, pues su programación se orientó a cubrir necesidades latentes en el país y con gran visión de futuro, para lo cual se contemplaron cuatro niveles que sobrepasaron las 500 horas de trabajo. Los criterios fundamentales en la organización del curso fueron: capacitación de bibliotecarios con una base humanística, técnica y administrativa.

La Filial Pichincha asumió en 1981 la responsabilidad de continuar con las acciones iniciadas por el Consejo Directivo Nacional desde hace varios años atrás para el levantamiento de la caución a los bibliotecarios, objetivo que se consiguió a través de un Decreto Legislativo.

18 de junio a 13 de julio de 1984. Se buscó el acercamiento con asociaciones similares de otros países y asociaciones internacionales. Como resultado del mismo se dictó en la ciudad de Quito el Curso de Elaboración de Proyectos de Información, con el auspicio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. Como resultado práctico del mismo se elaboran perfiles de proyectos, 18 de los cuales aparecen compilados y publicados en el boletín No. 2 de *Diseminación Selectiva de Información en Bibliotecología, Documentación e Informática*, publicación conjunta de AEB y la Filial Ecuador/AIBDA, Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas.

21 de febrero de 1986. Luego de recoger muchas opiniones, un grupo de bibliotecarios de Quito, propuso que el día más apropiado era el 21 de febrero, para conmemorar el «Día del bibliotecario», en honor a uno de los más brillantes ciudadanos: Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo; primer bibliotecario,

Gracias a contactos realizados a nivel nacional e internacional, la asociación fue honrada con la presencia de expertos bibliotecarios

periodista, médico y científico ecuatoriano que luchó incansablemente por la independencia de nuestro país. La Directiva Nacional presidida por la licenciada Eulalia Galarza, aceptó la propuesta, institucionalizó esta fecha y realizó el lanzamiento del primer número del periódico titulado *Eugenio Espejo*.

21 de febrero de 1987. La Filial Pichincha realizó el lanzamiento del *Boletín informativo*.

Como un aspecto muy interesante es necesario destacar que en todos los cursos organizados por la Filial Pichincha se entregó material de trabajo, elaborado en base de compilaciones, traducciones, adaptaciones a una realidad nacional, todo lo cual sin duda alguna constituyen un gran esfuerzo intelectual, con inclusión de bibliografía recomendada para que los participantes puedan avanzar y actualizarse en base del autoaprendizaje.

Igualmente siempre se realizó una labor de promoción muy grande estimulando a los bibliotecarios para realizar estudios universitarios, pues la bibliotecología y documentación como ciencias generalistas necesitan de las ciencias interdisciplinarias para un desarrollo efectivo de las actividades de información.

Por todo lo expuesto no escapará a ningún ilustrado criterio el hecho de que la Filial Pichincha orientó sus actividades en función de intereses nacionales.

Leales a estos principios y sintiendo el enorme vacío existente en nuestra provincia por la falta de una Escuela de Bibliotecología, se elaboró un anteproyecto de creación de una Escuela de Ciencias de la Información en la ciudad de Quito, y prácticamente se golpearon las

puertas de todas las universidades existentes en la ciudad, lamentablemente no hubo respuesta.

Esta es a grandes rasgos la historia de la Asociación y de la Filial Pichincha, incompleta por cierto, no podía ser de otra manera, por la descentralización de documentos y archivos de secretaría, por el hecho muy natural de que son diversas personas y grupos que han asumido la delicada tarea de regir su destino, pero como ya lo expresé queda el campo abierto...

Ratificamos en todo momento el apoyo incondicional al Consejo Directivo Nacional, así como la solidaridad y compañerismo con las filiales provinciales.

Hay algo muy importante que destacar y es el aspecto humano, en la medida que se tuvo conocimiento la Asociación cumplió en casos de enfermedad, fallecimiento y todo tipo de calamidad doméstica, así como en felicitaciones y estímulos a sus miembros, sea a través de la presencia, visitas personales, obsequios, comunicaciones, solidaridad, etc. Cada miembro de la Asociación tuvo un puesto especial en la misma; y en lo que se refiere al aspecto profesional: siempre hubo la disposición para compartir experiencias del camino recorrido.

Con profunda fe y esperanza en la capacidad humana, debo confesar que el camino fue difícil, lento, lleno de obstáculos, sacrificio y sinsabores, pero valió la pena recorrerlo; porque en ese recorrido también tuve estímulos, alegrías, triunfos, logros significativos y, lo que es más, la amistad de las personas.

Si alguna vez me hubiera decidido a escribir mi biografía: el título habría sido sin duda «Venturas, aventuras y desventuras de una bibliotecaria». ■■■

EDGAR FREIRE RUBIO



ECUADOR NO ES UNA SOCIEDAD DE LECTORES

Son más de 43 años en que estoy tras de un mostrador de una Librería. (eso del mostrador es una metáfora, ya las librerías botaron esa barrera entre anaquel y cliente). Habrán pasado miles y miles de personas que fueron atendidas con afecto. Cientos de miles de libros que han sido acariciados por mis manos. Cientos y cientos de anécdotas inolvidables. Rostros y gestos de nuestra llamada intelectualidad. Presumí conocer sus gustos. Alguna vez anoté lo que compraban. Ese infantil gesto de la imitación. Y no me defraudaron.

Muchos eran sibaritas de la lectura. Les fascinaba las bellas ediciones, los mejores traductores, la impresión impecable de cada página, y si venía alguna ilustración portentosa, mejor —Dalí o Doré, por ejemplo—. Eran personas que visitaban la inolvidable CIMA con frecuencia. Decían que destinaban un porcentaje de su salario para comprar libros. Sus conversaciones eran inevitablemente «literarias» con una que otra chismografía política y la consecuente risa estrepitosa (cómo olvidar la de Benjamín Carrión). Eran sencillamente Lectores.

Hay otros, que sin rubor, hay que nombrarlos. Son los que ven en el libro y en su lectura, defectos. Casi siempre se quejan del libro «caro» (caro es un zapato chino que en el primer aguacero se destroza. El libro, efectivamente puede ser costoso). Pero son los mismos que van a un supermercado y en su carrito ponen un licor fino y nunca refunfuñan por el precio. Lamentan siempre la falta de tiempo para leer, pero se pueden pasar horas y horas delante de una ventanilla para comprar una entrada de fútbol para las eliminatorias. O para ver en vivo y en directo a un hombre o una mujer que se contonean

en un escenario y guturalmente cantan una canción. O son esos que van durmiendo todo el recorrido de un bus y jamás llevan en sus manos un periódico o una revista para hacer trabajar a sus neuronas.

¿Otros especímenes?: profesores que jamás leen (salvo siempre las excepciones que se cuentan con los dedos de la mano) y envían a sus alumnos a leer en un fin de semana *La comedia humana* de Balzac, *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, *Los miserables* de Víctor Hugo, *Don Quijote de la mancha*, *La Iliada* o *La Odisea* de Homero. Pero no vayan a creer que de esto se salvan los profesores universitarios. *El Capital* de Carlos Marx es un texto de obligada lectura (y muchos creen que el digesto es efectivamente la «obra completa»). Leer *El príncipe* de Maquiavelo es una «locura». ¿No tiene un resumen que pueda venderme, porque tengo que dar lección el lunes? Es la justificación. Hay muchos estudiantes que confunden *El príncipe* con *El principito* de Exúpery (hay algunos que inquieran si hay un DVD, sería mejor. Ojo: ¡Ripley nos queda sobrando).

¿Quién dijo que todo está perdido...? Es el verso de una canción de Fito Páez. Y en la lectura bien vale reconfortarse. El Librero también conversa con gente joven, que van a una Librería y hacen ese paseo por el paraíso. Y se solazan leyendo en voz alta un poema de Benedetti o Neruda; les entusiasma la Pizarnik, Bukowsky... Que ya sean devorados *El extranjero* de Camus; *Los hermanos Karamazov*; *Las olas* de V. Wolf o *El amante* de Duras. Y Onetti, Roa Bastos, Arguedas, Amado, no les resulta ciencia esotérica. Inquieran por *Corazón tan blanco* de J. Marías o algo de Villa-Matas. Jóvenes que ya borronean sus primeros poemas o

**Mira con recelo a quien
te diga que no tiene tiempo,
que la literatura es algo
hermoso, pero que sólo se
lee cuando se es joven**

cuentos. Que sacan de sus bolsillos sus ahorros y piden un descuento, *porsiacaso*.

No faltan esos padres de familia que van con sus hijos a las Librerías. Y junto con ellos escogen el grano de la paja. Y que van más allá de los Harry Potter —no crean que soy un censor, pero sin dejar de agradecer a la millonaria Rowling, me quedará siempre con *El señor de los anillos* que eso es palabras mayores. Era uno de los libros preferidos de Alfredo Pareja Diezcanseco— y buscan y se entusiasman con una bella edición de *Las mil y una noches*, *La isla del tesoro* de Stevenson, las obras de Jack London, *El guardián en el centeno* de Salinger (todo joven debería leer y reflejarse en esta olvidada obra), algunas novelas de Conan Doyle... En fin.

Hace muchos años hice un libro que recogía testimonios de lectores. Más de un centenar confesaron que se convirtieron en devoradores de libros porque tras de ellos hubo un papá, un abuelito, un sencillo maestro

(no un profesor). Y por ahí hasta un arriero que iba de pueblo en pueblo prestando libros. O que le sacaron provecho a las bibliotecas personales, de la escuela o la de sus amigos. Linda gente que todo tiempo fue aprovechado para leer y leer con pasión y alegría.

Hoy, muy ufanos, decimos que hemos derrotado al analfabetismo. Sin ser aguafiestas no me uno a ese jolgorio. Quedan cientos de miles de analfabetos estructurales o funcionales. Aquellos que están en la Asamblea Nacional, en los Ministerios, en la «majestad del poder», poder que nunca ha sido pedagógico ni siquiera en su discurso. ¿Cuándo alguien se ha atrevido a preguntar al señor presidente cuáles son los libros que cambiaron su vida? ¿O lo que tiene cercanamente en su velador?

Ecuador no será nunca altivo ni soberano, ni la patria será de todos, mientras no pobleemos el país de bibliotecas; mientras hayan profesores que no leen; mientras hayan padres de familia que atiborren a sus hijos de artilugios electrónicos o celulares y el libro esté ausente. Y como mea culpa, Libreros que tampoco leen, pero dominan la computadora.

Me sigue zumbando esa larga frase de Roberto Cotroneo de ese bello libro, *Si una mañana de verano un niño*: «Fíate de quien ama la lectura, fíate de quien siempre lleva consigo un libro de poesía. Mira con recelo a quien te diga que no tiene tiempo, que la literatura es algo hermoso, pero que sólo se lee cuando se es joven, y luego... miente, no le importa nada. Miente sabiendo que miente...» ■■■■



ANA VARGAS DE VELA: ALERTA AL DEVENIR

El pasado mes de febrero en la celebración del Día del Bibliotecario Ecuatoriano, hubo una persona que al hablar de las bibliotecas, tanto en general como en el caso ecuatoriano, pude notar que su amor a estas es algo envidiable. Cabe destacar que para esa misma semana de celebración, la Asociación Nacional de Bibliotecarios Eugenio Espejo del país ecuatoriano, no dudo en brindarle un homenaje especial a esta persona por su larga trayectoria en el mundo bibliotecario.

Ella responde al nombre Ana Vargas de Vela. Pero ¿Quién es ella realmente?

«MUCHO GUSTO MI NOMBRE ES ANA VARGAS»

RO: ¿Quién es Ana Vargas de Vela?

AVV: Soy una bibliotecaria ecuatoriana, primero de manera empírica y, por necesidad y amor a lo que hacía, profesional en la especialidad: licenciada en Bibliotecología por la Universidad Estatal de Bolívar.

RO: ¿Desde qué momento Ana Vargas de Vela supo que quería dedicarse al mundo bibliotecario?

AVV: En mi hogar siempre se tuvo afición por la lectura y la colección de libros fue creciendo tanto que se hizo necesario organizarlos. Averigüé donde aprender el arte y fui caminado por diferentes cursos que se impartían en la Universidad Central (Ecuador), en la Casa de la Cultura y en otras instituciones. Me pareció de lo más interesante y se abrió para mí un mundo de alternativas de aprender de los libros y de cómo organizarlos y servir a los demás.

RO: ¿Ha tenido algún maestro a lo largo de este tiempo?

AVV: No puedo olvidar a mis primeras maestras: Matilde Altamirano, quien nos introdujo en las normas, técnicas y principios de la Bibliotecología. Luego a María Eugenia Mieles quien con pasión, dedicación y conocimiento inculcó en nosotros, desde el principio, fundamentos éticos de servicio a los demás, elementos teóricos, conocimientos de administración bibliotecaria, de procesos técnicos, de estándares de calidad, de amor por los libros y la información.

RO: Y después de tanto tiempo... ¿Qué piensa usted de la bibliotecología?

AVV: Pienso que las funciones básicas de la biblioteca permanecen: compilar, preservar, organizar y difundir información, aunque hayan cambiado los soportes, las formas de expresión, los medios en los que se registran: desde las tablillas de arcilla, pasando por los papiros, los códices, los libros impresos y digitales. Estas funciones responden a una necesidad de la sociedad: documentar su proceso de desarrollo, avanzar en la investigación, legar el conocimiento y su creatividad a las nuevas generaciones. Es necesario entender que se ha remozado el entorno bibliotecario: cada vez más hacia lo digital, más globalizado, más colaborativo, sin embargo, con el mismo afán de servir de manera personal a cada uno de los miembros de la comunidad.

RO: Sabiendo esto ¿Ana Vargas de Vela cree que la sociedad tiene una idea confundida de la figura del bibliotecario?

AVV: Es verdad, en general, no se conoce en el medio el valor que tiene la biblioteca, inclusive en el medio educativo de los tres niveles, no se valora la importancia que tiene el disponer de recursos de información que permitan una educación crítica, más abierta, más libre en



que se pueda aprender durante toda la vida. Hay errores de apreciación muy arraigados como creer que Internet sustituye o suplanta al servicio bibliotecario. Sabemos que incluso los recursos digitales deben ser debidamente organizados y difundidos. Sabemos también que las sociedades más desarrolladas dan mayor importancia a la formación lectora y al desarrollo bibliotecario. El Internet no deja de ser un gran recurso que contiene enormes cantidades de información pero que hay que saber utilizarlo, de lo contrario, el peligro es quedarse con lo primero que asoma y dejar de profundizar en el conocimiento, además de la volatilidad y la falta de confiabilidad de la información.

AVV: Requiere adoptar las nuevas tecnologías y adaptarlas a su medio para optimizar su servicio. Requiere abrir puertas y ventanas hacia el mundo, integrar servicios colaborativos y utilizar todas las alternativas tecnológicas para lograr los objetivos que continúan permanentes: compilar, preservar, organizar y difundir información.

RO: ¿Cree que el término de «Vieja Escuela» Vs. «Nueva Escuela» también se está aplicando en la bibliotecología?

AVV: La evolución es permanente, incluso en los servicios bibliotecarios. En la medida que van cambiando las tecnologías y los conocimientos, toda la vida ha sido necesario adaptarse a las nuevas circunstancias, lo que implica que es necesario un constante proceso de capacitación, tener una actitud abierta al cambio y estar alerta al devenir para no quedarnos estancados. Debemos adoptar los principios básicos de nuestra profesión: permitir acceder a la información de la manera lo más democrática posible, siendo verdaderos servidores de la comunidad.

RO: ¿Qué piensa de estas nuevas herramientas de información y comunicación? ¿Pueden ser muy bien aplicadas al mundo bibliotecario o no?

AVV: Desde luego, las bondades que nos dan las TIC's debemos

aprovecharlas eficientemente: la inmediatez de la comunicación, la facilidad de las bases de datos, la posibilidad de trabajar de manera cooperativa, el acceso amplio a gran cantidad de información y las facilidades de búsqueda son herramientas muy valiosas para el servicio bibliotecario que deben ser optimizadas.

RO: Siendo más futuristas. ¿Cómo ve la biblioteca en los próximos diez años sabiendo que estamos en un mundo tan cambiante?

AVV: El bibliotecario del futuro debe estar a la par de los requerimientos de la sociedad. Necesita una formación integral que le prepare en principios y fundamentos de la profesión, en tecnologías, en idiomas, en conocimientos del mundo, de la sociedad, y del ser humano para que pueda contribuir a formar un mundo mejor. ■■■



Foto de Ricardo Enrique Ortiz

EL ANTES Y EL AHORA

RO: ¿Cómo definiría a la Biblioteca en este nuevo entorno Digital?

AVV: Las bibliotecas con los nuevos recursos digitales siguen teniendo objetivos: fortalecer las capacidades y potencialidades de la ciudadanía; aportar una formación integral del ser humano; apoyar el mejoramiento, la calidad y equidad de la educación, promover la investigación científica y tecnológica y ser un apoyo fundamental para la educación no formal.

RO: ¿Y al bibliotecario?

ENTREVISTA DE EDUARDO PUENTE

EDUARDO KINGMAN: LA BIBLIOTECA COMO UMBRAL¹

EP: Eduardo tú como profesor a nivel de un Centro Educativo de Posgrado ¿cómo miras las Bibliotecas? ¿Cómo miras el tema de la investigación y en general a la biblioteca?

EK: Tengo una antigua relación con las bibliotecas, es claro, voy a tratar de relatarte esa relación, como una forma de ir entrando en el tema, qué significa tener una antigua relación, en primer lugar que es una relación que se va armando a lo largo de la vida y que tiene que ver con una casa donde había libros, recuerdo que mi padre nos leía mucho y nos empezó a leer *El Quijote*, recuerdo que un niño escuchaba Lorca y me parece que es una relación que empieza desde la pequeña biblioteca de una casa o desde la cercanía que tú logras tener con un libro, con dos libros, tres libros, diez libros, desde la infancia, desde las narraciones, antiguamente había tanta narración de historias, recuerdo que mi abuela leía libros y los narraba, los contaba, a veces libros de terror, libros de Edgar Allan Poe, eso es lo que va generando un tipo de cariño de entregamiento a la biblioteca. Después recuerdo haber ido a la Biblioteca Nacional a buscar libros y me encontré con una mina de libros clásicos que no tenía en mi casa, por ejemplo leí ahí *Los miserables*, no sé porque no tuve la posibilidad de tener un préstamo para la casa, iba día a día a leer *Los miserables* en la biblioteca, y las bibliotecas antiguas como que llevaban una suerte de aura, no sé si tú tienes ese mismo sentimiento, no sé qué era, posiblemente tenía que ver con las significaciones, con el tipo de mobiliario, pero sobre todo porque todavía el libro tenía un sentido orático, había ciertos autores, los mismos

libros que conservas mucho aquí en la biblioteca de Flasco, esos libros con pasta dura te generaban una suerte de fascinación, después me parece que esa aura se fue perdiendo o por lo menos la relación orática con los libros se va perdiendo; recuerdo la biblioteca de la Universidad Central donde iba porque encontré una pequeña mina de libros alrededor del pensamiento de Marx, pero que en un momento dado se agotó y ahí en ese tiempo, parece que empecé a sentir que las bibliotecas, nuestras bibliotecas eran bibliotecas que estaban sufriendo un agotamiento, no eran renovadas, no encontrabas muchas cosas que querías y, estoy hablando de mí porque represento a una generación, empezamos a buscar libros fuera de las bibliotecas y fuera inclusive de las librerías, porque el problema en el caso del Ecuador ha sido también la ausencia de librerías, las bibliotecas que no estaban o no tenían las condiciones ni las colecciones actualizadas y por otro lado librerías no actualizadas, entonces tenías que buscar por canales subrepticios e ibas encontrando tanto literatura como después, lo que a mí me atraía mucho, los libros de filosofía y fundamentalmente los de sociología.

Me parece que durante mucho tiempo las propias bibliotecas universitarias, inclusive las bibliotecas de las universidades de posgrado tenían ciertas deficiencias que hacían que tengas que seguir comprando libros o copiando libros o como dice Benjamín «robando libros» porque una forma de robar es no devolverlos, pero creo que un giro en las Ciencias Sociales ha sido el apareamiento de bibliotecas con un fondo interesante como la biblioteca Flasco o la universidad Andina. También

tengo entendido que hay una renovación en todas las bibliotecas universitarias.

Quisiera hablar y profundizar en la pérdida del sentido orático de la biblioteca, o en qué medida podemos reconstruir eso. Creo que un fenómeno que ha sucedido en estos últimos años o está sucediendo es el cambio de los soportes en la lectura, el apareamiento del Internet y de los recursos digitales.

EP: Eso explicaría entonces que salgamos de esa visión que teníamos antes.

EK: Sí digamos que es un condicionamiento que va generando otro tipo de relación con los libros, pero por otro lado están también los cambios en la forma cómo nos relacionamos con los libros que tienen que ver con los cambios en la forma como nos relacionamos con las Ciencias Sociales en el caso que voy a hablar, pero que también se puede generalizar a otros campos, este momento el problema no es la información, hay una multiplicación de la información, una gigantesca producción de información, producción de imágenes, producción de textos y circulación por muchísimos canales, eso lleva a que la biblioteca de alguna manera empiece a desvalorizarse o a perder su aura.

Pero por qué es sustituida o cuál es el tipo de relación que establecemos con esa gran cantidad de información,

Estamos acostumbrados a creer que nuestra relación con el conocimiento es fundamentalmente una relación escriturada a través de los textos, pero hay una relación que tiene que ver con la visualidad, y yo tengo entendido que la biblioteca debe ir hacia eso

es decir qué significa eso en términos de acumulación de conocimientos, creo que hay que reflexionar sobre eso.

EP: ¿El enfoque entonces que ahora se tiene, o la aproximación a la biblioteca decías que es distinto?

EK: Sí, yo defendería la necesidad de las bibliotecas, para mucha gente el Internet ya le cubre una gran cantidad de información o los bancos de datos, o los bancos de información, pero me parece que eso tiene que ver con el tipo de relación que tienes con los saberes, me parece que el hecho de que se esté privilegiando un tipo de pensamiento social o de ciencias sociales con un enfoque predominantemente positivista, hace que lo que interese primero es la novedad, hay una desesperación por la novedad y quien te proporciona esa novedad es el Internet o te dan los grandes bancos de datos, esos bancos de datos son importantes, pero el tipo de relaciones que se dan con estos bancos de datos o con las revistas indexadas es un tipo de relación utilitaria y pragmática, no es una relación alrededor del pensamiento. Hay una diferenciación que hace Hannah Arendt «No es lo mismo conocer que comprender» ella dice no es lo mismo hacer un dictamen de un fenómeno que establecer una reflexión sobre ese fenómeno, el hecho de pensar, y lo que falta en definitiva es el pensamiento.

Entonces me parece que estamos en esa situación, en la medida en que lo que se privilegia es la acumulación de información, la novedad de la información, el espacio de la biblioteca, como un espacio de trabajo reflexivo, tiende de alguna manera a perderse.

EP: Pero desde ese pensar profundo, desde esa reflexión, se podría revalorizar a la biblioteca en función de otros parámetros y no de este dato utilitario que te da la base de datos que precisamente se llama base de datos o banco de datos y el Internet también, la biblioteca entonces se revaloriza desde los saberes, como tú señalas, desde esa sabiduría que está un poco, a lo mejor, disfuncional al sistema, me atrevo a pensar, porque el sistema lo que necesita son datos utilitarios.

EK: Sí, se necesita de una pragmática de la investigación y la relación que yo siento con una biblioteca además, con una biblioteca que se actualiza, es la posibilidad primero de un cambio, un cambio inclusive en la arquitectura, el hecho de poder circular por la biblioteca de tomar los libros, de seguir la pista a autores, de

encontrar referencias, de comparar cosas, me parece que eso es otro sentido del uso de la biblioteca. Hay una biblioteca clásica de estas bibliotecas patrimoniales que es la famosa biblioteca de Aby Warburg en Alemania, él es un historiador del arte que vive a inicios del siglo xx y cuya biblioteca o gran parte lo que quedó de su biblioteca, está organizada no de modo lineal sino desde sus campos de trabajo y siempre está concebida la biblioteca como un umbral, es su reflexión, es su espacio, su búsqueda hacia su reflexión, él va tomando autores distintos, temas distintos, compara el arte medieval con etnografías de los apaches en Norteamérica y encuentra, a partir de eso, otro tipo de conexiones, el pensamiento actual, el pensamiento más interesante, me parece, es el pensamiento que se mueve en el umbral, es decir, el que establece conexiones de otro tipo y, de alguna manera, saber usar la biblioteca, es saber establecer esas conexiones, tan es así que no es desplazable la biblioteca es que habiendo bibliotecas públicas todos nosotros hacemos nuestra pequeña biblioteca porque es lo que nos permite armar el eje o el hilo conductor de nuestros trabajos, son las lecturas a las que volvemos constantemente y la biblioteca más grande la biblioteca general o la biblioteca especializada es la biblioteca a la que vas, yo la siento como una maravillosa caja de pandora, cada cierto tiempo me paso una mañana tratando de descubrir y de pronto descubro otras corrientes de pensamiento, otras posibilidades de reflexión, yo siento que ese es otro tipo de uso, pero es un tipo de uso que se necesita ir aprendiendo.

EP: Precisamente estos canales de reflexión son muy esporádicos, no existen y desde allí quería plantearte esto de cómo ves tú una revista no tanto de promoción sino más bien de difusión de pensamiento alrededor del tema de la biblioteca.

EK: Examinando los contenidos de la revista que ustedes lanzan, me parece que es un hecho fundamental. Un campo solo se desarrolla en la medida en que se reflexiona sobre ese campo, y la cualidad de la revista es que no es una revista puramente informativa de las actividades de la bibliotecología sino que hay una búsqueda de problematización de la propia actividad bibliotecológica o de la propia bibliotecología, creo que hay una cantidad de elementos de discusión sobre ese tema, me parece un campo apasionante, hay campos muy actuales, por ejemplo el tema de la arquitectura

El pensamiento más interesante, me parece, es el pensamiento que se mueve en el umbral, es decir, el que establece conexiones de otro tipo y, de alguna manera, saber usar la biblioteca, es saber establecer esas conexiones

de las bibliotecas, la biblioteca es una organización del espacio, el plantearse una biblioteca abierta supone un giro con respecto a una biblioteca cerrada, una biblioteca en donde no tienes una relación directa con el libro, la forma como están diseñados los espacios hace que te sientas acogido o no hacia la lectura, la libertad que tienes para moverte, todo eso contribuye, entonces hay reflexiones relacionadas con el espacio, hay reflexiones relacionadas con el uso de nuevas tecnologías y cómo las tecnologías no son un hecho externo, un hecho casual, sino que cambian tus formas de relación con el libro, con la información. Yo diría que además hay otros campos por ver, por ejemplo, el tema de la incorporación de lo visual dentro de una biblioteca, porque estamos acostumbrados a creer que nuestra relación con el conocimiento es fundamentalmente una relación escriturada a través de los textos, pero hay una relación que tiene que ver con la visualidad, y yo tengo entendido que la biblioteca debe ir hacia eso, a establecer referentes o vinculaciones en ese campo, pero también yo diría que en términos históricos, a mí me parecen apasionantes todos esos trabajos que está desarrollando este gran historiador (Robert) Darnton que ahora es director de una biblioteca (Director de la Biblioteca de la Universidad de Harvard), él es alguien que está en las bibliotecas auspiciando una serie de investigaciones sobre el libro, son investigaciones de tipo histórico, cuáles son las relaciones que se han dado históricamente con el libro, cómo se va constituyendo un público lector, yo creo que tendría que estudiarse,



Eduardo Kingman

en el caso de muchos países de América Latina, cómo la ausencia o la presencia de un sistema de bibliotecas va constituyendo no solo un público lector sino un público universitario, un público enterado, creo que las bibliotecas y las empresas editoriales juegan un papel fundamental

EP: Claro, deduzco de lo que tú dices, que no se podría pensar un plan nacional de lectura sin tener claro este rol de las bibliotecas y claro también de la empresa editorial efectivamente ¿las bibliotecas tienen que necesariamente tener como tarea la formación de lectores, de públicos, así sean las bibliotecas especializadas como la biblioteca de Flacso?

EK: Yo creo que sí, es algo que en Flacso nos estamos planteando en relación al tema de la docencia, el sistema universitario, tiende a ser un sistema excluyente, porque

hay una gran cantidad de población que no ha tenido una relación con el libro, ese es un problema que tiene que ver con la incidencia de los centros de posgrado en los centros de pregrado y en el sistema de formación de la infancia y de la adolescencia, no son cosas separadas, si queremos evitar esas exclusiones, no son cosas separadas, y tampoco lo son en el caso de las bibliotecas, es terrible ver como aquí no hay bibliotecas de barrio, no tenemos bibliotecas de barrio, no tenemos buenas bibliotecas escolares, no tenemos buenas bibliotecas en los colegios y eso se trata de sustituir con otros métodos, como métodos de estimulación temprana en el caso de los niños, métodos de acumulación de información, pero como conversábamos al comienzo no se está estableciendo una relación con los libros que es una relación con el pensamiento, con la reflexión. ■■■

NOTA

¹ Transcripción de la grabación: Elsa López, Verónica Maigua, Belén Peralbo y Karina Quisigüiña



EL ABRAZO DEL LECTOR: UNA MIRADA AL DISCURSO EN LA FORMACIÓN DE LECTORES

«Me gustó, pero...» Fueron sus palabras cuando le leí por primera vez *El pájaro del alma*¹, de Mijal Snunit. Yo sabía que era un texto lento, apacible, con el sosiego de los relatos sin guerras ni extraterrestres, pero complejo. Lo mismo podría hablarnos a los 15 que a los 60 años, y aunque dudaba que fuera posible a los 5, se lo leí. *El pájaro del alma* llama a un silencio difícil, a una complicidad un tanto adulta. Una historia cuyo intrínquilis es el alma humana. Una habitación en la que vive un pájaro.

Cuando un niño a los cinco años dice «Me gustó», es bastante probable que sí le haya gustado. Si le añade «pero» a la declaración puede que no quiera argumentar, pero si lo hace, también es posible que aluda a la extensión del texto o al hecho de que le haya parecido triste, muy rara vez a un elemento anecdótico de la historia... Y si a ese «pero» no le sigue criterio alguno, el silencio, que es elocuente en sí, que es un criterio —mejor si irrefutable—, deberá complacernos, hacernos desistir sin culpa alguna y pasar a otra cosa. Lo cierto es que frente al interlocutor que puede ser un niño el «pero» que es cumplido, negación delicada, franca contradicción —aunque a menudo inconsciente— entre adultos, puede genuinamente decir eso: «Me gustó, pero...», en su sentido más literal; sin menoscabo de aquello que le precede.

Le había parecido largo *El pájaro del alma*, me lo dijo y ahí terminó el diálogo. Había que dormir. Y pasó el tiempo... Entender la honradez del «pero» crítico de mi hija me tomó unos meses. Con los años he podido validar lo que la propia experiencia había sobrepuesto a mi exigua intuición acerca de la relación tiempo-lectura.

Fue una tarde de café en casa, con amigos. Ella, como otras veces, saludó distante, tímida más bien, un tanto incómoda ante la avalancha del afecto adulto. Cuando se fueron, cuando volvimos a ser las dos en casa, quise poner sobre la mesa el pobre entusiasmo del saludo, que *con lo mucho que te quieren...*, que *si el abrazo...*, que *si la manera de responder...* Me dijo: «Es que el pájaro de mi alma a veces abre el cajón de la vergüenza, mamá». Aquella historia que le había parecido un poco larga en un tiempo en que un «pero» detrás de un «me gusta» para mí significaba un «no» al descubierto, delatado por el propio corazón de la víctima como en el cuento de Poe, le había permitido explicar la difícil cuestión que es la vergüenza, la timidez a los cinco años. Le había permitido verse y urdir un argumento metafórico imbatible, tan natural en lo real como en lo simbólico. Dos cosas supe esa noche: que aquella lejana lectura que había dado paso a una opinión de apenas seis palabras sin entusiasmo, había puesto en ella una imagen del alma que, por otra parte, precisa de la poesía para ser concebida a esa edad, necesita una forma, producir una imagen. Y era todo lo que venía en el libro de Mijal Snunit. La otra cosa que supe fue fruto de mi curiosidad. Volví al libro esa misma noche. Recordaba que el pájaro del alma estaba compuesto por muchos cajones. Al releer pude ver que el cajón de la vergüenza no estaba. Mijal Snunit no había reservado un solo cajón para ese sentimiento. En mi hija había operado eso que Mohamed Abda Rahel², bibliotecario del Centro de Educación Secundaria Simón Bolívar de uno de los campamentos de refugiados del pueblo Sarahuí³ denomina «un gozo en el momento y en el tiempo». Abda Rahel refiere lo que ha significado para él el contacto con los lectores y con el





La biblioteca «Gabriel García Márquez» en la Mitad del Mundo

proyecto Bubisher que —dicho sea de paso—también se define como «un pequeño pájaro en el desierto». La nota, breve y honesta, parte de la comparación entre el acto de navegar y el acto de leer, quizá por eso recordé lo vivido con aquel texto y mi hija y pensé en ese estar oportuno de lo leído entre un cúmulo informe de sensaciones del cual los mediadores (bibliotecarios, maestros, promotores culturales, padres de familia) somos responsables incondicionales, por el hecho de que podríamos no llegar a tocarlas en nuestra condición de testigos distantes cuya función es autorizar su existencia; no agredir consciente o inconscientemente un proceso que es hijo del tiempo, que tiene un movimiento propio, un ir que tarde o temprano hallará —aún en las más inhóspitas profundidades— terreno para anclar.

En un instante cualquiera eso, que puede pasar de un silencio a otro en nuestra vida, puede también detenernos; salir a flote en medio de un sistema en el que la experiencia y el contacto directo con la realidad son incapaces de proveerlo todo. Y este es el lugar de la lectura. El clima, una situación inusual, un viaje, una conversación, las dudas, los momentos de hito de la existencia y

algunas claves de la intuición podrían ser motivos por los que afloran eventos, pasajes, personajes, situaciones que un texto nos dejó *hace mucho, pero mucho tiempo...*

Considero que en esos hilos que la experiencia hilvana están las posibilidades de un discurso que debería articular las gestiones para formar lectores en todos los ámbitos (escuela, casa, biblioteca). Que dicho discurso sea consistente, afín con el propósito y adecuado al contexto podría darnos luces. Y al contrario, la multiplicidad de enfoques y criterios en ese empeño ha traído y traerá consigo —como mínimo— unas expectativas bastante flacas en torno a lo que conlleva el acto de leer: desde tareas y evaluaciones hasta interrogatorios en los que se pone en apuros al más leído y al más pintado. ¿Y quién quiere viajar con esa maleta?

Pensar la lectura desde la biblioteca es mi tarea ahora, pero vengo del aula de clases, del taller con docentes, de los encuentros en ferias del libro y eventos afines... En un reparto ágil de lo hecho, el mayor tiempo quedará, sin duda, en el aula de clases. Y como el aula nos sigue de un lugar a otro (estemos en la escuela o fuera de ella),

voy hablar del valor de los hilos que hacen de esa experiencia una suma de impactos más o menos gratos, pero siempre a cargo de la posible continuidad y transferencia del acto, de su inscripción en la vida del lector o del camino que prescinde del libro deliberadamente, no por fuerza de la adversidad que priva a las personas de ellos en este mundo, sino por el mal encuentro, por la pulsión de muerte que trae consigo el fracaso; consecuencia —a menudo— de una mediación desafortunada.

Más allá de las particularidades del trabajo en los distintos espacios de acercamiento del lector al texto, el discurso parte de algunas premisas que podrían ser de común reflexión tanto para docentes como para bibliotecarios y demás mediadores:

Que la lectura de un texto —en especial el literario— deja en el lector una o muchas sensaciones de escasa o difícil transferencia a través de los instrumentos que los sistemas educativos han diseñado para medir su eficacia.

Que lo anecdótico, aquello que a menudo los docentes y promotores pretenden medir, escapa a esas sensaciones; más bien le concierne al lector, a su intimidad, al encuentro de su propio esquema valórico, de su experiencia y referentes individuales con el texto la selectividad de aquello que habrá de recordar (un color, una forma, un nombre, una palabra, etc.), con lo cual será imposible que cada uno y todos recuerden el detalle que al profesor le pareció digno de ser registrado por siempre, detalle que, a su vez, responde al azaroso sistema valórico y de referentes del profesor.

Que es derecho legítimo de los lectores (ya lo dijo Pen-nac) desistir; y esto no debe situar en su autopercepción los criterios que el desengaño que quien en su labor de mediador vea la condena de Sísifo, reserve para los «disidentes del acto lector»: el fracaso.

Que imposición y libertad son irreconciliables y solo quien procure, donde sea, aquello que el libre albedrío le pide (conocimiento, información, placer, contemplación, emociones, belleza, etc.) habrá contribuido a la auténtica construcción de su propio acervo, que es, al mismo tiempo, la construcción de la voluntad.

Que es preferible acompañar el acto de postergación, de abandono momentáneo o temporal, que contribuir a la renuncia definitiva del propósito lector.

Que la lectura es, por excelencia, escenario de lo diverso, tanto personal —humano— como temático,

conceptual, estético, formal, estilístico; y ante ello, a menudo, las más fiables prescripciones se tambalean.

Que sin las competencias pragmáticas indispensables el lector tendrá en la propia obra un límite incompatible con la realidad, pese a la imposición o a la mejor de las invitaciones.

El discurso, claro, podría resumirse en una condición que deberá resignar nuestra ferviente admiración por los libros y por la lectura: el respeto. Si irrespetamos al lector (sea alumno, usuario o familiar), poco importará que pretendamos poner en sus manos la maravilla. Y hay muchas formas de irrespetarlo, varias de ellas constantes de manera implícita aquí: desde la zancadilla de una evaluación que pida la minuciosidad de un detalle sin relevancia y sin contexto, hasta el sermón que desmascara a ese «potencial delincuente» y lo pone a la altura del rodapiés en una guerra en la que el libro (débil, por cierto), se enfrenta al Internet, a los videojuegos, a las redes sociales, a la vasta y basta oferta de la web en vídeos y material de todo tipo, más la desidia del niño o el joven. Respetar al lector es entender sus intereses, sus tiempos, «su tiempo»; es hacer que en cualquier circunstancia —incluso en la menos deseable por sus altos montos de imposición, como lo es la escuela—, el encuentro con el libro sea significativo. ¿Y cómo, si hemos dicho de antemano que este encuentro, precisamente, atenta contra la libertad? Ayuda en alguna medida deponer los supuestos e infalibles con los que los docentes arremetemos contra ellos como verdaderos molinos. Ayuda aceptar que algunos no leerán y que —no obstante— valdrá la pena el esfuerzo (por los pocos que lean y aun por los que no han leído). Ayuda plantear la evaluación o la comprobación de la lectura con enfoque crítico y a libro abierto. El estudiante que es partícipe

En esos hilos que la experiencia hilvana están las posibilidades de un discurso que debería articular las gestiones para formar lectores en todos los ámbitos

Respetar al lector es entender sus intereses, sus tiempos, «su tiempo»; es hacer que en cualquier circunstancia el encuentro con el libro sea significativo

de este voto de confianza pronto se da cuenta de que si no ha leído, aún con el libro abierto no podrá valorar o analizar algún aspecto. Entenderá que el resumen en la web sirve de muy poco. Respetará a su profesor o profesora porque a su vez y de manera tácita, habrá dado un paso gigante en el territorio de la confianza y del respeto hacia ellos (cosa que no abunda en las prácticas escolares); y ejercerá, sin ser instigado por el reproche, algo de autocritica. He visto a estudiantes leer la obra después de este tipo de controles. El solo hecho de que la lectura en la escuela se instale en el terreno de la cordialidad ayudará a salvar las sensaciones. Que el estudiante sepa que será tratado como un individuo, que podrá opinar con referencias a la obra, que en cada pregunta del análisis hallará un reto interesante, motivador, que le hablará a su madurez y a su inteligencia, empezará a posicionar el libro de otro modo.

Y la biblioteca, que no está para evaluar, recibe a niños y jóvenes que vienen del control de lectura con zancadilla:

¿De qué color era el auto que cruzó la avenida a las 12:00 de la noche?

¿Cómo se llama la señora que recibió al caminante en su casa?

¿Cuántos mensajes leyó el joven antes del secuestro?

¿Qué día llegó la jirafa al gran río?

Y esos mismos lectores, no lo olvidemos, vienen, además, del resumen del libro, cosa por demás tortuosa, que profana la obra y desbarata las sensaciones. Entonces la biblioteca está para sanar.

Llevo casi un año en la biblioteca «Gabriel García Márquez» de UNASUR, en el edificio Néstor Kirchner de la Mitad del Mundo. Rodeada de espejos de agua, no pudo elegir mejor destinatario que los niños. Los fondos de la biblioteca, en su mayoría literarios (ficción para niños y jóvenes), están al servicio de la población de una zona en la que no hay otra biblioteca y cuyos establecimientos educativos, en su mayoría, carecen de espacios de lectura.

En la mañana recibimos a grupos de estudiantes. Leemos y conversamos sobre lo leído sin que esto esté sujeto a evaluación (se prohíbe evaluar) y parte de la visita consiste en el encuentro de ellos, libre y e irrestricto, con los libros. Pueden sentarse dónde quieran; dejar el libro luego donde les plazca; pueden cambiar una y otra vez de libro, hojearlo simplemente, compartirlo con alguien, leérselo a la profesora o a mí. Pueden esconderse con el libro detrás de los estantes o de la fachada de la casa de Gabriel García Márquez en Aracataca, que ocupa una esquina de la biblioteca... «Pueden...», ese es el verbo.

Las tardes son también para ellos, ya no en su rol de alumnos (aunque la escuela va con uno a casi todas partes). Algunos han incorporado a sus rutinas la biblioteca y cuando les falta, hay que ver... Sus padres a menudo necesitan desahogarse de la pesadilla de una tarde sin biblioteca (trágica tarde en la que no paramos de comer, nos ponemos irritables, peleamos con los hermanos, con los gorriones y con el viento de la Mitad del Mundo). Me cuentan las madres, sobre todo, cómo la biblioteca empieza a llamar al sueño de los desvelados: «Duerme que mañana vamos a la biblioteca». ¡Ya quisiéramos!: «Si no duermes, mañana no hay biblioteca». «¡Y se duerme, señorita!», me dijo una madre hace poco.

Qué bueno que haya ilusión con la biblioteca, que los mismos niños que a los nueve años están aprendiendo a leer, que llegan en franco temor a los libros, quieran regresar. Que quieran intentar ese aprendizaje aquí, un ratito todas las tardes... Que pidan llevarse libros a casa. Que dejen escondido el libro que seguirán leyendo al día siguiente, con su separador, y me den la sorpresa de haberlo encontrado al minuto de haber llegado a la biblioteca. ¡Y yo que nunca lo puedo creer...!

Qué bueno es verlos leer cada día una página más, un nuevo libro antes o después de jugar un rato en las computadoras. Qué bueno es oírlos leer en voz alta. Qué bueno es decirles, al oído, que alguno de los libros que

desean se encuentra en el baúl, que no lo busquen más en los estantes; y la felicidad de levantar ellos solos la tapa de ese gran cofre en el que viven el dragón de la biblioteca y los reyes de Blanconomás... La dicha de que alguno decida escribir una historia después de leer un cuento como «Hay días»⁴, de María Wernicke, y que lo haga sin temor a equivocarse porque da igual, aquí no faltará a nada. Qué bueno es verlos construir ciudades con bloques de madera, jugar ajedrez, dominó, hacer galletas de plastilina, dibujar, hacer teatro aquí. Que cada tarde de ellos tenga el espejo de agua (el lago profundísimo que nos rodea, donde viven los monstruos), el viento equinoccial, el volcán que a veces se deja ver y a veces no, y el mundo repleto de calles, pasajes, bosques, quebradas, alfombras, animales de selva, y el océano de libros que puede ser un fondo de no más de 1500 títulos para ellos.

Llegan con miles de discursos a cuestras, con una clara autopercepción forjada en la experiencia temprana de su propio aprendizaje de la lectoescritura; llegan con recelo, con intenciones de seguir de largo hasta las computadoras sin mirar los libros; directo al placer fácil, así llegan. Desmontar los discursos y las autopercepciones es parte de lo que hacemos. Un tiempo después todo en ellos parece afirmar que lo hemos conseguido.

La biblioteca es para los niños de la Mitad del Mundo, los viajes de las vacaciones, la playa, el paseo a la montaña, la cordillera vista desde un tren, África en globo, el Caribe desde un avión muy lento, infinidad de islas de verdad y otras nacidas en el lomo de las ballenas, un buque de velas de azúcar y piratas inmortales. No me dejarán mentir: en los meses de julio y agosto todo eso fue la biblioteca.



Cada día tuve —y tengo— la inmensa fortuna de sentir, gracias a los niños, eso que mi hija, unos años después de aquella lectura de *El pájaro del alma* (el libro que le *había gustado, pero... ¿se acuerdan?*), me dijo en medio de un abrazo apretado: «Ahora el pájaro de tu alma debe estar muy grande». Y yo: «¿Por qué?». Y ella: «Porque cuando a uno lo abrazan, el pájaro del alma crece hasta que llena todo nuestro interior, ¿no te acuerdas?». No lo he podido olvidar. Todos los días tengo la suerte de sentir cómo crece.

Como dice Mijal Snunit: «Hasta ese punto le hace bien el abrazo». ■■■

NOTAS

¹ Snunit, Mijal, *El pájaro del alma*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

² <http://www.bubisher.org/2016/01/leer-un-gozo-en-el-momento-y-en-el-tiempo.html>

³ Bubisher es una red de bibliotecas y bibliobuses en marcha desde el 2008. El proyecto se dirige a la población de los campamentos de refugiados saharauis (en los alrededores de Tinduf-Argelia), situados en la parte más inhóspita del desierto del Sáhara.

⁴ Wernicke, María. *Hay días*, Calibrosopio, Buenos Aires, 2012.

LECTURA COMBATIVA: LA VERDADERA LECTURA CRÍTICA

Mala cosa fomentar la afición a la lectura entre niños. Cuando los jóvenes lectores sean mayores estarán indefensos ante la vida, que es ágrafa, analfabeta y audiovisual.

Juan Carlos Onetti

RESUMEN: El artículo argumenta sobre las estrategias equivocadas que se han utilizado para promover la lectura y su relación con el sistema de dominación y de creencias que impera en la sociedad. Propone la promoción de un tipo de lectura combativa, fundada en la comunidad, en un diálogo permanente con ella y como herramienta para la lucha contra el poder hegemónico y la resolución de problemas reales de la comunidad.

PALABRAS CLAVE: LECTURA - PROMOCIÓN DE LA LECTURA - HEGEMONÍA CULTURAL - LECTURA Y PLACER

ABSTRACT: The article argues on the wrong strategies that have been used to promote reading and its relation to the system of domination and beliefs prevailing in society. He proposes the promotion of a combative type of reading, based on the community in an ongoing dialogue with her and as a tool for the fight against the hegemonic power and solving real problems of the community

PALABRAS CLAVE: READING - READING PROMOTION - CULTURAL HEGEMONY - PLEASURE AND READING

La lectura, o mejor dicho el hábito de la lectura, se entiende en la actualidad como un problema social que constituye un factor más en el juego de pesos y contrapesos de la balanza que mide el desarrollo o el subdesarrollo, el crecimiento o el atraso del país¹.

El hábito de la lectura, es decir la costumbre de leer libros que pueda tener una persona, es considerado «alarmantemente» bajo en nuestro país, se dice que es un promedio de medio libro al año; este dato es inmediatamente comparado con los índices de aquellos países desarrollados, como los países europeos o específicamente los países nórdicos, y se llega a constatar el gran «atraso» en que estamos, confirmando así que hemos encontrado una causa más que explica nuestros problemas sociales y económicos.

Los gobiernos normalmente asignan la resolución del problema a sus carteras de educación y cultura; se

entiende que la falta de hábito de lectura se soluciona dentro de esos ámbitos; las escuelas, los colegios y los maestros son los que deben actuar, y con ellas las respectivas bibliotecas escolares y universitarias; ya en el momento de post-escolaridad, es decir el ámbito en que se desenvuelven los que ya terminaron su educación formal, no existe otra institución estatal y pública, que no sean las bibliotecas, que pueda ser referente para trabajar en la promoción del hábito de la lectura, y tradicionalmente se le ha asignado este rol a ellas.

Los bibliotecarios, por tanto, como ejecutores de determinadas políticas públicas, somos conocedores en la práctica del trabajo de promoción de la lectura, por tanto estamos en la posibilidad de ir más allá y desarrollar visiones propias del problema, reflexión, análisis y propuestas, este artículo pretende ser un aporte en este sentido. Reflexiones sobre el problema de la lectura desde los bibliotecarios.

LA LECTURA POR PLACER

A menudo se invoca como motivador para la lectura, el placer. Se refiere a la gente que no lee, sobre la gran satisfacción que se puede alcanzar al pasarse horas muertas leyendo, en la cama, en el sillón, frente a una ventana, y en el colmo del paroxismo hedónico, en la playa frente al mar. Cómo vuela la imaginación, cómo la lectura puede «atraparte», cómo se sufre o se goza con las vicisitudes de los personajes, y finalmente la profunda satisfacción y el depósito inagotable de posibilidades reflexivas y de aprendizaje que queda².

Esta visión hedónica de la lectura se encuentra detrás de muchas políticas gubernamentales para promover la lectura. Un ejemplo son las políticas del Ministerio de Educación y Política de España: «Pero además, leer es un placer que nos lleva a viajar a lugares lejanos, a vivir múltiples experiencias que nos enriquecen como personas, a conocer otras vidas y otros lugares. Cuando leemos aprendemos, disfrutamos, viajamos y soñamos» (España. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 2012, p.1).

Todo esto es bien cierto y tiene un magnetismo poderoso para atraer a nuevos lectores, sin embargo existe un peligro grande si se deja proseguir este tipo de actividad sin reflexiones, o sin una argumentación contraria. Sin su antítesis la lectura por placer o hedónica da paso al egoísmo.

El egoísmo: «Inmoderado y excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás», según el Diccionario de la lengua española (Real Academia Española, 2016). Le hace a la persona volver toda reflexión, todo pensamiento, sobre sí mismo y conduce inevitablemente a la disgregación de la sociedad, al alejamiento del otro, la intolerancia, la discriminación, y a todas las lamentables consecuencias de ello.

Ciertas corrientes en el campo de la literatura, específicamente en la crítica literaria han ido formando el modelo de la lectura por placer dándole un sustento teórico. Son las corrientes europeas que vienen desde el siglo XIX: el esteticismo y el decadentismo que han seguido críticos literarios como Harold Bloom, las que conforman este concepto.

Este crítico literario norteamericano declara directamente que el propósito de la lectura debe de ser únicamente el placer personal y que de ninguna manera

Sin su antítesis la lectura por placer o hedónica da paso al egoísmo

puede estar relacionada con el bien común u otra preocupación social, la lectura para él es una práctica egoísta sin duda: «[...] el motivo más profundo y auténtico para la lectura personal del tan maltratado canon es la búsqueda de un placer difícil» (Bloom, 2005, p. 26-27).

En definitiva, leemos —algo en lo que concuerdan Bacon, Johnson y Emerson— para fortalecer nuestra personalidad y averiguar cuáles son sus auténticos intereses. Este proceso de maduración y aprendizaje nos hace sentir placer y ello es la causa de que los moralistas sociales, de Platón a nuestros actuales puritanos de campus, siempre hayan reprobado los valores estéticos. Sin duda, los placeres de la lectura son más egoístas que sociales. Uno no puede mejorar de manera directa la vida de nadie leyendo mejor o más profundamente. No puedo menos que sentirme escéptico ante la tradicional esperanza social que da por sentado que el crecimiento de la imaginación individual ha de conllevar inevitablemente una mayor preocupación por los demás, y pongo en cuarentena toda argumentación que relacione los placeres de la lectura personal con el bien común. (Bloom, 2005, p. 18-19)

Esta alerta que hacemos sobre la lectura por placer no es, sin duda, una novedad, otros autores la hacen hoy y otros autores la hicieron en siglos pasados.

Si hubo un invento que cambió la manera en cómo leemos, sin duda fue la imprenta. Cuando Gutenberg dio con un método más sencillo y práctico para imprimir libros, se hizo cada vez más fácil y barato adquirir libros, lo que llevó a la gente a pasar de una lectura comunitaria y pública a la lectura individual y privada.

Antiguamente al haber pocos ejemplares disponibles, era normal que la lectura se hiciera en grupo, una persona que supiera leer³, leía en voz alta para todos. La

lectura y los libros eran un mundo al que la gente accedía normalmente en grupo, en comunidad; por tanto los textos, los libros y su lectura era una actividad de tipo social, como el trabajo, como los juegos, las celebraciones, las fiestas, etc. Con la llegada de la imprenta y la masificación de la producción de libros, el acceso a él se hace individual, cada uno puede tener su libro, la actividad lectora se contrae, ya no se necesita a alguien que lea⁴, ya no se necesita buscar a la comunidad, ya no se necesita leer en voz alta, se crea el silencio, el hombre se recluye en su habitación y lee.

En los siglos XVI y XVII cuando empezó esta transformación algunos pensadores alertaron sobre los peligros de la lectura solitaria y por placer, como refiere el historiador sobre medios de comunicación de masas, Román Gubern:

El libro impreso no tardó en ser criticado por muchos moralistas, quienes recordaban que si la comunicación oral mantenía unido al grupo, la lectura privada aislaba al lector de su comunidad y contribuía a su asocialización, recluido en un «placer solitario». (2010, p. 51)

Aunque son casos infrecuentes, aquellos que hacen de la lectura un vicio, no son mejores que aquellos que hacen de la televisión o el Internet un vicio, el ensimismamiento, la alienación de la mente, la tendencia al aislamiento, el poco interés por la vida en sociedad, son un grave peligro. Son seres especialmente vulnerables a la implantación de sistemas ideológicos de todo tipo, especialmente de sistemas de creencias de los grupos dominantes que van sistemáticamente cayendo sobre nosotros a través de los medios de comunicación de masas. Los libros, contrariamente a lo que se pueda pensar, también pueden transmitir toda la carga ideológica que la televisión transmite, provienen de una industria, la industria editorial, tan ligada a los grupos de poder como la industria televisiva.

La lectura es principalmente una herramienta, es una habilidad. Es una habilidad mental como cualquier otra

LA LECTURA COMO CULTURA

La «lectura es cultura», la frase se repite comúnmente, cómo podríamos pretender ponerla en duda; ¿es que acaso no es saludable leer?, ¿acaso no es deseable que la gente se «culturice» y tenga temas de conversación «cultos», «serios» y «decentes»? como pedían los manuales de urbanidad del siglo XIX. La respuesta parecería ser «sí», pero conviene detenernos un poco y reflexionar sobre qué es lo que consideramos «culto».

Cultura se define como todo lo que el hombre hace, todo lo que es capaz de inventar, construir, engloba las ciencias y las artes, todas las manifestaciones del hombre que normalmente vive en sociedad. Según el Diccionario de la lengua española (Real Academia Española, 2016): «Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.»

Según Tylor es: «aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre» (1975, p. 29).

Estas, como podemos ver, son definiciones amplias en las que podemos caber todos los grupos sociales, y en la que todos nos podemos sentir incluidos; sin embargo en la práctica aquello que se considera cultura o que consideramos cultura puede formar un conjunto muy limitado de expresiones del ser humano; es preciso entender el porqué de esta diferencia.

Uno de los componentes de la cultura, muy importante, es la ideología. Una ideología ordena la realidad de una determinada manera, formula conceptos, hace una representación de la sociedad, la presenta como la única valedera y sobre esa base propone un orden, una manera de vivir y organizarse socialmente, una política.

La ideología es una forma de conciencia social; el conjunto de determinados conceptos, ideas, nociones y representaciones... En una sociedad dividida en clases, la ideología tiene también carácter clasista, por cuanto expresa y defiende los intereses de las clases en lucha (Rosental, M. e Ludin, P., [s. f.], pp. 151-152)

Al organizar la sociedad, la ideología, entre otras cosas, define su imagen, eligiendo entre las múltiples manifestaciones que pueden tener los grupos humanos, como dijimos arriba, lo que inventa, lo que construye,

sus saberes, su arte, etc. De entre todas ellas elige cuales son las que formaran su imagen, la ideología define una sociedad, crea su identidad. Esa creación ideológica es lo que los grupos dominantes llaman «cultura».

Sucede entonces que, por ejemplo, no toda la música es considerada «cultura», es decir, aquel que escucha reguetón no tiene «cultura», pero el que escucha jazz sí tiene «cultura»; alguna otra característica puede ser considerada cultura, pero no de la cultura oficial, la cultura del grupo dominante, sino que es la cultura de otro grupo minoritario, el quichua por ejemplo es cultura pero «cultura indígena», no es parte de la «cultura» oficial.

Lo mismo sucede con el hábito de la lectura, aquellos que tienen costumbre de leer son considerados como poseedores de cultura, en cambio los que no leen se consideran incultos. Esta valoración está hecha, como explicamos, en base a lo que los grupos dominantes han definido como cultura, y no en base al concepto más amplio relacionado con toda la actividad y el trabajo del hombre.

Promover la costumbre de leer para que la persona se culturice o sea culta es en realidad querer alienar a la persona y transformarla en función del sistema dominante y de lo que los grupos dominantes han definido que debe ser ella. Los grupos dominantes basan su dominio en la apropiación de los medios de producción⁵ y en la acumulación de riqueza, que como todo incipiente estudiante de administración de empresas sabe, se basa en hacer trabajar a los demás para uno y en hacer trabajar al dinero, dinero ajeno, para uno. La ideología del grupo dominante se basa en valores y transmite ideas que hacen a la gente aceptar pasivamente esta situación, a través de contundentes justificaciones, a través de mentiras, de omisiones, de ocultar la verdad, de promesas, de esperanzas vanas.

Algunos de estos valores son:

- Lo individual por encima de lo colectivo.
- El bienestar individual como base del bienestar común.
- La libertad individual cuyo único freno es el respeto al derecho ajeno.
- Defensa de la propiedad privada por sobre el bien de la comunidad.

Si una persona adquiere la costumbre de leer y entra en esta trampa, cada día que pase y que acepte más profundamente los postulados del sistema de dominio se creará más culto y más aceptado por la sociedad.

LA LECTURA COMO POSIBILIDAD DE CONOCIMIENTO

Una vez que se establece la correlación de fuerzas dentro de una sociedad, establecido un sector de esa sociedad como dominante, hegemónico, detentador del poder y de una ideología; y a la vez se establece una mayoría despojada de ese poder; el grupo dominante ha de administrar un factor de esos medios de producción de que hablábamos, se trata del conocimiento.

Actualmente el conocimiento se valora como un factor importante para la economía, incluso se habla de la economía del conocimiento, del I + D (Investigación y desarrollo), del «know how» (saber hacer).

Para los países en la vanguardia de la economía mundial, el equilibrio entre conocimiento y recursos ha cambiado hasta tal punto que el conocimiento se ha transformado en el factor determinante de los niveles de vida —más que la tierra, las máquinas o el trabajo—. Las actuales economías desarrolladas, muy avanzadas tecnológicamente, están realmente basadas en el conocimiento. (The World Bank, 1999, p. 25)

Los grupos dominantes manejan el conocimiento, de manera que no todos accedan a él y los que puedan acceder a él no accedan a la totalidad del mismo; manteniendo para ese grupo dominante no sólo el acceso pleno a la información más avanzada y valiosa sino también manteniendo el poder de determinar los niveles de acceso al mundo de la información y del conocimiento para el resto de las personas.

La lucha por una mejor vida, por acceso a comida, techo, salud, trabajo, y otras necesidades básicas es innata en el hombre, no necesita ser enseñada, es natural que él busque satisfacer estas necesidades; cuando en esa búsqueda el hombre encuentra obstáculos que le son impuestos dentro del modelo de sociedad que los grupos de poder han diseñado, se produce un choque que puede originar la lucha entre ambos. Sabiendo esto, el diseño de sociedad evita plantear la situación de tal manera que se produzcan estos choques, normalmente a la vez que se niega la posibilidad de crecimiento a

una persona siempre se le abre otra posibilidad, misma que no le llevará al crecimiento ni a la satisfacción de sus necesidades y deseos más urgente y primarios, pero le compensará con la satisfacción de otros deseos secundarios menos significativos que no le llevarán al crecimiento y plenitud de sus capacidades pero que le dejen alucinado o embriagado o enajenado, de tal manera que no sienta nunca más la fuerte urgencia de buscar lo que de verdad necesita para crecer.

La sociedad en que vivimos, por tanto, presenta un juego de balance y contrapesos dinámico que se mantiene y del cual depende en gran medida el ejercicio del poder. Por un lado se le da a la gente mucho entretenimiento, muchas distracciones, que hacen que la atención de la persona se vuelque poco a poco de manera total y en muchos casos irreversible hacia esos entretenimientos. Los medios por los que logra este cometido son los medios de comunicación de masas, los más importantes: la televisión, la radio, el cine, el Internet. Son cada vez más intrincadas, más complejas estas formas de entretenimiento, que pueden ir desde el fútbol, las películas, la música, los «reality shows», la farándula, etc... En suma son verdaderos espectáculos, llenos de estímulos que tratan de captar la totalidad de la atención de nuestros sentidos, de nuestra mente y que llegan a manipular nuestras emociones y nuestra conducta.

No obstante, esta primera oleada ofensiva a base de entretenimiento y espectáculo no es la única forma de dominación del poder. Al poder no le conviene únicamente que la gente pase sus días drogada frente a una pantalla, también pretende que algunas de estas personas tengan otras habilidades que les permitan trabajar para la producción de bienes y servicios, que mantengan a la sociedad y a la vez mantengan la economía en crecimiento. A estas personas se les ofrece el conocimiento suficiente para que se formen como buenos operarios y administradores de las empresas y de las fábricas.

Este conocimiento se imparte normalmente a través de la educación formal (escuela, colegio, instituto, universidad), y el medio que se tiene por más idóneo para realizar este aprendizaje es la lectura.

En los estudios universitarios, los conocimientos que circulan en las páginas de los libros, y en el discurso de las aulas, no pueden de ninguna manera contradecir la ideología dominante, puede haber críticas, claro, pero es imposible que tales discursos prevalezcan. En general, en la educación formal lo que aprenden los estudiantes

son cuerpos teóricos que mantienen el statu quo, lo promueven y lo continúan desarrollando.

La lectura como posibilidad de conocimiento está condicionada por la estructura social de dominio. El grupo dominante convierte esa posibilidad de conocimiento en simple adiestramiento y adoctrinamiento; refuerza su poder y excluye a la mayoría del crecimiento y del acceso a mejores condiciones de vida, en definitiva le niega para siempre la posibilidad y toda esperanza de ejercer algún día su poder.

LA LECTURA COMO HABILIDAD

Si no debemos de abusar de la lectura como forma de placer, si no necesariamente nos volvemos más cultos con la lectura, si se nos engaña dándonos adoctrinamiento en lugar de conocimientos y aprendizaje, entonces qué puede significar la lectura para nosotros.

Diremos para empezar que la lectura es principalmente una herramienta, es una habilidad.

Es una habilidad mental como cualquier otra, como el entender el lenguaje hablado (habilidad que aprendemos de niños), como aprender a manejar un auto, a manejar bicicleta, a nadar, a tocar un instrumento, aprender un juego nuevo y sus reglas. De la misma manera aprender a leer es una habilidad que como todas requiere de mucha práctica para dominarla de tal manera que se pueda practicar como algo natural y no aprendido. Entender este concepto básico, que la lectura es meramente una habilidad mental, es muy importante, porque es el paso necesario para despojar a la lectura del aura de erudición que la rodea.

La lectura y los textos escritos, los libros, son objeto de adoración en nuestra sociedad, los grandes escritores son inmortalizados en estatuas, el libro es un objeto casi sagrado. Todo lo cual es también resultado de la dominación ideológica de la que hablábamos cuando hablamos sobre cultura. La «cultura» letrada de raíz europea es considerada plenamente como cultura; en cambio los saberes y costumbres del pueblo indígena, de transmisión oral, son apenas admitidos como «cultura indígena» es decir se le da una categoría diferente para no equipararla a la «cultura» oficial. Por tanto al tratar a la lectura como una simple habilidad mental la despojamos de ese aura de erudición, que la rodea y que nos hace admirar a los «letrados», a la gente «cult» y

por tanto despreciar o tener en menos a nuestro propio pueblo, los que no leemos, la gente de la clase explotada.

Esta habilidad, juzgada en su justo valor, tiene características importantes, una de ellas es que ayuda a estructurar el pensamiento: ligar ideas, comprender las causas y evidenciar las consecuencias, establecer jerarquías, manejar una lógica, desarrollar ideas, retenerlas y fijarlas.

Por otro lado, la capacidad del ser humano de desarrollar actividades cada vez más complejas y consecuentemente más importantes, tiene que ver con el desarrollo de herramientas, mientras mejores herramientas crea, su capacidad de transformar el medio en que vive y aprovecharse de él es mayor. Como dijimos la lectura es una herramienta que le permite al ser humano ampliar el alcance de sus capacidades, una de ellas su capacidad de memoria.

La capacidad de memoria del ser humano es grande, sin embargo tiene un límite. Con la lectura acompañada de la escritura, la memoria puede expandirse casi hasta el infinito. Los datos que vamos registrando por medio de la escritura nos permiten liberar espacio en nuestra memoria y así trabajar mejor. Es tan importante la habilidad escritura/lectura que incluso hoy podemos leer textos escritos hace miles de años atrás por pueblos antiguos, su memoria ha perdurado. Teorizar, analizar, comprender ideas muy desarrolladas, ideas complejas, son tareas que se facilitan con el dominio de la habilidad de leer.

LECTURA COMBATIVA

El verdadero tipo de lectura que puede contrarrestar los peligros de una lectura por placer, de una lectura para adquirir «cultura» y de una lectura para adoctrinar; lo podríamos denominar: lectura combativa o de lucha. Es decir una lectura de confrontación y alerta, que sostenga unos valores contrarios a los que propone el sistema dominante.

La lectura de combate no hace el análisis del texto a partir de lo que el propio texto propone, el análisis lo hace a partir de la vivencia de una realidad concreta en la comunidad, esto implica una relación dialéctica con el prójimo sobre la que se funda la crítica textual. Es por esto que el diálogo comunitario es necesario para el entendimiento del texto.

La lectura combativa por tanto, exige un cambio de la lectura exclusivamente silenciosa y privada, a una

La lectura combativa exige un cambio de la lectura exclusivamente silenciosa y privada, a una lectura oralizada y dirigida hacia un público presente

lectura oralizada y dirigida hacia un público presente. La presencia de una lectura pública y verbal como esencial para el desenvolvimiento de un trabajo de crítica textual, conlleva necesariamente el ejercicio de la pluralidad en la crítica, del intercambio de ideas, fuerza a someter la propia opinión al debate y la polémica; es la base que sostiene la propuesta de nuevos valores:

- Anteponer las necesidades de los demás a las propias.
- Concebir la libertad como el resultado del servicio al otro.
- El bienestar colectivo como base del bienestar individual.
- Defensa del bienestar de la comunidad por encima de la propiedad privada.
- La valentía para enfrentar las injusticias.

¿De qué otra manera puedo conocer las necesidades de los demás si no dialogo con ellos?, es obvio que una lectura únicamente silenciosa y solitaria difícilmente me dará la oportunidad de conocer a los miembros de mi comunidad.

Sobre esta relación antagónica entre la lectura silenciosa y oralizada, lo privado y lo público escribe Chartier:

Para Philippe Aries, el dominio del saber leer y del saber escribir, la circulación más densa de lo escrito, manuscrito o impreso, la difusión de la lectura silenciosa que instaura una relación íntima y secreta entre el lector y su libro son otras tantas condiciones necesarias para que pueda afirmarse la noción de «privado». Desde luego, como se ha dicho, leer en alta voz, para los demás

o para uno mismo, leer a varios, para el trabajo o para el ocio, son gestos que resisten el proceso de «privatización» —o que proponen una figura que no es la del retiro del individuo fuera del mundo. Sin embargo la tendencia fundamental es aquella que se basa en la relación personal con el escrito tanto las piedades nuevas, que modifican radicalmente la relación del hombre con lo sagrado, como las experiencias que permiten la construcción del yo íntimo. El envite de la historia de la lectura, desde esta perspectiva, es por tanto el trazado de la frontera, móvil, inestable, entre lo privado y lo público, y también la definición misma de diferentes formas de lo privado, coincidentes o concurrentes: la soledad individual, la intimidad familiar, la sociabilidad convivial (Chartier, 1994, p. 38).

La lectura a partir del análisis de lo que propone el texto sería ya una concesión a la voluntad del texto, sospecho de traer una carga ideológica detrás. No olvidemos que el autor, y más importante que él, las empresas editoriales están también bajo la influencia del sistema de creencias dominante, como dice Chartier:

[...] toda creación inscribe en sus formas y en sus temas una relación con la manera en que, en un momento y sitio dados, se organizan el modo de ejercicio del poder, las configuraciones sociales o la economía de la personalidad. Pensado (y pensándose) como un demiurgo, el escritor crea sin embargo en la dependencia. Dependencia respecto de las reglas —del patronazgo, del mecenazgo, del mercado— que definen su condición. Dependencia, aún más fundamental, respecto de las determinaciones no sabidas que habitan la obra y que hacen que ésta sea concebible, comunicable, descifrable (Chartier, 2000, p. 21).

Si el lector acepta a priori las condiciones que le propone el texto, se encontrará en desventaja y le será difícil contrarrestar el discurso porque se encontrará en un terreno elegido por el autor del texto.

Con esto no queremos decir que se deba anular por completo las posibilidades del discurso del texto, sino que se debe confrontarlas planteando esas ideas dentro de las premisas que nosotros proponemos, salidas de nuestra vivencia. El diálogo se hace en el terreno que nosotros elegimos con los postulados previos nuestros, no los del autor. Se trata de entender el discurso del

autor por medio de la comparación con el nuestro, se hace el balance y se saca una conclusión; que puede ser de rechazo o de aceptación para el fortalecimiento de nuestras propias corrientes de pensamiento.

En la lectura distinguimos por tanto: un primer momento que es del autor, donde él estructura su discurso y lo presenta, junto con las empresas editoras; un segundo momento, cuando nosotros leemos el texto y lo criticamos desde nuestra experiencia y vivencia. Ahora bien en un tercer momento se da la lectura colectiva (la lectura oralizada, no silenciosa) donde se hace presente la opinión de los demás. De esta manera llevamos el problema más allá de la sola contradicción entre lo que propone el autor y lo que proponemos nosotros, sino que le añadimos el punto de vista de un público, de la comunidad. Veamos como Chartier explica esta diferencia entre lo que propone el autor y lo que propone el lector:

[...] la tensión central de toda historia de la lectura. De un lado, la lectura práctica creadora, actividad productora de significaciones en modo alguno reducibles a las intenciones de los autores de textos o de los hacedores de libros. [...] De otro lado, el autor, el comentarista y el editor siempre piensan que el lector debe ser sometido a un sentido único, a una comprensión correcta, a una lectura autorizada (Chartier, 1994, p. 42).

Otro argumento a favor de la oralidad en la lectura es la capacidad de proyectar al narrador o lector dentro del texto que se está leyendo. Al hacer la lectura en voz alta es inevitable para el lector intervenir automáticamente sobre el texto que se lee, de diferentes maneras, se señala, se enfatiza, se da ejemplos, se corrobora, o por otro lado se cuestiona, se niega, se rebate, etc... es decir el texto que propone el autor es proyectado hacia el auditorio con el filtro que el lector le da. Los que oyen entran en diálogo con el autor pero también con el lector, el autor puede ser un personaje ajeno a la realidad de la comunidad, pero el lector normalmente es miembro de la comunidad, y a través de sus intervenciones funciona como frontón que devuelve las críticas del público al texto sobre sí mismo y le enfrenta con su realidad, con su comunidad. Esta cualidad la señala Chartier al hablar de la diferencia de la narración oral y la escrita, diciendo que el texto escrito es objetivo y jerarquizado, la oralidad en cambio, interrumpe frecuentemente el relato con comentario y digresiones, multiplica las repeticiones, proyecta el narrador en la historia y lo remite a la situación del momento (Chartier, 1994).

CONCLUSIÓN

Planteamos la lectura combativa como herramienta para enfrentar al sistema dominante, y rescatar la gran masa de población a la que se pretende tener atrapada entre la narcotización de la lectura por placer, la falsa pretensión de la lectura como medio para «culturizarse» y el adiestramiento y el adoctrinamiento en lugar del verdadero aprendizaje.

Rescatar a los que quedan atrapados en las redes de atraso, dominación y resignación con que los medios de comunicación masivos duermen al pueblo. Al sistema no le interesa el ser humano que piensa, que duda, que analiza, que se rebela, que contesta, que pide explicaciones; al sistema le convienen los resignados, los buscadores de placeres, los rehenes de su imaginación, los que viven en la fantasía y no ven la realidad.

Al estar anclada en las vivencias comunales, la lectura combativa tiene como motivación y como resultado

inmediato a la vez, la resolución de problemas reales de la comunidad.

Ya no es necesario ofrecerles a los jóvenes: placer, cultura o conocimientos para ser funcionales al sistema, como gancho para atraerlos a la lectura; ellos mismos llegarán a ella motivados por la necesidad de resolver los problemas que les afectan a ellos y a sus familias. La gente reconocerá en la lectura un medio eficaz para señalar, identificar y definir a los grupos de poder y sus planes; luego armar los mecanismos para superarlos y así cumplir con su vocación.

Los paradigmas son siempre susceptibles de cambio, lo que empezó en Europa con la Ilustración, el individualismo y las ideas liberales, en los siglos XVI, XVII y XVIII, (siglos que coinciden con nuestro periodo colonial) puede cambiar en el siglo XXI, y nosotros como bibliotecarios podemos hacer mucho por propiciar esa transformación. ■■■

NOTAS

¹ Hablamos del hábito de la lectura porque se entiende que la capacitación en la lectura en sí, está solventada ya por la educación primaria. La tasa de analfabetismo es de 6,8% según el Censo de 2010 (INEC).

² Es común que no se acompañe estas motivaciones con la advertencia de que el llegar a disfrutar de la lectura, como disfrutar de cualquier otra actividad, requiere primero de un dominio de la misma, que no se alcanza sino a través de un periodo de esfuerzo y sacrificio, con experiencias más ligadas al dolor que al placer, piénsese por ejemplo cómo se aprende a tocar la guitarra o cómo se aprende a manejar un auto.

³ Pocas personas sabían leer, el analfabetismo era mayor en siglos pasados

⁴ Gracias a la implantación de políticas de educación pública mayor porcentaje de la población se alfabetiza

⁵ El trabajo, los recursos naturales, el capital, la tecnología (Mochón Morcillo, F. y Beker, V. A., 2008).

BIBLIOGRAFÍA

Bloom, H. (2005). *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Anagrama.

Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores, en la edad moderna*. Madrid: Alianza.

Chartier, R. (2000). *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa.

España. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2012). El placer de la lectura. En *Guía del lector*, No. 16, pp. 1.

Gubern, R. (2010). *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona: Anagrama.

INEC (2010). *El Censo informa: educación: resultados del Censo 2010 de población y vivienda en el Ecuador*.

Mochón Morcillo, F. y Beker, V. A. (2008). *Economía: principios y aplicaciones*. México: McGraw Hill.

Onetti, J. C. (1995). *Confesiones de un lector*. Madrid: Alfaguara.

Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española (2016). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es?id=EQyu7RP>

Rosental, M. e Iudin, P. ([19??]). *Diccionario filosófico marxista*. [S.l.]: Amauta.

Tylor, E. B. (1975). La ciencia de la cultura (1871). En Kahn, J. S. (comp.) *El concepto de cultura: textos fundamentales* (pp. 29-46). Barcelona: Anagrama.

The World Bank (1999). *Knowledge for development 1998-1999: World Development Report*. Oxford.

IMPORTANCIA DE LA LECTURA

Cuando tomé la decisión de hacerme bibliotecario di inicio a mi propia revolución.

Soy un disidente de la mediocridad, la injusticia, la pobreza. Me hice bibliotecario para derrotarlas, si no lo consigo es a causa de un parpadeo en mis convicciones y no de la fragilidad de mi oficio.

Luis Yepes Osorio

RESUMEN: El presente ensayo, intenta reflexionar sobre el tema de la lectura, no con como el fin en sí mismo, sino como un medio, como un instrumento; de allí que es importante determinar cómo se lee, para que se lo hace y que es lo que se lee; lo que implica confrontar un tipo de lectura muy extendida, la lectura que se denomina precaria, y que es frecuente aunque no exclusiva en las redes sociales, frente aquella otra profunda, intensa y reflexiva. Esas lecturas precarias, fragmentadas y en muchos casos banales, se las contextualiza dentro de la lógica de una sociedad del vértigo en la que el mercado consumista juega un rol determinante. El dato, la información puntual, apretada, se constituyen en la obsesión del usuario que mediatiza lo importante por lo urgente.

PALABRAS CLAVE: LECTURA - CONOCIMIENTO - INFORMACIÓN - MERCANCÍA- ACADEMIA- ESCUELA- CONSUMISMO

ABSTRACT: This essay, tries to reflect on the theme of reading, not as an end in itself but as a means, as an instrument; hence it is important to determine how to read, so that it does and that is what is read; which means confronting a type of widespread reading, reading is called precarious, and often but not exclusively in social networks, that forehead another deep, intense and thoughtful. These precarious, fragmented and often banal, the readings are contextualized within the logic of a society of vertigo in the consumer market plays a decisive role. The data, timely information, tight, constitute the obsession of the user who mediates the important for the urgent.

PALABRAS CLAVE: READING - KNOWLEDGE - INFORMATION - MERCHANDISE- ACADEMY - SCHOOL - CONSUMERISM

Hace ya varios meses, el viceministro de Educación en un evento sobre la necesidad de contar con un plan nacional de lectura para Ecuador, sostenía que según él no había que alarmarse pues los jóvenes ahora leen y escriben, y se leen y se escriben mucho más que antes, permanentemente se hallan conectados a las redes sociales, chatean, escriben en sus muros, utilizan el whatsapp para enviar y recibir mensajes, y el twitter incluso les permite en ciento cuarenta caracteres, informar e informarse, de manera rápida.

Sin duda el desarrollo inusitado de las TIC, ha cambiado significativamente la vida de muchos de nosotros y son los jóvenes —nativos digitales— quienes en su mayoría, las utilizan intensamente; esto no podemos negarlo de

ninguna manera, herramientas al fin —se supone— ayudan a mejorar nuestra relación con el mundo. Ciertamente que estar en las redes sociales permite vincularnos mucho más ampliamente que antes, incluso con personas a las que no conocemos sino de manera virtual; y claro, para hacerlo, un mecanismo —no el único— es la lecto-escritura. Hasta aquí parecería que lo dicho por el viceministro es cierto y que no deberíamos alarmarnos creyendo que la gente lee poco. Sin embargo creo que el asunto es mucho más complejo de lo que presentó la autoridad educativa.

Comencemos por reconocer que hay varios tipos de lectura, desde aquella ejercida por los denominados alfabetos funcionales, que leen sin entender lo que leen,

pasando por una que se la denomina lectura precaria o ligera, hasta llegar a otro tipo de lecturas; la lectura reflexiva o intensiva, y la lectura colectiva, en alta voz.

El texto electrónico en general y no solo el texto ligero de los chats, —por lo demás abundante pero pobre en calidad, que busca solo informar lo más rápido posible— es más proclive a ser una lectura rápida, fragmentada.

¿Cómo caracterizar la lectura del texto electrónico? Para comprenderla Antonio Rodríguez de las Heras formuló dos observaciones que nos obligan a abandonar las percepciones espontáneas y los hábitos heredados. En primer lugar, debe considerarse que la pantalla no es una página, sino un espacio de tres dimensiones, que tiene profundidad y en el que los textos alcanzan su superficie iluminada. Consecuentemente, y por primera vez, en el espacio digital es el texto mismo, y no su soporte, el que está plegado. La lectura del texto electrónico debe pensarse, entonces, como un despliegue del texto o, mejor dicho, una textualidad blanda, móvil e infinita.

Semejante lectura dosifica el texto sin necesariamente atenerse al contenido de una página, y compone ajustes textuales singulares y efímeros. Esta lectura discontinua y segmentada supone y produce, según la expresión de Umberto Eco, una «alfabetización distraída», una lectura rápida, fragmentada, que busca informaciones y no se detiene en la comprensión de las obras en su coherencia y totalidad. Ésta, si bien puede convenir a las obras de naturaleza enciclopédica, que nunca fueron leídas desde la primera a la última página, parece inadecuada frente a los textos cuya apropiación supone una lectura continua y atenta, una familiaridad con la obra y la percepción del texto como creación original y coherente (Chartier, 2011: 20-21).

Con esto no queremos de ningún modo descalificar a la lectura electrónica, sino asumirla en su real dimensión, reconocer sus potencialidades como lectura de referencia y señalar sus debilidades; por lo demás habría que mirar los datos de las editoriales respecto al crecimiento en la demanda y uso de los e-books.

Un plan nacional de lectura debe sin duda tomar en cuenta las tecnologías, pero me parece más importante partir de una definición de lo que debemos considerar

como lectura en el contexto del Ecuador actual y también de una reflexión ontológica acerca de cómo la lectura podría ayudarnos a formar seres trascendentes cuya vivencia se fundamente en valores¹ que a contrapelo del descarnado consumismo en el que nos ha metido el mercado, nos permita vislumbrar el horizonte hacia el cual pretenderíamos enrumbarnos como individuos y como sociedad, teniendo como base la solidaridad, la reciprocidad y la armonía con la naturaleza.

Actualmente algunas experiencias americanas revelan el hecho de que cada vez está más difundida la lectura de masas, que rechaza en nombre de una absoluta libertad de la lectura cualquier sistema de valores y cualquier actitud pedagógica [...] existen algunos individuos que reivindican sus autónomas elecciones dentro de un repertorio del que podemos afirmar que estaba repleto de «basura»: textos de misterio, ciencia ficción, novelas del Oeste, etc. En este grupo había incluso docentes universitarios (no de materias humanísticas), profesionales y hombres de negocios (Petrucci, 2011: 441).

Como bien sabemos la escuela no garantiza la formación de lectores, aún hoy impera el memorismo; sin embargo en el espacio escolar es clave el ambiente para leer, si se lo hace por obligación en un ambiente hostil del aula, o como castigo, lo que se conseguirá es el efecto contrario, un alejamiento —a veces definitivo— de la lectura.

[...] el sistema educativo ecuatoriano y sus instituciones, en los diferentes niveles de escolaridad, lejos de cultivar el hábito de la lectura lo han soslayado u obstaculizado, a través de múltiples acciones u omisiones: objetivos generalistas y ambiguos, textos poco atractivos, métodos obsoletos e inadecuados, tareas escolares rutinarias, aprendizajes mecánicos y memoristas, poco fomento y valoración del hábito lector, docentes no lectores, etc. (Salazar, 2009: 66-67)

Si esto sucede en el nivel básico y en el bachillerato, en la universidad nos encontramos con estudiantes que tienen dificultades a la hora de analizar un texto o de elaborar trabajos académicos, las limitaciones se presentan tanto en la forma —frecuentes errores ortográficos y de estructura gramatical— como de contenido. Es lugar común la práctica del «copia y pega» porque en el imaginario dominante lo importante es la nota y pasar el año y no el aprendizaje y la formación.

Néstor García Canclini citando a Le Goauaziou, 2006, sostiene:

En las universidades masificadas los profesores con treinta años de experiencia comprueban que cada vez se lee menos libros y más fotocopias de capítulos aislados, textos breves obtenidos por Internet que aprietan la información. Disminuyen los «lectores fuertes» (extensivos o intensivos), en tanto aumentan los «lectores débiles» o «precarios», que ante los «libros de adulto» sienten que les «roban el tiempo» y les mantiene inmóvil el cuerpo, «como una forma de muerte» son las frases encontradas por una investigación francesa entre jóvenes (García Canclini, 2007: 84).

Nótese en la cita precedente que, las opiniones de los jóvenes ante los «libros de adulto», son las mismas que los adultos solemos expresar frente al tiempo que los jóvenes pasan con sus teléfonos celulares o sus tabletas chateando.

Esta precariedad en la lectura junto con la rapidez y la urgencia de encontrar el dato o la información utilitaria descontextualizada, es producto de una sociedad globalizada en la que impera la futilidad, la inmediatez, la banalidad y que está muy ligada al mercado y al consumismo.

El suministro perpetuo de ofertas siempre nuevas es imperativo para incrementar la renovación de las mercancías, acortando los intervalos entre la adquisición y el deshecho a fin de reemplazarlas por bienes «nuevos y mejores». Y también es imperativo para evitar que los reiterados desencantos de bienes específicos lleven a desencantar por completo esa vida pintada con los colores del frenesí consumista sobre el lienzo de las redes comerciales (Bauman, 2015:20).

El conocimiento y la información también han sido asumidos como mercancías y de hecho no escapan a esta lógica, en el extremo perverso, incluso se llegan a prácticas corruptas como la compra de títulos universitarios; de todos modos, en esta sociedad del vértigo, se prioriza el dato o la información puntual que se envejece casi de inmediato para ser sustituidos por datos e informaciones de «última hora» la obsolescencia y la novedad en un contínuum perpetuo marca a la sociedad del consumo.

Sin embargo es importante señalar que existen otras lógicas de vida y otras formas de pensar y de habitar el mundo, sin que sea el consumismo y la inmediatez el destino fatal de la humanidad, sino una expresión de una propuesta civilizatoria decadente que pone en peligro incluso la vida en el planeta.

La lectura juega un rol fundamental en las forma de pensar y vivir, sea para reproducir los rasgos hegemónicos del sistema social o sea para increparlo e interpelarlo.

Lo dicho justificaría de largo la necesidad de un Plan Nacional de Lectura que debiera formar, sin duda, parte de una política cultural transformadora que, se supone marcharía acorde con los vientos revolucionarios que, se asume soplan en nuestro país, precisamente este sería uno de los cambios cualitativos en la construcción de una sociedad diferente, una sociedad solidaria, igualitaria, justa y libre; mas sin embargo, en la realidad su ausencia da cuenta de una de las tantas deudas que se tiene con la ciudadanía en el ámbito de la gestión cultural.

Cuando los seres humanos dejemos de pensar, la pobreza se vuelve absoluta y la desdicha nos habita. La promoción de la lectura debe mantener viva la hazaña de ejercitar el pensamiento y la expresión. Con seres que piensen y opinen con argumentos, es posible que surja la democracia como un sólido muro de gaviones capaz de impedir la avalancha de la barbarie, y también de dosificar las virtudes y vilezas del príncipe de turno. (Yepes Osorio, 2007: 28)

Si asumimos a la lectura como una actividad por la cual se decodifica un texto que facilita un dato, una información o un mensaje, podemos coincidir en creer que el manejo de varios dispositivos tecnológicos por parte de muchos de los jóvenes, implica —claro está— que leen y escriben más que antes; pero, en cambio si asumimos como lectura un proceso mucho más abarcativo que necesariamente se contextualiza, y requiere reflexión, el espejismo se diluye.

La lectura es una interacción entre el lector y el lenguaje escrito, es un proceso a través del cual el que lee trata de reconstruir el mensaje del que escribe. Es una de las actividades más importantes en la formación cultural del ser humano, sus efectos abarcan la esfera intelectual, pues ayuda a fomentar patrones de raciocinio, es un estímulo para el desarrollo del pensamiento y

sirve de modelo a la actividad intelectual; desde el punto de vista del contenido, pone en contacto con el conocimiento de la cultura humana en toda su amplitud y profundidad. En la esfera educacional facilita al estudiante su formación teórica o profesional y su uso sistemático fomenta en él, hábitos de estudio independiente que le sirven para ampliar cada vez más sus conocimientos, de igual modo contribuye a desarrollar habilidades en el uso correcto del lenguaje oral y escrito. Desde el punto de vista psicológico logra que se alcancen momentos de recreación, permite analizar la conducta humana y valorar sus cualidades positivas y negativas; lo cual crea patrones de conducta elevados. <http://www.el-libro.org.ar/profesionales/noticias-del-libro/vanguardia-1.html> 29-12-2015

Siendo un proceso, interesa no solo saber si la gente lee o no, sino también conocer cómo leen, los que lo hacen y fundamentalmente que leen y para que leen.

Empezaremos con la primera interrogante ¿cómo se lee? Como dijimos anteriormente y vale reiterarlo; la sociedad actual —sociedad del vértigo— busca la instantaneidad; en fracciones de segundo nos conectamos a las supercarreteras de la información y podemos saber que está pasando en cualquier parte del mundo «en vivo y en directo», la *aldea global* es un hecho que repercute también en la forma como se lee, forma rápida, leer a la velocidad, pues se requiere el dato urgente, inmediato, el trajín de la vida actual no permite detenerse, por ello se requiere la información puntual; de allí que hay un desarrollo impresionante de las bases de datos que genera tanta información que se vuelve inmanejable. En el mundo bibliotecario hay un especialista —el referencista, gestor de la información— que intenta desenmarañar esta selva de información en búsqueda de la referencia, del dato y de la información que el investigador, lector o usuario requiere.

La misma denominación del que acude a la biblioteca ha ido sutilmente cambiando, hasta generalizarse como usuario, lo que da cuenta de una forma de estar y actuar en el mundo, usando, consumiendo y claro el mercado consecuente con esta forma de «vivir» produce bienes para desechar después del primer uso; bienes que cada vez y de forma rápida caen en la obsolescencia, para ser

El sistema educativo ecuatoriano y sus instituciones, lejos de cultivar el hábito de la lectura lo han soslayado u obstaculizado

sustituidos por otros bienes que también en poco tiempo se vuelven descartables.

El mercado de consumo favorece y promueve la rotación veloz de mercancías y el intervalo más breve posible entre el uso y el deshecho a fin de proporcionar inmediato reemplazo de los bienes que ya no son rentables. Esta postura, típica del «espíritu de los tiempos», que de acuerdo con Milán Kundera «clava su mirada en el ahora, en un presente que lo conquista todo y se expande hasta tal punto que empuja el pasado fuera de nuestra visión y hace del tiempo un solo momento siempre presente», existe en marcada contradicción con la naturaleza de la creación artística y el propósito de todo arte, no solo en la novela de la que habla Milán Kundera. La función del arte, para citar a Kundera una vez más, consiste en protegernos de que olvidemos ser (Bauman, 2015: 96).

El dato, la información no se libra de esta lógica vertiginosa, pues la información y el dato, deben ser actualizados a la fecha, lo que interesa es la instantaneidad; por ello no es de sorprendernos que el Consejo de evaluación, acreditación y aseguramiento de la calidad de la educación superior CEAACES, en Ecuador, entre uno de sus requerimientos solicita que las bibliotecas tengan colecciones de libros que hayan sido publicados máximo dentro de los últimos cinco años, el libro que no cumple con esta «norma» simplemente no «acredita» habría que preguntar entonces que hacemos con los clásicos ¿los desechamos? En este punto conviene aclarar que la actualización de la colección siempre ha sido una preocupación del profesional bibliotecólogo dentro de lo que se denomina la formación de colecciones, periódicamente se realiza el expurgo de la colección, lo que permite depurar el repositorio, ya que nadie en el mundo bibliotecario estaría de acuerdo en mantener una colección obsoleta.

¿Para qué leemos? Yo diría que el fin último de la lectura es un fin liberador de las ataduras que nos impone un sistema alienante

Pero no solo se les denomina usuarios a los que acuden a las bibliotecas, también se los llama «clientes», lo cual da cuenta de una intromisión semántica de categorías mercantiles dentro de un servicio cultural como la biblioteca; alguien podría considerar una mera casualidad, pero no es así, pues se habla también de marketing en la biblioteca y de competitividad, en lugar de promoción y gestión de sus servicios y cooperación interbibliotecaria; lo que al final del día está en juego, es la forma de concebir a la biblioteca, nosotros apostamos por una biblioteca entendida como un espacio cultural de gestión de la información y del conocimiento, un espacio de democratización en el acceso a la información y al conocimiento, un espacio de encuentro del lector con los libros y con los otros lectores, un centro cultural dinámico que se nutra del entorno en el que se halla inmersa y que ofrezca una gama cada vez creciente de servicios gratuitos para la comunidad. El que acude a la biblioteca es para nosotros, investigador, estudiante, profesor o público en general; pero todos ellos son lectores. Ciertamente ahora queremos que a la biblioteca acudan todos, no solo los letrados, pero si lectores en sentido amplio, lectores de textos en distintos soportes, y no solo lectores de libros y revistas impresos, lectores que usan las tecnologías pero para generar información contextualizada, lectores de imágenes fijas o de imágenes en movimiento, lectores todos ellos reflexivos, de textos y de contextos, por ello reivindicamos a este tipo de lector; no puede ser un lector de paso, vertiginoso, al *apuro*.

Lejos de este trabajo recetar los requisitos o las técnicas para establecer el modelo ideal del cómo se lee; pues no hay un patrón homogéneo; cada cual establecerá las condiciones en las que se sienta mejor para la lectura, hay aquellos que prefieren leer en un parque, hay otros que lo hacen en el transporte público, en la fila de atención de un banco o de una oficina pública o en un consultorio

privado; lo cual se explica, y me parece plausible, porque el lector siente placer por leer; este placer es legítimo y en última instancia es lo que debemos buscar: generar placer en el lector, placer al leer un párrafo o una narración o un historia ficticia, contruidos con calidad, desde una estética que nos atrae y nos atrapa, de allí que la literatura juega un papel fundamental en la promoción de la lectura; pero, además desde mi punto de vista la lectura debe ser atenta, profunda, meditativa, reflexiva, analítica y crítica; pero además compartida, en este caso se trata de socializar la lectura con la gente del entorno, recomendando la lectura, prestando los libros, comentándolos o realizando la lectura colectiva en voz alta, cuando las circunstancias así lo permitan.

El ambiente en el que se lee, por lo mismo, juega también un papel preponderante; de allí que las bibliotecas no se pueden quedar atrás, deben ser lugares atractivos, acogedores, dinámicos, cómodos, que inciten a leer; por ello se precisa que la biblioteca cuente con variados espacios. Si la biblioteca es pública deberá disponer de sala o salas infantiles con colores vivos que señalen claramente en las estanterías, las materias en que se divide el material bibliográfico, con mobiliario acorde a las edades de los párvulos, con paredes decoradas y pintadas con escenas sacadas de la literatura infantil, o del entorno, la o el bibliotecario encargado de este sector debe conocer de educación parvularia, dotado de creatividad, amor por lo que hace, dinámico. De forma semejante deben existir salas para jóvenes con mobiliario adecuado a esas edades, pensar en pubs no es mala idea, con conexiones para —cargar— sus aparatos como tabletas, laptops, celulares, etc.

Los bibliotecarios como mediadores en el mundo del libro, las lecturas, y la información son jugadores imprescindibles para la implementación de estrategias para el fortalecimiento de una sociedad lectora. En el informe del CERLALC, Alianza regional para la construcción de sociedades lectoras, se destacó la necesidad de articular medidas contra el analfabetismo, que en América es del 7,1%, y de enfrentar el analfabetismo funcional o de comprensión lectora que en la región era para el 2011, según la UNESCO, de 73 millones de «analfabetos funcionales, incapaces de comprender lo que leen y, en consecuencia de incorporarse a las transformaciones del mundo actual», así como una alta tasa de no lectores. Frente a este panorama los bibliotecarios son unos

de los actores que emergen como mediadores vitales de la promoción de la lectura y en la democratización del acceso a la información. Las bibliotecas públicas y populares fueron en tiempos difíciles lugares de resistencia y sufrieron notorios casos de represión, persecución y desmantelamiento. <http://www.el-libro.org.ar/profesionales/noticias-del-libro/vanguardia-1.html> 29-12-2015

La lectura también como vimos, puede ser colectiva; es decir una lectura en voz alta, una lectura que convoque, que contagie, que incite, que provoque; y en la que intervengan muchos lectores: «Las bibliotecas públicas y populares son un espacio para la sociabilidad y el conocimiento dialógico. La configuración de la biblioteca y del bibliotecario mutó con el tiempo de acuerdo a las demandas de acceso a la información, de los soportes y de las funciones sociales que acompañaron su trabajo». <http://www.el-libro.org.ar/profesionales/noticias-del-libro/vanguardia-1.html> 29-12-2015

La segunda interrogante da cuenta del contenido y este es un factor trascendental a la hora de definir un plan lector. El contenido debe ser de calidad. ¿Qué es lo que está leyendo la sociedad ecuatoriana y latinoamericana?, ¿cuáles son las tendencias?, ¿cuáles los porcentajes?

En muchos casos, lo que se lee es material superfluo, anodino, ligero, para literatura, libros de «autoayuda» material pseudo científico y hasta la infaltable crónica roja de los periódicos; todo esto como expresión en el mundo de la lectura de aquello que se ha dado en llamar la cultura de masas.

[...] la promoción de la lectura, más que formar un lector enciclopédico o un ciudadano amordazado a un sistema arbitrario, debe buscar la promoción del ser humano, entendiendo por este un ser solidario, comprensivo, generoso, inteligente, valiente. Un ser con capacidad de discernir, que comprenda y entienda con rigor las distintas culturas que lo rodean, que habita.

Esta disciplina, si es posible considerarla así, debe promover la dignificación del ser humano y el cultivo del entendimiento. Debe procurar que mujeres y hombres sean dueños de su propio destino y puedan generar opinión pública. (Yepes Osorio, 2007: 27)

La lectura de libros y revistas de divulgación científica, permitirán entonces comprender mejor el mundo que nos rodea, la lectura de obras de las humanidades nos ayudarán a comprendernos a nosotros mismos, las obras de literatura de calidad contribuirán a nuestro crecimiento espiritual como seres humanos; desechando aquellas lecturas que nos empobrecen intelectualmente y que pueden intoxicar nuestras mentes, igual que sucede en nuestro organismo con el consumo masivo de la denominada comida chatarra.

La tercera pregunta ¿para qué leemos? Nos lleva a consideraciones de tipo ético, yo diría que el fin último de la lectura es un fin liberador, de las ataduras que nos impone un sistema alienante, de fanatismos y dogmas que nos envilecen. Nos debe conducir a tomar conciencia del mundo en que vivimos, de las estructuras de injusticia y desigualdad, nos deben llevar a desenmascarar las relaciones de poder entre las elites y las mayorías, que se reproducen también en las restricciones en el acceso al conocimiento.

Estados Unidos es el país en el cual es más clara la diferencia entre una cultura juvenil mediática, volcada en la música rock, el cine, la televisión y los juegos electrónicos y que deja en segundo plano a la lectura, limitada ésta a obras de narrativa contemporánea y sobre todo de ciencia ficción y tebeos; y una cultura juvenil tradicionalmente cultivada que se basa en la lectura de libros, en la asistencia al teatro y al cine de calidad, en escuchar música clásica y en el uso solo complementario de las nuevas tecnologías mediáticas (Petrucci, 2011: 434).

Resulta obvio que esa cultura mediática está destinada a las «masas» mientras que la otra estará reservada a la elite.

Debemos ser capaces, a través de la lectura, de ir descubriendo los entresijos de la dominación, y de las lógicas del sistema económico social hegemónico, deshumanizado engendrador de pobreza y reproductor de injusticias; por lo mismo me niego a creer en una lectura aséptica, fría, «imparcial».

Pero además la lectura es el mejor antídoto contra la desmemoria y la amnesia social en un continente como el nuestro donde la impunidad del poder a lo largo de la historia ha buscado la perpetuación de la injusticia, la discriminación y la violencia institucionalizada. «La

promoción de la lectura debe ser un antídoto contra el olvido. Le incumbe ayudar a recordar a los secuestrados, los muertos con balas criminales, los muertos de todas las hambres, los marginados. En suma, le corresponde mostrar la ignominia, señalar los totalitarismos y hacer un llamado perpetuo a la sensatez». (Yepes Osorio, 2007: 28)

La lectura nos permite poner en duda aquellas «verdades» construidas desde la hegemonía que se naturalizan en el imaginario social, como inmutables; nos permite en consecuencia aprehender otras formas de imaginar el mundo y la vida.

La misma organización del conocimiento que se hace por ejemplo en las bibliotecas basándose en el sistema de clasificación más extendido, me refiero al sistema de Melvin Dewey demuestra un determinado esquema del saber.

Lo que nos interesa destacar aquí es que las jerarquías de las materias (filosofía y religión a la cabeza, religiones *después* de filosofía, historia y geografía unidas, literatura como categoría en sí misma, etc.) revelan, por una parte, la perpetuación de precedentes esquemas del saber y por otra parte, la aplicación puntual de valores laicos y empíricos propios de la cultura norteamericana de aquel tiempo y en general de la cultura positivista occidental.

La perpetuidad en el tiempo del esquema de Dewey puede, pues, ser considerada uno de los más significativos síntomas de la existencia y persistencia de los mecanismos coercitivos que regulan en nuestra cultura la difusión del libro, su circulación y su utilización misma (Petrucci, 2011: 432).

Lo mismo podríamos cuestionar a través de la lectura los mensajes que se transmiten en los medios de comunicación y en general los enlatados de la cultura de masas. Por ello insistimos en que la lectura así entendida es liberadora.

Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: «¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!». Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida. (García Lorca: 1931) ■■■■

NOTA

¹ Se me dirá que el tema de los valores, depende de la lectura que se hace de un determinado tipo de sociedad y que son relativos en función del tiempo y el espacio; pudiera ser que sea así, sin embargo cuando hablo de valores para la sociedad ecuatoriana y latinoamericana, estoy pensando en aquellos que vienen de esas culturas otras, ancestrales, como las culturas andinas y mesoamericanas, o las culturas afroamericanas y no ciertamente de los valores del consumismo y del mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt. (2015) *La Cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Chartier, Rogier. (2011) *Prólogo a esta edición Libro y lectura en el mundo digital* en Historia de la lectura dirección: Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. Ed. Taurus. Madrid.
- García Canclini, Néstor. (2007) *Lectores, espectadores e internautas*. Gedisa. Barcelona.
- Petrucci, Armando. (2011) *Leer por leer: Un porvenir para la lectura* en Historia de la lectura dirección: Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. Ed. Taurus. Madrid.
- <http://www.el-libro.org.ar/profesionales/noticias-del-libro/vanguardia-1.html> 29-12-2015
- Salazar Estrada, Yovany. (2009) *La lectura como herramienta de formación humana*. CCE. Loja Ecuador.
- Yepes Osorio, Luis Bernardo. *Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura*. Comfenalco. Colección Biblioteca Pública Vital, 8. Medellín.



DEL DOCUMENTO IMPRESO AL DOCUMENTO ELECTRÓNICO

RESUMEN: Se propone ampliar el concepto de tradición documental, con el fin de adaptarlo a la realidad de la sociedad de la información, del conocimiento y web 3.0, donde no sólo se resguardan documentos en original o copias, sino que hay un amplio espectro de posibilidades basadas principalmente en tipos de formato de los documentos dispuestos para conservar.

PALABRAS CLAVE: TRADICIÓN DOCUMENTAL - ARCHIVOLOGÍA - TABLA DE RETENCIÓN
VALORACIÓN DOCUMENTAL - SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO - SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN - WEB 3.0

ABSTRACT: Proposes to extend the concept of documentary tradition, in order to adapt to the reality of the information society, knowledge and web 3.0, where not only shelter in the original documents or copies, but there is a wide range of possibilities based primarily in format types willing to preserve documents.

INTRODUCCIÓN

Los documentos conforman pruebas tangibles de la información y conocimiento generados a través del tiempo. Esta información y conocimiento ha sido expresada en diferentes tipos de soporte que han evolucionado a través de los tiempos, pasando de las paredes de cuevas, tablillas de arcilla, papiro, pergamino; hasta llegar al papel y luego a formatos digitales y electrónicos.

Esos documentos cuya información está plasmada, principalmente en formato papel, son sometidos a diferentes procesos para que la gestión documental asociada a los mismos sea eficiente. Dichos procesos están relacionados directamente con cada una de las etapas del ciclo de vida del documento.

CICLO DE VIDA DEL DOCUMENTO TRADICIONAL

El ciclo de vida del documento tradicional está integrado por cada una de las etapas que se suceden desde la elaboración de un documento en formato papel, hasta que transcurre la vida útil del mismo.

Las etapas más importantes que integran el ciclo de vida documental, son:

1. Producción: se define como el conjunto de actividades y disposiciones, que permiten generar documentos en óptimas condiciones (legibles y recuperables), cumpliendo con las funciones de cada dependencia de la institución que representa.



Ilustración 1: Ciclo de vida del documento tradicional

2. **Distribución:** se refiere al envío y recepción de documentos físicos, que circulan entre las unidades internas de la institución o que son remitidas a otras instituciones, garantizando seguridad, eficiencia y eficacia en el envío y recepción.

3. **Organización:** consiste en analizar y disponer de los documentos, basados en los principios archivísticos de cronología y orden de procedencia, con el fin de agruparlos para asegurar su orden y acceso.

4. **Descripción:** es el análisis detallado de los documentos de archivo y sus agrupaciones, cuyo resultado son los instrumentos de descripción y consulta, (cuadro de clasificación, tabla de retención).

5. **Consulta:** es la acción de acceder al documento y/o a la información contenida, de acuerdo con la disposición y definición de niveles de acceso del usuario.

6. **Transferencia:** se refiere al envío físico de documentos, que se realizan de manera controlada y sistemática (proceso formal), de un nivel de archivo a otro. El traslado documental se define como la movilización (interna y externa) de los documentos físicos, sin que la institución pierda sus atribuciones y propiedad sobre ellos.

7. **Conservación:** es la selección de la documentación, que se realiza para determinar su tiempo y método de preservación, cumpliendo con las regulaciones de entes de control y políticas institucionales.

Disposición final: resulta de la selección y valoración documental, que consiste en determinar el valor legal, administrativo, jurídico, contable, fiscal, informativo e histórico de cada documento. Esta labor se realiza con el fin de determinar la ubicación de cada unidad documental en los diferentes niveles de archivo y el período de retención correspondiente dentro de los archivos de gestión, intermedio, central e histórico. Para interpretar cada una de las etapas del ciclo de vida del documento tradicional, es posible aplicarlo de la siguiente forma:

1. **Producción (originación):** se crea el contenido a través del uso de algún dispositivo tecnológico (computador, tablet, entre otros) y el documento físico se genera una vez que se procede con la impresión.

2. **Distribución:** el remitente envía el documento a su destinatario y este a su vez, procede con la recepción del mismo.

3. **Organización:** se ordena el documento físico, se organiza en expedientes y se folia, en los casos que aplique

4. **Descripción:** el destinatario, al recibir el documento, lo registra y describe en una hoja de control. Esa hoja de control puede ser una hoja de cálculo, una plataforma de inventario u otras.

5. **Consulta:** el documento está disponible para consultas, siempre que los niveles de acceso del solicitante lo permitan.

6. **Transferencia:** el documento que se resguardó en el archivo de gestión, debe cambiar de nivel de archivo (pasado el período establecido en la tabla de retención), por lo que se procede a realizar una transferencia primaria de los documentos al nivel de archivo correspondiente.

7. **Conservación:** el documento se resguarda en el archivo intermedio o central durante el período establecido en la tabla de retención, según su valor

8. **Disposición final:** hace referencia al espacio final donde se preservara el material luego de cumplir el tiempo de conservación en el archivo intermedio, o del proceso de eliminación a seguir en el caso de no poseer un valor secundario y que requiera su conservación permanente, tal como se haya establecido en la tabla de retención.



Ilustración 2: Ejemplo del ciclo de vida del documento tradicional

Los procesos asociados a cada etapa del ciclo de vida del documento, se valen de una serie de instrumentos, que permiten normalizar y planificar cómo se llevarán a cabo las tareas asociadas con la gestión documental. Entre esos instrumentos, se destaca la tabla de retención, la cual se constituye por un listado multinivel de series, con sus correspondientes tipos documentales.

En la tabla de retención se definen controles para la administración de los documentos en el sistema de gestión documental institucional, tales como el fondo, subfondo, serie, subserie, tipología, el tiempo de permanencia de las unidades documentales dentro de cada tipo de archivo, y la tradición documental, entre otros

TRADICIÓN DOCUMENTAL SEGÚN FORMATO DE CONSERVACIÓN

La tradición documental sucesión de etapas de un documento entre el texto tal como lo ha querido el autor y ha sido escrito por primera vez y lo que nos ha llegado a nosotros. (URDIMBRE: *La tradición documental*, s/f).

La tradición documental ha sido un campo limitado hasta ahora, para describir el documento en soporte papel, indicando si el mismo se resguardara en original o copia.

La propuesta es que la tradición documental que se incluye en la tabla de retención, se base en el formato en el que se conservarán los documentos.

Los formatos disponibles para la conservación a largo plazo de documentos son:

- Formato impreso.
- Formato digital.
- Formato electrónico.

FORMATO IMPRESO

El documento contenido en un soporte físico, como papel (Gavilán, 2009), es lo que se define como documento en formato impreso; este formato es el que se ha venido trabajando hasta ahora, reflejándolo en las tablas de retención tradicionales. En la tabla de retención, es necesario que se defina si el documento impreso se resguarda en original, copia o ambas.

FORMATO DIGITAL

Un documento en formato digital, es la representación de un escrito que se originó en formato impreso y al pasar por un dispositivo de escaneado puede ser en visualizado a través de una herramienta tecnológica.

La tabla de tradición debería normalizar si el documento digital será resguardado como registro, imagen o ambas. Es decir, cuando un documento es digitalizado, y se convierte en una imagen, debería estar disponible en un software de administración de documentos, que funja como repositorio, con el fin de asegurar el acceso y preservación de la información.

Al colocar disponible ese documento en su versión digital desde un repositorio, es necesario determinar si la plataforma sólo albergará el registro del mismo,



con fines de inventario, como registro o si permitirá también navegar dentro de la imagen en la plataforma o no es necesario.

FORMATO ELECTRÓNICO

Los documentos electrónicos son los que se han concebido y se resguardan en un soporte electrónico, tales como computadoras, tablets o smartphome. «Los archivos producidos con procesadores de palabras, hojas de cálculo, administradores de bases de datos, o programas para elaborar gráficos...», (MSINFO, s.f.) se consideran documentos en formato electrónico.

Es necesario que en la tabla de tradición se normalice si el documento electrónico será resguardado como en original o registro, dentro del repositorio o si se cargarán en ambas opciones.

TABLA DE TRADICIÓN DOCUMENTAL PROPUESTA

La tabla de tradición documental forma parte de la tabla de retención, debería aplicarse para archivos físicos,

digitales y electrónicos, con el fin determinar y definir plazos de conservación; así como los formatos dispuestos para tal fin.

El formato seleccionado para conservar el documento no tendría por qué ser excluyente, es decir, un documento puede conservarse en formato impreso y digitalizado si así se requiere, por ley o por otras condiciones que apliquen según la institución. Los campos de tradición documental dentro de la tabla de retención estarían compuestos de la siguiente forma:

Tabla ¡Error! Secuencia no especificada.: Tabla de tradición documental según soporte

Serie	Subserie	Codificación	Tradición documental - Soporte								
			Físico		Digital		Electrónico				
			Original	Copia	Registro	Imagen	Original	Registro			

CONCLUSIÓN

La función de los archivos y archivólogos dista mucho del custodio de material antiguo guardado en un espacio, en la actualidad el ser humano sigue teniendo la necesidad de dejar plasmado un legado de sus vivencias e inquietudes, pero la forma de inmortalizar sus procesos vivenciales han cambiado, ya no es exclusivamente a través de manuscritos. Las nuevas generaciones utilizan cada vez más los medios electrónicos, mediante blog, redes sociales, nubes u otros archivos digitales a través de la web.

Lo antes expuesto nos lleva a la evolución de la llamada tradición documental que evidencia los cambios que ha

sufrido la presentación de los documentos y su difusión, tomando en cuenta la naturaleza de los escritos en cualquiera de sus formatos, físico, digital o electrónico.

Recordando que el físico se refiere a los formatos tangibles que almacenan información, el digital aquellos que se generaron de manera física y se conserva de manera digital, el electrónico que se produce y mantiene durante todo su ciclo de vida en el mismo formato, lo cual debe ser considerado para el tratamiento documental, el establecimiento de periodos de almacenamiento fijados en las tablas de retención en cada fase o nivel de archivo y para su eliminación al perder valor primario y secundario. ■■■

FUENTES CONSULTADAS

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2014). *Programa de gestión documental*. Recuperado el 03 de marzo de 2015, de http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/ServiciosTramites/Gestion_Documenta/Que_es/PGD_Febrero2014.pdf
- Archivo General de la Nación, Colombia. (2004). *Cuadro de clasificación documental*. Recuperado el 01 de marzo de 2015, de http://www.archivogeneral.gov.co/sites/all/themes/nevia/PDF/Transparencia/AGN_CCD_2014.pdf
- Archivo Nacional de la República de Cuba. (2008). *Manual de procedimientos para el tratamiento documental*. Recuperado el 01 de marzo de 2015, de <http://www.arnac.cu/wp-content/uploads/2010/06/Manula-de-procedimientos-para-el-tratamiento-documental.pdf>
- Archivos de Castilla y León. (2011). *Recomendaciones para digitalización de documentos en archivos*. Recuperado el 2015 de marzo de 01, de http://www.aefp.org.es/NS/Documentos/Guias-Manuales/JCYLRecomendaciones_Digitalizacion_Archivos2011.pdf
- Fiscalía General de la República. (2013). *Manual de procedimiento, control y organización de expedientes*. Recuperado el 15 de febrero de 2015, de http://www.fiscalia.gob.ec/files/LOTAIP%20AC/Manual_de_Procedimiento_control_y_organizacion_de_expedientes_corregido_con_observaciones.pdf
- FUNDIBEQ. (s.f.). *Gestión del conocimiento*. Recuperado el 2014 de abril de 14, de http://www.fundibeq.org/55CB8AC5-3E91-4E5A-8C34-D00B98D24800/FinalDownload/DownloadId-679C8F4590C5B73C4894472DBC122A3E/55CB8AC5-3E91-4E5A-8C34-D00B98D24800/opencms/export/sites/default/PWF/downloads/gallery/methodology/tools/gestion_del_conocimiento.pdf
- Legislación Para Bibliotecas, Archivos y Centros de Documentación. (s.f.). Recuperado el 05 de febrero de 2015, de Documento electrónico vs documento digital: <https://legislaciondelibro.wordpress.com/about/>
- SNAP. (2015). *Metodología norma técnica de gestión de archivo*. Recuperado el 25 de febrero de 2015, de <http://www.administracionpublica.gob.ec/wp-content/uploads/2015/02/Metodolog%C3%ADa.pdf>
- URDIMBRE: *La tradición documental*. (s.f.). Recuperado el 05 de septiembre de 2015, de http://www.ub.edu/contrataedium/taediumcast/ordit/cultura_escrita/iden_estructures_formals/la_tradicio_documental/tradicio_documental.htm
- http://www.ecadal.org/tag/Continuo_documental
- <http://mcosuna.blogspot.com/2009/12/lectura-complementaria-tema-4.html>

MARÍA DE LOS ÁNGELES ORMAZA PINCAY
JUAN CARLOS MORALES INTRIAGO
JUAN MANUEL GÓMEZ MIELES

ESTUDIO DE PERCEPCIÓN DE ESTEREOTIPOS SOCIALES SOBRE LA BIBLIOTECOLOGÍA, ECUADOR

RESUMEN: La investigación tuvo como objetivo analizar la percepción que tienen los bachilleres de la ciudad de Portoviejo sobre los estereotipos sociales de la carrera de bibliotecología; el estudio se enfocó en estudiantes de bachillerato por ser aspirantes a escoger profesión, los colegios corresponden al ámbito fiscal, particular, fisco-misional y municipal de la ciudad en el año 2014. Muestra en primera instancia un estudio evolutivo de los estereotipos sociales existentes sobre la profesión del bibliotecólogo. Se empleó un enfoque metodológico cuali-cuantitativo donde se acopiaron los puntos de vista basándose en la técnica de encuesta cerrada que consideró dos criterios: «Percepciones acerca de la Bibliotecología» cuyos resultados miden el porcentaje de conocimiento previo que presentan los alumnos acerca de la bibliotecología como profesión y los estereotipos presentes acerca de la misma; e «Intereses de estudio y de información» que mide el porcentaje de interés que muestran los alumnos acerca del estudio de la profesión y las preferencias de información que sostienen al momento de recibir ofertas de estudio, el universo poblacional con el que se contó fue de 5110 jóvenes. Las conclusiones obtenidas permiten identificar y valorar las percepciones de la población objeto de estudio sobre el problema formulado, se establecieron las conclusiones que permitan corregir y mejorar la impresión que se tiene en la población sobre esta importante área del conocimiento.

PALABRAS CLAVE: IMPRESIONES BIBLIOTECOLOGÍA - ANÁLISIS ESTEREOTIPOS - BIBLIOTECOLOGÍA
ESTEREOTIPO BIBLIOTECOLOGÍA - PERCEPCIONES BIBLIOTECOLOGÍA

ABSTRACT: The research aimed to analyze the perception of high school in the city of Portoviejo on social stereotypes of librarianship; the study focused on high school students to be candidates to choose profession, schools for the tax, particularly treasury-missionary and municipal level city in 2014. It shows primarily an evolutionary study of existing social stereotypes librarian profession. «Perceptions of Library» whose results measure the percentage of prior knowledge that the students about the library: A qualitative and quantitative methodological approach where the views were collected based on the technique of closed survey considered two criteria are used as a profession and present stereotypes about the same; and «Interest of study and information» which measures the percentage of interest shown by students on the study of the profession and preferences information supporting the time of receiving offers of study, the population universe with which he was told was 5110 young people. The conclusions to identify and assess the perceptions of the population under study on the problem formulated the conclusions to rectify and improve the impression you get in the town on this important area of knowledge is established.

INTRODUCCIÓN

La percepción que se tiene de la profesión bibliotecológica ha sido objeto de estudio en América y el mundo, encontrándose diversos trabajos basados en encuestas, entrevistas, recopilaciones, métodos de observación y otros; algunos de éstos se basan en cuestiones filosóficas, causas o estudios prospectivos. Lo innegable de los resultados de estos estudios, es que el conocimiento que la sociedad tiene sobre la profesión está basado en estereotipos y es considerada como de un estatus mínimo; comparada con profesiones como la medicina, leyes, ingenierías; la escasa información que se transmite en la sociedad sobre la ciencia bibliotecológica denota que se establecen una conjugación de ideas, preceptos, conceptos e ideologías erróneas, y más aún un desconocimiento total en la población joven.

Las bibliotecas como un umbral hacia las posibilidades de acceso a la información, la preservación de la cultura y de los saberes se solidifican como un pilar en países desarrollados y desempeñan un eje fundamental en la formación de la sociedad; así en su análisis a los arquetipos bibliotecarios Oviedo (2012) hace referencia a la comunidad europea que cuenta con bibliotecas impresionantes como símbolos de su arte y cultura, o a Estados Unidos con la majestuosa Library of Congress que es una radiografía misma de esa pujante nación; otros ejemplos a citar es la Biblioteca Nacional de España o la Biblioteca Británica.

En Centroamérica y América del Sur la suerte es contraria a lo anterior dicho; tanto así que en países como Nicaragua y Honduras las escuelas de bibliotecología han visto interrumpida su labor incluso desapareciendo. En México, Argentina, Chile, Costa Rica, Venezuela, Perú y Colombia el estudio de la profesión bibliotecológica se mantiene ya por algunos años, incluso con visibilidad científica demostrada con publicaciones en revistas de alto impacto.

Haciendo un repaso a la historia social, es común recordar y establecer relaciones inmediatas cuando se pronuncia la palabra «bibliotecología» a el aburrimiento absoluto de ser atendido por una persona de edad avanzada, a leer centenares de libros sin encontrar respuestas rápidas, a centrar sus actividades al ordenamiento y préstamo de colecciones; toda esta conceptualización arraigada a una cultura de estereotipo social, de hecho un estudio de comparaciones realizado por Fuentes & Leiva (2014) indica que la literatura sobre la imagen del

bibliotecario no ha cambiado desde 1988 cuando fue estudiado por la American Library Association; luego es Dupré (citado en Fuentes & Leiva, 2014) quien se interesa en estudiar la temática en el año 2001; con un estudio posterior atribuido a Kneale (citado en Fuentes & Leiva, 2014) donde en el año 2009 se ratifica que el estereotipo ha permanecido durante décadas en el pensamiento de la sociedad.

En un estudio realizado por García, M. (2011) se señala que los profesionales de la información tienen un problema de percepción pública debido a que en los intentos por visibilizar la profesión, se lo ha hecho de forma errónea; promoviendo a la lectura y al uso de las bibliotecas y no a la labor de quienes dirigen estos espacios; la sociedad por ende desconoce sus alcances, competencias, aptitudes y capacidades de resolución de problemas. Algunos ejemplos para promover la visibilidad de bibliotecas se ven realizados en proyectos de la American Library Association denominados «at your library» y «love libraries», cuyo objetivo es la promoción de las bibliotecas en las comunidades, pero no otorga valor a los bibliotecarios; al respecto Schuman, 1990 (citado en García, M. 2011) menciona «es una cosa decirle a la gente que acuda a un lugar y es otra muy distinta decirles que consulte a un experto bien educado, bibliotecario y altamente capacitado».

Los estereotipos sociales en cuanto a la bibliotecología también alcanzan el género; teniéndose la idea de que son sólo las mujeres quienes deben ingresar a la profesión o considerándose incluso que quienes se sientan entusiasmados por la carrera y sean de género masculino probablemente son homosexuales. Al respecto la investigación de Wilkinson & Still (2014) indica que los profesionales de la información en Estados Unidos son en su mayoría femeninos, de piel blanca y de 40 años en adelante configurándose en el 83% del total poblacional; estos datos los toma el autor de la American Library Association en el año 2012, y aunque más hombres han incursionado en el campo parece que el estereotipo aún no acaba de romperse.

Los estereotipos según argumenta Cortés & Dugatto (2009) desde el punto de vista cognitivo son establecidos por rasgos de personalidad, atributos o características que definen a un grupo de personas o a alguna clase en particular, podrían ser positivos o negativos. Es caracterizado también por la estabilidad o las adaptaciones al entorno, donde se podría decir que los estereotipos se «encubren» para adecuarse a una realidad contemporánea.

Con un mar de opciones de formación profesional y con el punto en contra del modelo social sobre la bibliotecología que provoca en cierto sentido la invisibilidad de la profesión, sumado a esta la poca importancia que dan los medios de prensa a las competencias profesionales de la bibliotecología, hacen que el número de estudiantes a primer año de carrera sea muy bajo y en otros casos no escojan como primera opción a la Bibliotecología y Ciencias de la Información; un estudio realizado por Newbutt, S.; Sen, B. & Espinal, E.(2012) revela que los jóvenes vinculan a la bibliotecología con la imagen antigua del bibliotecario, de hecho en Reino Unido y Estados Unidos se habla de una crisis de profesionales tomando en cuenta solo el área de bibliotecas frente a las vacantes de personas que se jubilarán, la cifra que arroja es que de cada tres personas que trabajan en bibliotecas se jubilarán dos al 2017.

En el año 2010 la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, luego de haber pasado por un riguroso proceso de creación, da inicio a sus actividades académicas en el campus principal de la Universidad Técnica de Manabí; siendo la única escuela con sus características en la provincia de Manabí y la segunda en el Ecuador, ya que contaba con su par en la ciudad de Guayaquil en la Universidad Estatal de Santiago de Guayaquil.

Su creación se enmarca en la capacidad de formar profesionales de alto nivel académico-técnico-científico capaces de procesar y difundir la información que concierne al ámbito bibliotecológico y que tiene concordancia con la visión que se proyecta en cuatro años y medio a la formación de un talento humano que maneja sistemas de información, que aporte significativamente al desarrollo cultural, social, académico y científico a nivel local, regional y nacional.

Aunque los esfuerzos de la escuela han sido elevados en cuanto a tratar de visibilizarla; se han emprendido algunas estrategias como el rediseño curricular orientado a la pertinencia nacional e internacional, la ejecución de casas abiertas, jornadas científicas, capacitaciones a bibliotecarios de entidades públicas y privadas, anuncios sobre eventos desarrollados por la escuela; al parecer los conceptos elaborados o estereotipos sobre la bibliotecología también han encasillado en la comunidad manabita, al no notar el reconocimiento, destrezas y competencias de los profesionales para el manejo con calidad de la información; una cuestión de uso indispensable en las

organizaciones innovadoras; llegando incluso a ocupar estos puestos personas no adiestradas profesionalmente para cumplir estas funciones.

Por la exposición que antecede, se identifica como problema científico: ¿De qué manera influyen los estereotipos sociales sobre la percepción que se tiene de la Bibliotecología en jóvenes de tercer año de bachillerato de la ciudad de Portoviejo?

La investigación se sustenta en el compromiso que asume la escuela frente a los retos y necesidades de la sociedad y de querer transformar la concepción bibliotecológica, que tienen sobre todo los jóvenes de los últimos años de educación secundaria, que serán los aspirantes a profesionales; además de pretender cambiar la imagen de la profesión y que se considere como una opción atrayente.

Con el presente estudio se pretende plasmar los cuestionamientos de los estudiantes que actualmente se encuentran en los primeros semestres de carrera, que normalmente en las horas de tutorías realizan consultas como; ¿qué hace un profesional de la información? ¿Solo puede trabajar en bibliotecas? ¿Existe campo laboral para el profesional en bibliotecología? Y que al ser cuestionados por sus docentes tutores expresan que escogieron la carrera como segunda opción, que el sistema de admisión y nivelación les asignó un cupo en la carrera, que pensaron que era fácil sólo ir a ordenar libros, entre otras versiones.

Es así como se justifica el presente estudio que abre una posibilidad de solución al problema planteado; para esto se propone el siguiente objetivo general: Analizar la percepción que tienen los bachilleres de la ciudad de Portoviejo sobre los estereotipos sociales de la carrera de bibliotecología.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación adopta un enfoque metodológico cuali-cuantitativo y se apoya en el método descriptivo, teniendo como objetivo describir y analizar sistemáticamente las variaciones y condiciones de la situación objeto de estudio.

Como técnica de investigación se escoge la encuesta estructurada que luego de ser analizada por el equipo de investigación es aplicada in situ a los jóvenes

estudiantes de tercer nivel de bachillerato de los colegios de la ciudad de Portoviejo, se la construye basándose en dos indicadores: «Percepciones acerca de la Bibliotecología» cuyos resultados miden el porcentaje de conocimiento previo que presentan los alumnos acerca de la bibliotecología como profesión y los estereotipos presentes acerca de la misma; y el otro indicador es «Intereses de estudio y de información» que mide el porcentaje de interés que muestran los alumnos acerca del estudio de la profesión y las preferencias de información que sostienen al momento recibir ofertas de estudio.

Se cuenta con un universo poblacional de 5110 estudiantes que cursan el tercer año de bachillerato, pertenecientes a los 66 planteles educativos del Distrito Educativo Portoviejo - 13D01 (fiscales, particulares, fisco-misionales, municipales). Cabe mencionar que para el estudio se incluyen a todos los tipos de instituciones educativas; a pesar de que el 74,2% de la población ecuatoriana estudia en instituciones fiscales según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2010) se selecciona a este grupo específico de estudiantes (tercer año de bachillerato) por estar próximos a concluir su etapa de escolaridad y elegir una carrera universitaria.

Para determinar la muestra se realiza un cálculo mediante fórmula considerando un nivel de confianza del 95% y un intervalo de 5, los resultados arrojan un tamaño de muestra de 357 estudiantes de tercer año de bachillerato de los colegios del cantón Portoviejo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De la aplicación de las encuestas tomadas in situ, se determinan los siguientes resultados:

¿Posee conocimientos de la existencia de la Carrera de Bibliotecología que oferta la Universidad Técnica de Manabí



Tabla y Gráfico N°2 Percepción de la carrera de Bibliotecología

Alternativas	F	%
Ordenar y prestar libros	176	49%
Apoyo a actividades académicas	63	18%
Gestión documental	40	11%
Atender usuarios	78	22%
Total	357	100%

Fuente: Estudiantes 3er Bachillerato Colegios Elaborado por: Equipo Investigador (Portoviejo - 2014)

¿Cuáles considera usted, son las actividades que realiza el Bibliotecólogo?



Tabla y Gráfico N°3 Percepción de la profesionalización del Bibliotecólogo

Alternativas	F	%
Ejercer sin título profesional	207	58%
Ejercer basándose en la experiencia	89	25%
Ejercer con título profesional de un área del conocimiento distinta	10	3%
Ejercer con título profesional a fin de perfil	49	14%
Total	357	100%

Fuente: Estudiantes 3er Bachillerato Colegios Elaborado por: Equipo Investigador (Portoviejo - 2014)

¿Cree usted que para ejercer sus funciones, el Bibliotecólogo requiere de un título profesional afín?



Tabla y Gráfico N°4 Conocimientos previos de la carrera de Bibliotecología

Alternativas	F	%
Sí	281	85%
No	283	77%
Poco	47	13%
Se abstiene	7	2%
Total	357	100%

Fuente: Estudiantes 3er Bachillerato Colegios Elaborado por: Equipo Investigador (Portoviejo - 2014)

Tabla y Gráfico N°4
Interés de estudiar Bibliotecología

Alternativas	f	%
Me interesa	60	17%
Muestro poco interés	28	8%
No me interesa	45	13%
Necesito más información	224	63%
Total	357	100%

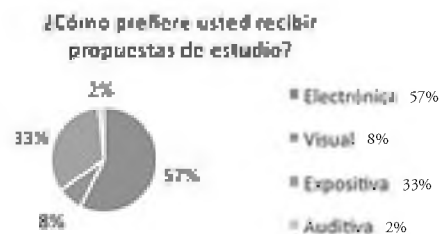
Fuente: Estudiantes 3er Bachillerato Colegios
Elaborado por: Equipo Investigador (Portoviejo - 2014)



Tabla y Gráfico N°5
Preferencias de Información

Alternativas	f	%
Electrónica	205	57%
Visual	28	8%
Expositiva	118	33%
Auditiva	6	2%
Total	357	100%

Fuente: Estudiantes 3er Bachillerato Colegios
Elaborado por: Equipo Investigador (Portoviejo - 2014)



De acuerdo con los resultados obtenidos en la tabla 1, es posible determinar que gran parte de los/las estudiantes, 79% no tienen conocimiento sobre lo que es la bibliotecología, por otra parte, el 13% indicó que tiene poco conocimiento sobre la carrera y un margen muy alejado, apenas un 6% expresa tener conocimiento sobre la carrera. Estos resultados reflejan la escasa o no adecuada difusión que se ha hecho respecto al perfil profesional de la carrera. El resultado refuerza la justificación del proyecto sobre la aproximación que debe tener la carrera con los estudiantes de tercer año de bachillerato a

fin de brindar la información adecuada sobre las esferas de actuación, perfil de egreso, objetivos y actividades vinculantes a la carrera.

Las posiciones en consideración a las actividades que realiza el bibliotecólogo arrojan la mayoría de respuestas a la opción ordenar y prestar libros 49%; los encuestados se manifiestan en un 22% hacia la opción atención a usuarios; un 18% piensa que las funciones son de apoyo a actividades académicas y científicas y 11% a la gestión documental. Con los resultados obtenidos se confirma que se mantiene el estereotipo en estudiantes de tercer año de bachillerato de colegios de la ciudad de Portoviejo; que ha sido cuestión de estudios en el año 1988 por la American Library Association y luego por Fuentes & Leiva (2014) donde se asocia a la actividad a el aburrimiento absoluto de ser atendido por una persona de edad avanzada, a leer centenares de libros sin encontrar respuestas rápidas, a centrar sus actividades al ordenamiento y préstamo de colecciones.

En cuanto a la formación profesional, con una mayoría de 58% los estudiantes manifiestan que para ejercer las funciones el profesional en ciencias de la información lo puede hacer sin contar con título universitario, un 25% basándose en la experiencia, 14% con una titulación afín a la profesión y 3% con una titulación distinta. Las respuestas obtenidas en este cuestionamiento denotan claramente el desconocimiento de los/as estudiantes acerca de las funciones y competencias profesionales de quienes se desempeñan en el ámbito bibliotecológico; se ratifican los preceptos de García, M. (2011) al señalar que el problema de percepción se debe a la forma errónea en que se trata de visibilizar la profesión; promoviendo a la lectura y al uso de las bibliotecas y no a la labor de quienes dirigen estos espacios, por ende la sociedad desconoce sus alcances, competencias, aptitudes y capacidades de resolución de problemas.

Cuando se indaga respecto al interés que muestran los/as estudiantes por estudiar la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, un 63% manifiesta que desea recibir más información respecto a la carrera, 17% muestra interés, a un 13% no le interesa y 8% muestra poco interés. El problema de la falta de interés que muestran los estudiantes por estudiar la carrera es la percepción social que se tiene sobre las bibliotecas, los bibliotecólogos y la labor que éstos realizan catalogada de «poco prestigio»; los jóvenes no tienen conocimiento de otros sectores o áreas relacionadas con la información;

se revalida de esta manera, la investigación de Newbutt, S.; Sen, B. & Espinal, E. (2012) que revela que los jóvenes vinculan a la bibliotecología con la imagen antigua del bibliotecario.

Respecto a las preferencias al momento de recibir información los jóvenes prefieren el formato electrónico en un 57%, un 33% de manera expositiva, 8% en medios audiovisuales y 2% no desea recibir información. La tendencia de preferencia al recibir información de manera electrónica se debe al apego de la juventud a las tecnologías y la inclusión de éstas a dispositivos móviles (Smartphone) teniendo en cuenta a las redes sociales como un referente de comunicación, interacción, socialización y adaptabilidad para compartir cualquier tipo de información.

CONCLUSIONES

Los estereotipos sociales limitan la expansión de la ciencia bibliotecológica, haciéndola notar en desventaja frente a otras disciplinas profesionales, la consecuencia deriva de un hecho de percepción histórica que se mantiene hasta la actualidad; a esto debe sumarse la no adecuada difusión de esta ciencia, tergiversando las competencias de los profesionales encargados de la gestión de la información y del conocimiento.

La percepción que muestran los jóvenes de tercer año de bachillerato de los colegios de Portoviejo sobre la bibliotecología como profesión es errónea en cuanto al ámbito de actuación del profesional, manteniendo una posición netamente técnica y apegada a la archivística; se muestra alejada del nuevo rol del profesional que visto desde un enfoque holista se asocia a las tecnologías y los flujos informacionales, al espacio editorialista, apoyo a la investigación en diferentes disciplinas; consultorías de gestión informacional, auditorías informacionales, entre otras.

La existencia de un estereotipo profesional es un problema que revelan los resultados de la investigación, los jóvenes tienen una concepción infundada sobre el desempeño del profesional en sus esferas de actuación, delimitando la realización de las actividades a la experiencia, sin la necesidad de contar con una titulación que acredite y valide sus conocimientos en la ciencia.

La información que se difunde sobre la carrera de bibliotecología en el contexto local y regional es escasa, de tal forma que los estudiantes no tienen acceso a conocer sus verdaderas competencias profesionales, por lo que se constituye una necesidad imperiosa crear espacios para difundir y promover los alcances, perfiles, competencias y esferas de actuación de esta área del conocimiento. ■■■

BIBLIOGRAFÍA

- Cortés, M. B., & Dugatto, V. P. (2013). Estereotipos del profesional bibliotecólogo/a en la Universidad Nacional de Córdoba, 2009. Recuperado de <http://jornadabibliotecologia.fahce.unlp.edu.ar/jornadas2011/actas-2011/cortes-dugatto>
- Fuentes, L. I., & Leyva, E. M. R. (2014). Estereotipos y roles sociales de los bibliotecarios en el discurso cinematográfico/Librarian's stereotypes and social role in the cinematographic discourse. *Revista General De Información y Documentación*, 24(1), 25-40. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1551969972?accountid=150554>
- García, M. A. (2011). *Ask a librarian: The profession, professional identities, and constitutive rhetoric of librarians* (Order No. 3478703). Available from ProQuest Dissertations & Theses Global. (901242755). Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/901242755?accountid=150554>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2010. El censo informa: Educación. Ecuador. Recuperado de http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Presentaciones/capitulo_educacion_censo_poblacion_vivienda.pdf
- Newbutt, S.; Sen, B. & Espinal, E.(2012). ¿Qué impresiones tiene la gente sobre la bibliotecología como carrera profesional?. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 35, n. 3. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/20077/>
- Oviedo González, F. (2012). Arquetipos bibliotecarios: diseño de una propuesta didáctica multimedia que contribuya con la mejora de la imagen de la bibliotecología en la sociedad costarricense. *Bibliotecas: Revista De La Escuela De Bibliotecología, Documentación e Información*, 30(1). Consultado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/bibliotecas/article/view/3891>
- Wilkinson, Z., & Still, J. (2014). The use of librarians as occupational study populations in social science research. *Library Review*,63(1), 2. Retrieved from <http://search.proquest.com/docview/1652784348?accountid=150554>

DECLARACIONES BIBLIOTECARIAS: ¿RUMBO AL DESARROLLO SOSTENIBLE?¹

Es poco el progreso o el consenso que sobre la información y el desarrollo puede lograrse en países en los que el gobierno, las universidades y el sector productivo sospechaban y aún sospechan el uno del otro.

Iraset Páez-Urdaneta, *Información para el progreso de América Latina*, 1990.

RESUMEN: Se presentan elementos y reflexiones a abordar desde nuestras bibliotecas y sociedades latinoamericanas para transitar hacia el desarrollo sostenible. Desde la *Declaración de Caracas para la Biblioteca Pública* a la *Declaración de Lyon sobre el Acceso a la Información y el Desarrollo*, ha habido un claro y constante llamado al desarrollo de América Latina, asumiendo el valor de la información para el progreso y enfocándonos en el acceso a la información, alfabetización, educación y cultura como derechos humanos.

PALABRAS CLAVE: BIBLIOTECAS PÚBLICAS - DESARROLLO SOSTENIBLE - DECLARACIÓN DE CARACAS
DECLARACIÓN DE LYON - AMÉRICA LATINA - AGENDA 2030 - IFLA - NACIONES UNIDAS.

ABSTRACT: address elements and reflections from our libraries and Latin American societies to move towards sustainable development are presented. From the 'Declaration of Caracas for the Public Library' to 'Lyon Declaration on Access to Information and Development', there has been a clear and consistent call for the development of Latin America, assuming the value of information for progress and focusing on access to information, literacy, education and culture as human rights.

La *Declaración de Caracas para la Biblioteca Pública* (UNESCO, CERLALC, IFLA y IABNSB, 1982) ha sido por más de treinta años una guía para la biblioteca pública latinoamericana, una hoja de ruta para desarrollar los servicios bibliotecarios, una oportunidad para analizar y evaluar el estado actual de las bibliotecas en cada país y un documento esencial para los análisis de bibliotecología comparada en la región. Sin duda alguna, es un texto que no ha perdido vigencia e importancia para el consenso y la integración regional (Granda y Machin-Mastromatteo, 2015).

No obstante, un nuevo documento de impacto ha llegado para mover la fibra bibliotecaria global y latinoamericana.

La *Declaración de Lyon sobre el Acceso a la Información y el Desarrollo*, fue aprobada por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA), durante el Congreso Mundial de Bibliotecas e Información y 80ª Conferencia y Asamblea General (IFLA, 2014) en la ciudad francesa de Lyon.

La Declaración de Lyon (2014) es la expresión de una estrategia para insertar al sector de bibliotecas en los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2015); la nueva agenda del desarrollo, que con nuevos objetivos (2016-2030), aspira dar continuidad a los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Este documento instituye

un conjunto de principios que busca el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, visualiza el derecho a la información como un elemento transformador y supone garantizar el acceso universal a la información para promover el desarrollo sostenible y sociedades democráticas en todo el mundo. Su contenido está conformado por seis puntos fundamentales acerca de lo que IFLA y las más de 600 organizaciones internacionales firmantes (Signatarios, 2014), consideran lo que debe ser el papel crucial del acceso a la información para el desarrollo sostenible.

Entre los aspectos más resaltantes de la *Declaración de Lyon*, encontramos: un interesante planteamiento del concepto de desarrollo sostenible con un enfoque basado en derechos humanos; la importancia de la información y el conocimiento en las comunidades para la transparencia y la contraloría social; la capacidad de las bibliotecas y otros *intermediarios de la información*² para ayudar a transmitir, organizar, estructurar y comprender la información (importante para el desarrollo); el protagonismo de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), las bibliotecas y otros intermediarios de la información para reducir las brechas entre políticas nacionales e implementaciones locales; y por último, el reconocimiento pleno que el acceso a la información y la alfabetización informacional, son obligatorios para el desarrollo sostenible.

Con la *Declaración de Lyon*, las bibliotecas, los archivos y los servicios de información —de algún modo— renacen con un nuevo sentido, una misión mucho más amplia y una visión global del significado de la información para el desarrollo sostenible de las naciones. El hecho que la IFLA participe activamente en la creación de la *Agenda 2030* (IFLA, 2015a) y abogue por la inclusión del acceso a la información y las TIC, la protección del patrimonio cultural y la alfabetización universal, dice mucho acerca del valor, competencias y el futuro del sector bibliotecario en el plano local, nacional e internacional.

En lo que respecta a la *Agenda 2030* (Naciones Unidas, 2015), la IFLA, sus miembros, los signatarios de la *Declaración de Lyon*, una coalición de aliados de la sociedad civil y Estados miembros de la ONU, han logrado que la cultura, las TIC, la información y la alfabetización sean reconocidas dentro de los ODS:

Con respecto a la cultura, el objetivo 11 plantea: «lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles»; contiene la meta «redoblar

Con la *Declaración de Lyon*, las bibliotecas, los archivos y los servicios de información renacen con un nuevo sentido, una misión mucho más amplia y una visión global del significado de la información para el desarrollo sostenible de las naciones

los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo».

Con respecto a las TIC, el objetivo 9, relacionado a la infraestructura contiene la meta: «aumentar de forma significativa el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y esforzarse por facilitar el acceso universal y asequible a Internet en los países menos adelantados a más tardar en 2020». Mientras que el objetivo 17, relacionado con las alianzas globales propone la meta: «poner en pleno funcionamiento, a más tardar en 2017, el banco de tecnología y el mecanismo de apoyo a la ciencia, la tecnología y la innovación para los países menos adelantados y aumentar la utilización de tecnología instrumental, en particular de la tecnología de la información y las comunicaciones».

El objetivo 16, por su parte: «promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles referido a la Paz, justicia e instituciones sólidas»; contiene la meta «asegurar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales, de conformidad con las legislaciones nacionales y los acuerdos internacionales».

Adicionalmente, la alfabetización ha sido reconocida en la visión de la *Agenda 2030*. Incluso, la IFLA sugiere que las bibliotecas pueden tener presencia en cada uno de los 17 ODS. Y para demostrar que las bibliotecas pueden impulsar el progreso de toda la *Agenda*, la IFLA lanzó un conjunto de herramientas para apoyar el acceso a la información en los planes nacionales de desarrollo (IFLA,

2015b). *Las bibliotecas y la implementación de la Agenda 2030 de la ONU, Programa de Acción para el Desarrollo a través de las Bibliotecas* (IFLA, 2015c), tiene como propósito estimular actividades que propugnen la inclusión de las bibliotecas y del acceso a la información como parte de los planes nacionales y regionales de desarrollo, para así ayudar a cumplir los nuevos ODS.

Con este documento, la comunidad bibliotecaria global tiene una gran oportunidad para informar a sus líderes gubernamentales acerca de la manera en que las bibliotecas funcionan y ser socios en la consecución de las prioridades del desarrollo. A partir de este año (2016), *la IFLA llama a emprender acciones de defensa y promoción* que garanticen *el pleno reconocimiento de las bibliotecas* como motores del desarrollo local, así como también asegurar los recursos necesarios para continuar esta misión (IFLA, 2015c).

La llamada «carpetas de herramientas» (IFLA, 2015b) está dirigida a profesionales de la información que emprendan acciones y organicen actividades para crear conciencia sobre la *Agenda 2030* en sus instituciones. Esta carpeta de herramientas permitirá cumplir los siguientes objetivos:

1. Entender el proceso de la *Agenda 2030* y el trabajo de promoción y defensa de la IFLA.
2. Entender la forma en la cual se implementará a nivel nacional la *Agenda 2030*.
3. Organizar reuniones con los formuladores de políticas para demostrar las aportaciones que las bibliotecas y del acceso a la información hacen al desarrollo nacional y en cada Objetivo del Desarrollo Sostenible.
4. Observar atentamente la *Agenda 2030* y la implementación de los Objetivos del Desarrollo Sostenible.
5. Hablar o interactuar sobre los ODS con los usuarios de las bibliotecas.

Estos serían los primeros pasos para que las bibliotecas se expresen con voz propia al momento en que los gobiernos en todo el mundo decidan implementar los ODS, participen activamente en las consultas nacionales y locales sobre los planes de desarrollo y organicen encuentros con aquellos actores que generan políticas públicas para procurar que éstas sean a favor de las causas bibliotecarias.

Más recientemente, en abril de 2016, se llevó a cabo en la Ciudad de Panamá el *Seminario Científico Internacional*, las Reuniones *Midterm* de la sección de América Latina y el Caribe (LAC) de IFLA, de la sección de Gerencia de Asociaciones de Bibliotecas (MLAS) y el Taller para el Fortalecimiento de las Asociaciones Bibliotecarias (BSLA) de la región (IFLA, 2016a). En dicho contexto, cerca de veinte asociaciones bibliotecarias de Iberoamérica y el Caribe firmaron la *Carta de Intención de Panamá* (IFLA, 2016b), un total de once puntos que busca lograr el desarrollo de proyectos y propuestas de trabajo comunes en toda la región. Entre los ítems a destacar, encontramos:

- Incorporar un mayor número de participantes miembros de las Asociaciones de Bibliotecarios en IFLA.
- Buscar mecanismos de participación del sector de las bibliotecas en las políticas públicas de los países de América Latina y el Caribe.
- Trabajar de manera conjunta entre las asociaciones de bibliotecarios de la región, para mitigar los daños causados por desastres naturales y conflictos que afecten el patrimonio documental de las bibliotecas.
- Realizar un trabajo colaborativo e integrado para el desarrollo de las bibliotecas de la región y los grupos bibliotecarios.

No en vano la *Carta de Intención* cita entre los documentos oficiales de IFLA y Naciones Unidas que la sustentan, no sólo a la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, sino también la *Declaración de IFLA sobre Bibliotecas y Desarrollo* (IFLA, 2013), la propia *Declaración de Lyon* (2014) y el nuevo Plan Estratégico de la IFLA, para el período 2016-2021. De dicho plan estratégico destacan sus cuatro direcciones estratégicas, denominadas: *Bibliotecas en la Sociedad, Información y Conocimiento, Patrimonio Cultural y Capacitación*; componentes que han sido aprobados por la Junta de Gobierno de IFLA (IFLA, 2015d), y en la que cobra vital importancia para Latinoamérica su primera presidenta hispanohablante: Glória Pérez-Salmerón (2017-2019), hoy presidenta electa de IFLA.

En cualquier caso, y he aquí el meollo del asunto, hay una inquietud gigantesca: *¿puede todo esto señalarnos el camino al desarrollo sostenible?* En el actual y dinámico contexto global del acceso a la información, cabría

preguntarse: ¿Está preparada Latinoamérica para los nuevos ODS? Concretamente, *¿estamos los profesionales bibliotecarios latinoamericanos en capacidad de responder a los nuevos retos que se avecinan con la implementación de la nueva Agenda 2030?* ¿Podrían los principios de la *Declaración de Caracas*, así como los de la *Declaración de Lyon*, y otras declaraciones, ayudarnos a construir líneas estratégicas para la integración y el consenso regional necesario para encaminarnos finalmente hacia el desarrollo?

Si las brechas sociales, la brecha digital y la brecha del conocimiento son crudas realidades latinoamericanas, ¿estaríamos a las puertas de una brecha institucional? Gran parte de las instituciones de América Latina relacionadas con la información no se acercan al ritmo y la dinámica que propone IFLA para ser parte del avance regional hacia los ODS y de la *Agenda 2030*. Si nuestros países están lejos del desarrollo, ¿podemos asumir que el desarrollo sostenible es un hecho aún más lejano? No es imposible implementar la *Agenda 2030* desde las bibliotecas latinoamericanas, pero sí ha de suponer un proceso que demorará, debido a los problemas de base que aún aquejan a nuestras sociedades.

En el caso estrictamente latinoamericano y particularmente ecuatoriano observamos una participación un tanto tímida en la elaboración y desarrollo de las declaraciones citadas. En el caso de la *Declaración de Caracas*, en el año 1982, Ecuador logró verse representada por el señor Bruno Sáenz Andrade, según consta en el Anexo VI correspondiente a la Lista de participantes de más de 30 países de la región que aparecen en el documento oficial de la Reunión Regional (UNESCO, CERLALC, IFLA y IABNSB, 1982, p. 3). Por su parte, unas cincuenta organizaciones latinoamericanas firmaron la *Declaración de Lyon* (2014), y entre ellas destaca únicamente el Colegio de Bibliotecólogos Archivólogos y Museólogos del Ecuador [signatario nro. 177] como firmante del país de la Mitad del Mundo. En cuanto a la última expresión o manifestación regional asociada al sector bibliotecario, la *Carta de Intención de Panamá* (2016), no figura en ella asociación o representación ecuatoriana entre las diecinueve asociaciones latinoamericanas firmantes de la carta.

Así las cosas, es fundamental indicar que aún cuando exista poca participación o escasa tradición bibliotecaria regional por parte de los países, siempre se está a tiempo de asumir tales responsabilidades y liderazgos. La esencia está en perseguir los principios que preservan o

¿Estamos los profesionales bibliotecarios latinoamericanos en capacidad de responder a los nuevos retos que se avecinan con la implementación de la nueva Agenda 2030?

deben sostener a nuestras bibliotecas, principalmente, los referidos a principios democráticos con un enfoque de derechos humanos hacia el acceso a la información, la educación, la cultura y la construcción de ciudadanía. Las declaraciones bibliotecarias asumidas por la región pueden —incluso— ayudarnos, por ejemplo, a crear sistemas de bibliotecas públicas en espacios y dinámicas en los que no existen. Basta con seguir la hoja de ruta que marca la *Declaración de Caracas* (1982) —más vigente que nunca— con sus ocho principios y condiciones básicas para el desarrollo de servicios bibliotecarios, para emprender un proyecto de servicios públicos de bibliotecas. Son tareas que al día de hoy, aún están por concretarse y desarrollarse.

En síntesis, se han presentado algunos elementos y reflexiones relacionadas con el camino hacia el desarrollo sostenible, los cuales debemos traducir en prontas acciones en nuestros países e instituciones, si aspiramos abordar el tren del desarrollo sostenible al que nos han convocado. Ha llegado el momento de reconocer como nunca el valor de la información para el progreso de América Latina y asumir un enfoque basado en derechos humanos para asegurar el acceso universal a la información, las TIC, la educación, la cultura y la alfabetización como alternativas sostenibles para fortalecer la institucionalidad de las bibliotecas, especialmente para las bibliotecas públicas. Hay que asumir ese reto. La *Agenda 2030* ya está aquí, las bibliotecas están incluidas y no deja de ser una maravillosa oportunidad para todos los actores. ¿Estamos realmente listos? Dejamos la pregunta en el aire, tanto para los bibliotecarios, las asociaciones y sus bibliotecas. ■■■

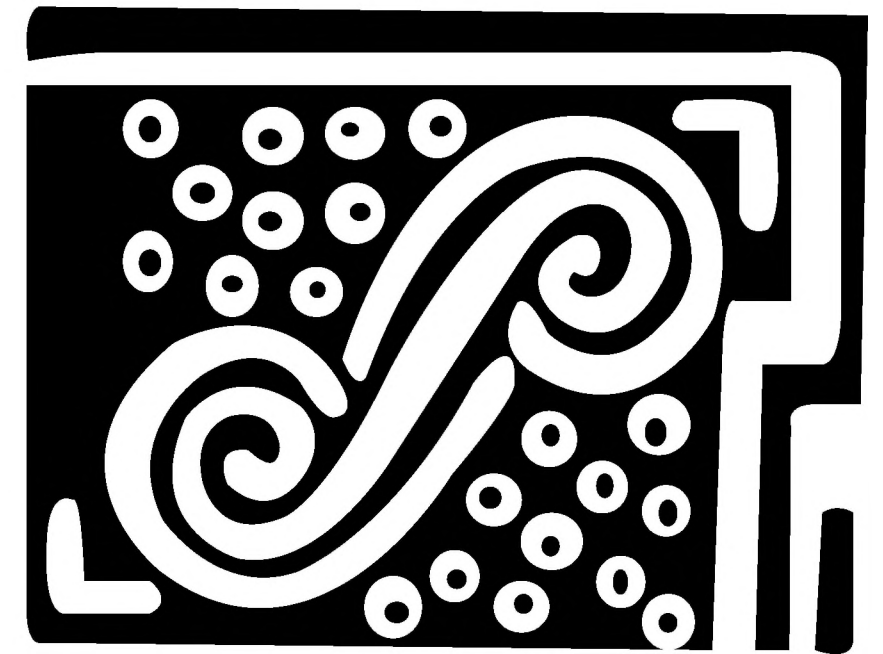
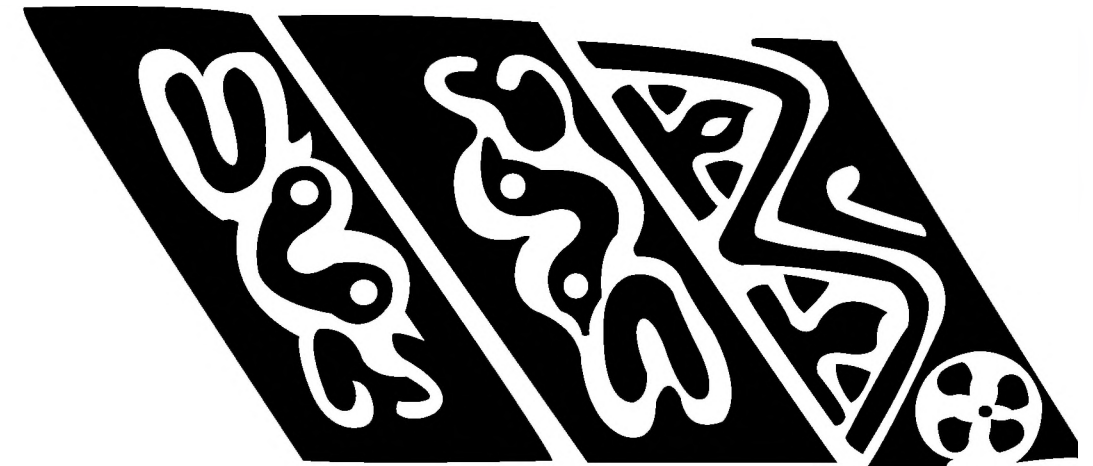
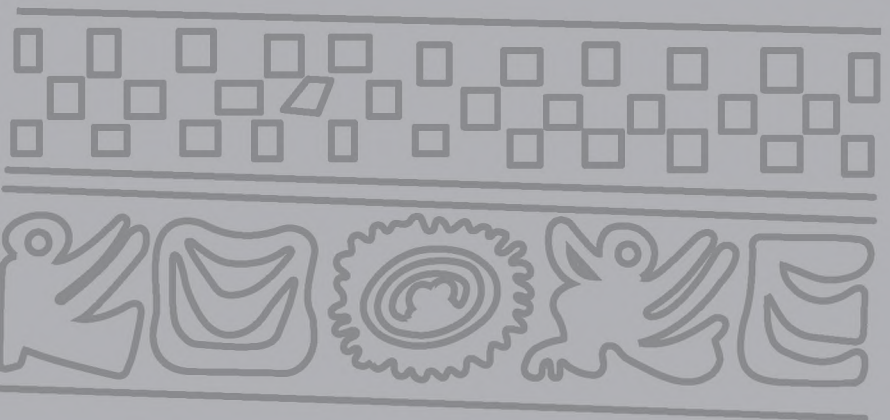
NOTAS

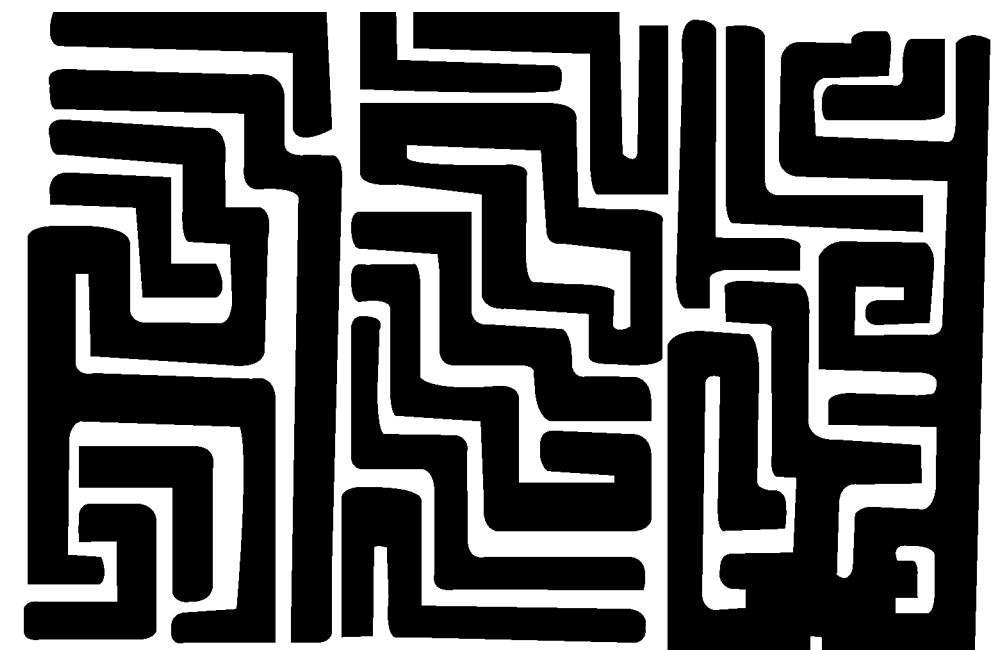
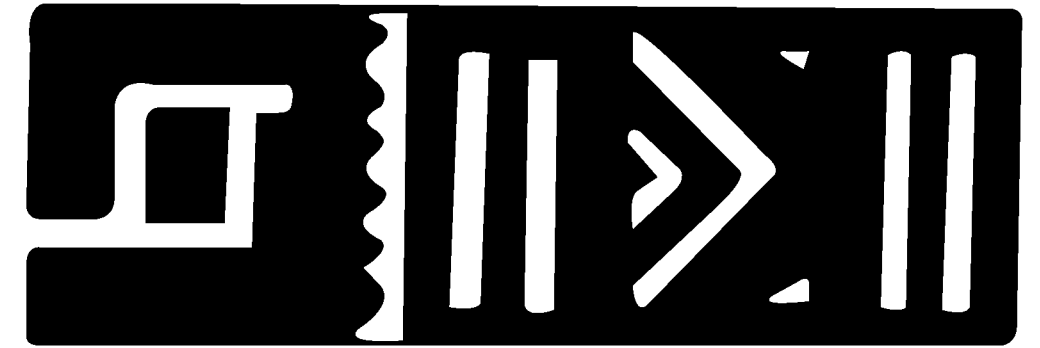
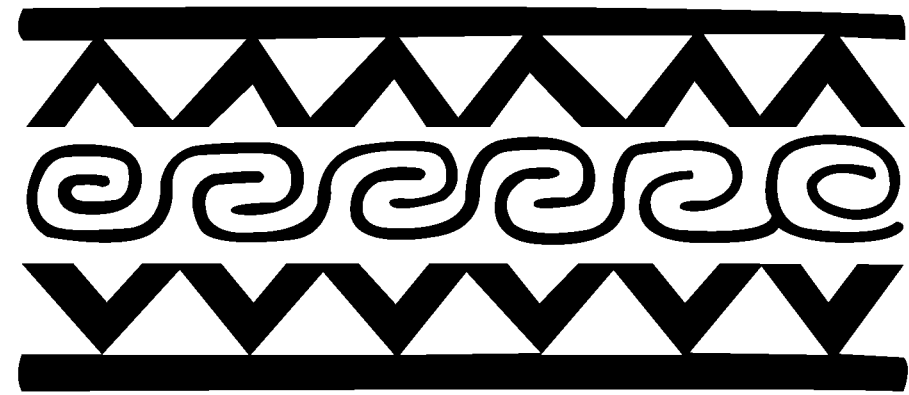
¹ Adaptación, modificación y actualización del artículo: «From Caracas to Lyon: A road toward sustainable development?» (Granda y Machin-Mastromatteo, 2016), correspondiente a la columna «Developing Latin America» de la revista internacional *Information Development*.

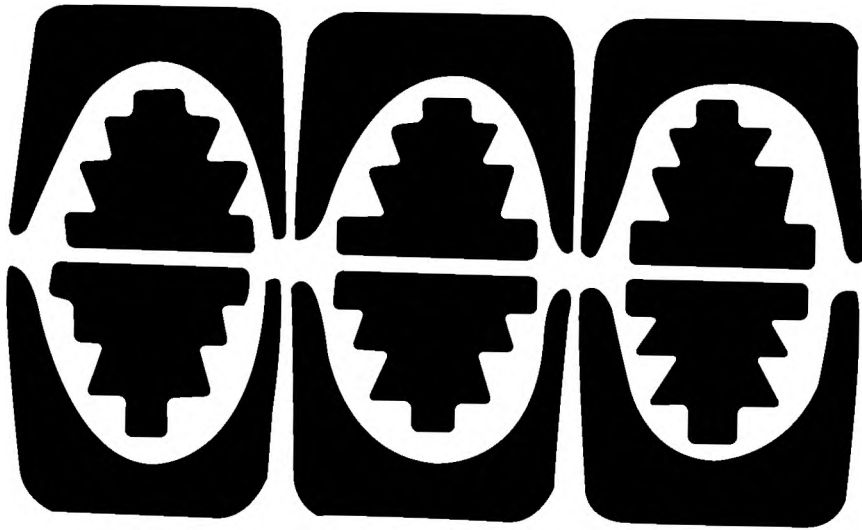
² La palabra compuesta «Intermediario de la información» vendría a convertirse en *un nuevo modo de asumir la naturaleza de las bibliotecas*. En el caso concreto de las bibliotecas públicas es interesante la revisión que a lo largo de la historia puede hacerse del concepto (Jaramillo y Montoya Ríos, 2005); desde su génesis oficial como «medio informativo y educativo» con el *Manifiesto de la UNESCO* de 1949, luego asumida su naturaleza como una «institución democrática» con el *Manifiesto de la UNESCO* de 1972, más adelante —precisamente— con la *Declaración de Caracas* de 1982 interpretada en América Latina como «factor de desarrollo e instrumento de cambio social», con la última modificación y aún vigente el *Manifiesto de la UNESCO* de 1994 entendida como «centro de información», y por último, según la perspectiva de la propia IFLA desde sus directrices de 1999 cuando la define como una «organización colectiva». Valdría la pena actualizar la revisión del concepto de biblioteca pública, introduciendo esta nueva concepción que propone la propia IFLA (2014) en la actualidad al presentar a las bibliotecas como «intermediarios de la información».

REFERENCIAS

- Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo (2014). Recuperado de <http://www.lyondeclaration.org/>
- Granda, R. y Machin-Mastromatteo, J. (2016). From Caracas to Lyon: A road toward sustainable development? *Information Development*, 32(2), 216–218. Recuperado de <http://idv.sagepub.com/content/32/2/216.abstract>
- _____ (2015). Regional consensus gave birth to the modern public library. *Information Development* 31(3): 314-316. Recuperado de <http://idv.sagepub.com/content/31/3/314.abstract>
- IFLA (2016a). Taller BSLA – Fortalecimiento de las Asociaciones Bibliotecarias. Panamá, abril 20-22, 2016. Programa. Recuperado de <http://www.ifla.org/files/assets/alp/BSLA/news/bsla-workshop-programme-panama-2016-es.pdf>
- _____ (2016b). Carta de Intención de Panamá. Recuperado de <http://www.ifla.org/files/assets/alp/BSLA/news/letter-of-intent-panama-es.pdf>
- _____ (2015a). United Nations to hold Summit for the adoption of the 2030 Agenda. Recuperado de <http://www.ifla.org/ES/node/9895>
- _____ (2015b). IFLA launches new toolkit to support immediate advocacy for access to information in national development plans. Recuperado de <http://www.ifla.org/ES/node/9989>
- _____ (2015c). Las bibliotecas y la implementación de la Agenda 2030 de la ONU. Programa de Acción para el Desarrollo a través de las Bibliotecas. Recuperado de http://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/toolkit-libraries_and_implementation_of_the_un_2030_agenda.pdf
- _____ (2015d). Plan Estratégico de la IFLA 2016-2021. Recuperado de <http://www.ifla.org/files/assets/hq/gb/strategic-plan/2016-2021-es.pdf>
- _____ (2014). IFLA World Library and Information Congress: 80th IFLA General Conference and Assembly. Recuperado de <http://conference.ifla.org/past-wlic/2014/ifla80.html>
- _____ (2013). Declaración de IFLA sobre Bibliotecas y Desarrollo. Recuperado de <http://www.ifla.org/node/8495>
- Jaramillo, O. y Montoya Ríos, M. (2005). Revisión del concepto de biblioteca pública. En O. Jaramillo, M. Montoya R., D. Álvarez Z. (comps.). *Biblioteca pública y lectura pública* (pp. 17-40). Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Naciones Unidas (2015) Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Recuperado de http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&referer=/english/&Lang=S
- Páez-Urdaneta I (1990) *Información para el progreso de América Latina*. Caracas: Universidad Simón Bolívar; Congreso de la República.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Recuperado de <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgoverview/post-2015-development-agenda/>
- Signatarios [Firmantes de la Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo] (2014). Recuperado de <http://www.lyondeclaration.org/signatories/>
- UNESCO, CERLALC, IFLA y IABNSB (1982). Informe Final [Declaración de Caracas]. *Reunión Regional sobre el Estado Actual y las Estrategias para el Desarrollo de los Servicios de Bibliotecas Públicas en América Latina y el Caribe*, Caracas, 25-29 Octubre de 1982. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000525/052531SB.pdf>







Desde el inicio de la gestión del actual directorio de la Asociación Nacional de Bibliotecarios Eugenio Espejo, ANABE, definimos como una política que deberá institucionalizarse, el reconocimiento a la trayectoria y al aporte que nuestras y nuestros colegas bibliotecarios han hecho a lo largo de su vida.

Reconocemos el esfuerzo, la entrega y la dedicación que han demostrado por hacer que nuestra profesión sea valorada y respetada socialmente; ciertamente no ha sido fácil, pues en nuestro país tradicionalmente se ha visto a la biblioteca como algo sin mayor importancia, no indispensable y al bibliotecario como un funcionario subalterno.

Precisamente esta visión reducida de la biblioteca y del bibliotecario ha comenzado a cambiar debido a la labor permanente de las y los pioneros en el campo de la bibliotecología; ellas y ellos abrieron el camino por el que las nuevas generaciones de profesionales bibliotecarios transitan actualmente.

Por lo dicho rendimos un sentido homenaje a las compañeras Licenciadas Eulalia Galarza, Vicky Saltos y Leonor Villao, bibliotecarias de Quito, Guaranda y Guayaquil respectivamente, su trayectoria consta en las reseñas de cada una de ellas que presentamos a continuación.

EULALIA GALARZA

Bibliotecaria comprometida en la búsqueda de mejores bibliotecas en el Ecuador, fundamentalmente a través de la profesionalización de los bibliotecarios. La puesta en valor de las bibliotecas ecuatorianas ha sido su permanente preocupación y lucha desde la AEB. El nombre de Eulalia Galarza como miembro y como presidenta del gremio se destaca por la búsqueda de capacitación, siendo el ideal la formación profesional a nivel universitario.

Los logros obtenidos en la profesionalización de los bibliotecarios ecuatorianos ha tenido su gran apoyo en iniciativas de personas como Eulalia Galarza que bajo el ideal de disponer de servicios bibliotecarios de excelencia se concibió como factor primordial la preparación profesional del personal que labora en las unidades de información.

Hace cuatro décadas desde la AEB con visión clara se propuso formar profesionales bibliotecarios capaces de desempeñarse eficientemente en las bibliotecas públicas, escolares, universitarias y especializadas. Se golpearon puertas cada vez en búsqueda de una entidad de educación superior que abra la posibilidad de formación profesional.

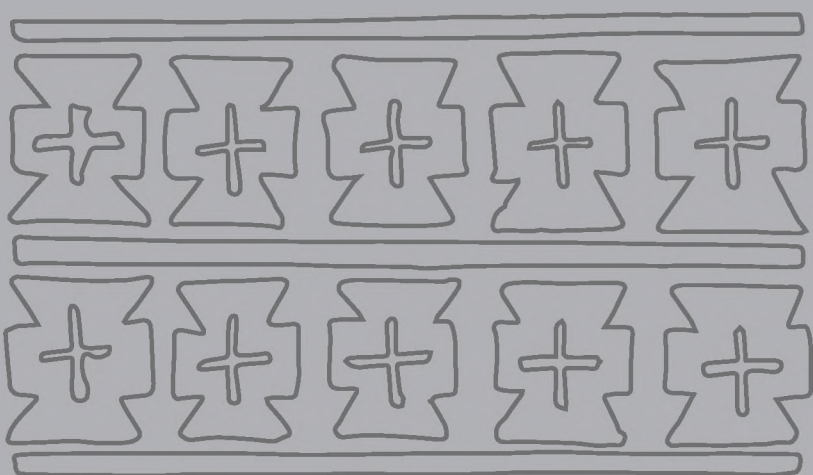
La lucha ha sido tenaz, la generación de bibliotecarios que nos ha precedido a los actuales valoraron con gran visión el trabajo de los profesionales de la información que demanda la sociedad ecuatoriana. Logros de ese esfuerzo han sido la capacitación inicial conseguida para los bibliotecarios en funciones a través de apoyos de embajadas, de universidades, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y otros.

Una de las demandas maduró y cayó en tierra fértil cuando se logró que en la Universidad Estatal de Bolívar se abra la carrera de Licenciatura en Bibliotecología, Archivología y Documentología, en cuyo proyecto aportó Eulalia Galarza conjuntamente con otros bibliotecarios entregados a la búsqueda de mejores bibliotecas para el Ecuador.

Actualmente hay falta de opciones para profesionalizarse a lo largo del país, la oferta es limitada, cabe retomar la iniciativa de personas como Eulalia que con empeño y decisión lucharon en búsqueda de un sueño. La tarea no se ha concluido, aún hay una deuda con la sociedad ecuatoriana que demanda profesionales competentes para entregar información tanto a investigadores como a escolares, universitarios y ciudadanos en general. Los hitos han sido puestos por generaciones de bibliotecarios que nos han precedido.

En la formación del Sistema Nacional de Bibliotecas la AEB presidida por Eulalia Galarza participó con criterios sobre su creación y funcionamiento, aportó con criterios para su establecimiento.

Hoy que se han innovado las funciones del bibliotecario especialmente con la incursión de las TICs se requiere fortalecer al bibliotecario para su eficiente desempeño que es un requerimiento de la comunidad. Por eso este homenaje nos inspira para que las nuevas generaciones tomen la posta de los ideales de los bibliotecarios ecuatorianos.



VICTORIA EUGENIA SALTOS BARRIONUEVO

Realizó sus estudios secundarios en el Instituto Técnico Superior Guaranda y sus estudios superiores en la Universidad Estatal de Bolívar donde obtuvo el título de Licenciada en Contabilidad y Auditoría.

Se ha desempeñado como bibliotecaria por 36 años en el Instituto Técnico Superior Guaranda, docente en Ciencias Contables en la misma institución. Fundadora de la Asociación de Bibliotecarios de Bolívar año 1994. Presidenta de la Asociación de Bibliotecarios Filial Bolívar por varios períodos de la cual es actualmente su presidenta. Vocal Principal de la Asociación Nacional de Bibliotecarios.

Ha realizado cursos de Bibliotecología, Archivo y documentación, Animación a la lectura, SIABUC, Procesos técnicos, Relaciones humanas, Atención al público, Sistemas informáticos, Control gubernamental, Emprendimiento y control, Docencia educativa, Técnicas y atención al usuario. Ha participado en el Congreso Binacional de Bibliotecología Ecuador-Colombia, y en los Congresos Nacionales de Bibliotecología que tuvieron lugar en Machala, Cuenca, Riobamba y Santa Elena.

LEONOR VILLO DE SANTANDER

Estudió en el Colegio Nacional de Señoritas Guayaquil donde obtuvo el título de Maestra en la rama de Corte y Confección. Sus estudios superiores los realizó en la Universidad de Guayaquil donde obtuvo los títulos de Licenciada en Sociología y Ciencias Políticas por la Facultad de Jurisprudencia y Licenciada en Bibliotecología por la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Información.

Se ha especializado en «Preparación profesional de Bibliotecarios de Universidades» en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín, Colombia. «Administración de Sistemas de Información y Documentación» en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. «Preparación en Redes de Bibliotecas» en la Biblioteca Nacional de Caracas, Venezuela.

Ha sido Ayudante, Jefe de Clasificación y Jefe de Sección de la Biblioteca General de la Universidad de Guayaquil, Directora de la Biblioteca General Luis de Tola y Aviles. Actualmente es Jefe de Biblioteca de la Biblioteca Histórica Antonio Parra Velasco de la Universidad de Guayaquil. Además ha sido Presidenta de Asociación de estudiantes de Escuela de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Presidenta de la Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios-Guayaquil por tres períodos. Presidenta de la Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios Nacional. Presidenta de la Asociación de Empleados Administrativos de la Universidad de Guayaquil por dos períodos. Representante de los Empleados Administrativos de la Universidad de Guayaquil ante el Consejo Universitario. Representante ante el CONESUP de Bibliotecas Universitarias.

Ha impartido cursos sobre Prelicenciatura a egresados de la Escuela de Bibliotecología, Bibliotecología y áreas afines, Archivos, Urkund Sistema anti plagio, Bibliotecas virtuales y uso de bases de datos, Reglas bibliográficas con estilo APA, Winisis, Open Acces alternativas de investigación, PMB gestión integral de Bibliotecas, DSPACE repositorios institucionales.

Ha recibido el Premio Accésit al contenta por la escuela de Bibliotecología otorgado por la Universidad de Guayaquil. Mención de Honor otorgado por el Consejo Universitario de la Universidad de Guayaquil por ser parte de la terna de servidores no docentes de la Institución que por sus méritos relevantes optaron por el premio Doctor Alberto Sánchez Balda. Mención de honor otorgado por la Universidad de Guayaquil por 33 años de labores. Al Mérito Laboral por 40 años de servicio por la AEAUG. Mención de Honor como alumna del Colegio Guayaquil por trayectoria profesional. Mención de Honor otorgado por el Consejo Universitario como la mejor empleada administrativa. Diploma y Medalla Otorgada por el Ministerio Relaciones laborales por 42 años de Servicio.

MARIA EMILIA CAMACARO

Licenciada en Archivología de la Universidad Central de Venezuela. Ha desempeñado cargo gerenciales en centros de información especializados en: banca, audiovisuales, ministeriales y talento humano. Diplomada en promoción de la lectura. Participó en la organización de fondo documental y creación del archivo histórico de la Procuraduría General de la República Bolivariana de Venezuela. Con experiencia en arquitectura de la información, arquitectura del conocimiento, y gestión de archivos especiales y archivos universitarios. Ha contribuido con capacitaciones con ANABE, PUCE de Ambato, UPS sede Girón y Biblioteca Nacional del Ecuador.

ÉDGAR FREIRE RUBIO

Nació en el quiteño barrio de San Roque en 1947. Aunque egresó como maestro a los 18 años, nunca llegó a ejercer esta profesión, ya que a esa edad comenzó a trabajar en la Librería Cima bajo el magisterio de Luis Carrera, quien le inculcó la curiosidad por la letra impresa y la pasión por el oficio de librero. Tanto es así, que durante los 40 años que lleva tras el mostrador no solo ha recomendado y vendido muchos libros, sino que también se ha interesado por los avatares del mundo editorial hasta el punto de que desde hace 18 años nos viene regalando en la prensa nacional puntuales ficheros, comentarios y estudios sobre las publicaciones ecuatorianas. Producción que hasta 1995 se halla recogida en *El libro nacional: ese desconocido* (1987), en los tres tomos de *Desde el mostrador del librero* (1990, 1993 y 1995) y en *¡Esas viejas librerías de Quito!* (1993), trabajo de investigación pionero en un tema en que nadie ha vuelto a incursionar. Entre otros libros ha escrito *Quito: tradiciones, testimonio y nostalgia* (1987, 1991, 1993, 2002 y 2004) y *Quito: tradiciones, leyendas y memoria* (1994), revelándose como cronista de su ciudad. Recientemente ganó el tercer premio en el Concurso de literatura infantil «Alicia Yáñez Cossío», con el cuento «El barrio de los aparecidos».

RENNY GRANDA

Joven bibliotecario de venezolano, licenciado en Bibliotecología por la Universidad Central de Venezuela,

investigador independiente, es miembro de Infotecarios, un colectivo de bibliotecólogos a nivel internacional que intercambian información sobre el mundo de las bibliotecas utilizando las tecnologías de la información. Actualmente vive en Ecuador.

JUAN MANUEL GÓMEZ MIELES

Docente de la Universidad Técnica de Manabí, Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Ingeniero Comercial. Magister en Administración de Empresas. Experiencia en administración de la información en unidades de información, planificación estratégica en unidades de información. Experiencia investigativa en «estudio de los infocentros comunitarios y su incidencia en la comunidad», implementación de bibliotecas virtuales. Ponente en eventos académicos con temáticas relacionadas a la implementación de estrategias de visibilidad de la bibliotecología.

MARIANA GONZÁLEZ

Magíster en Gerencia de Tecnología de Información y Comunicación de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional de Venezuela. Licenciada en Bibliotecología de la Universidad Central de Venezuela. Posee un Diplomado en Metodología de Investigación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Venezuela. Ha desarrollado cargos gerenciales en diversas instituciones nacionales e internacionales. Asesora en el área de gestión de información de la OMS/OPS, Ecuador. Ha brindado asesoría a diversas instituciones públicas y privados a nivel internacional, generando el uso de estándares bibliotecarios y archivísticos. Ha capacitado en el área de bibliotecas a diversas organizaciones, como la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (sede Quito y Ambato), Universidad Central del Ecuador, Biblioteca Nacional del Ecuador y la Universidad Politécnica Salesiana (sedes de Quito), Universidad Técnica del Norte.

EDUARDO KINGMAN GARCÉS

Sociólogo, historiador y doctor en Antropología Social y Cultural, profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Ecuador, tiene una serie de publicaciones, entre las que merecen

destacarse *La Ciudad y los Otros: Quito 1860-1940; Discurso y relaciones de poder en el Quito de la primera mitad del siglo XX; Historia Social Urbana; San Roque indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*.

LISET LANTIGUA

Es poeta y escritora de Literatura Infantil y Juvenil, biblióloga, profesora de Literatura y editora. Es Máster en Edición por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha trabajado como consultora en formación de lectores y en trabajo con la obra literaria. Su obra ha recibido importantes reconocimientos nacionales e internacionales, como Lista de Honor IBBY 2008 por su novela *Y si viene la guerra* (Grupo Editorial Norma Ecuador, 2006), y el Premio Nacional de Novela Darío Guevara Mayorga, de Ecuador, por *Contigo en la luna* (Grupo Editorial Norma), en el año 2009, y por *Me llamo Trece* (Alfaguara), en 2013. Entre otros libros suyos están *Gato ama a Lola* (Alfaguara, 2011), el poemario para jóvenes *Ahora que somos invisibles* (Alfaguara, 2010), *Estas son mis manos* (Pearson, Chile, 2012), *El papá pintor* (Altea-Alfaguara, Perú, 2012), *Mi casa no es un naufragio* (Alfaguara, 2012) y *Soñ, tu mirada* (Zonacuario, 2013); *Quiero ese beso* (2013).

MARÍA EUGENIA MIELES

Es una profesional de la bibliotecología de dilatada trayectoria en el mundo bibliotecario, referente imprescindible para quienes se interesen por la historia de la bibliotecología en el país, obtuvo su licenciatura en bibliotecología en la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, en la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Además es licenciada en Ciencias Administrativas por la Universidad Central del Ecuador. Ha realizado estudios de especialización en Colombia, Costa Rica, Chile, Guatemala y Rusia.

Ha sido Jefe de Biblioteca de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica; Asistente de Planificación en la División de Planificación Regional, Sección de Desarrollo Urbano, Consejo Nacional de Desarrollo; Planificador en Ciencia y Tecnología del Programa Sistema Nacional de Información Científica y Tecnológica del Ecuador (SINICYT). Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Coordinación Técnica de la Red de Información Amazónica (CAAM).

JUAN CARLOS MORALES INTRIAGO

Docente titular de la Universidad Técnica de Manabí, Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales. Doctorando en Educación, Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Magister en Gerencia Educativa. Ingeniero Comercial. Técnico Programador de Sistemas. Experiencia en desarrollo de aplicaciones informática y asesorías en sistemas de información gerencial. Docente invitado del programa de Maestría en Gestión Educativa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Expositor en eventos académicos y escritor de artículos.

JORGE NÚÑEZ SÁNCHEZ

Presidente de la Academia Nacional de Historia, fue Subsecretario de Cultura y Presidente de la Asociación Latinoamericana y del Caribe de Historiadores, docente universitario, prolífico escritor con más de una veintena de publicaciones a nivel nacional e internacional; investigador y miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

MARÍA DE LOS ANGELES ORMAZA PINCAY

Docente Universidad Técnica de Manabí. Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Licenciada en Administración Educativa. Universidad Tecnológica Equinoccial. Magister en Ciencias de la Información. Tecnológico de Monterrey. Experiencia en servicios de referencia y formación de usuarios, Alfabetización informacional, propiedad intelectual. Experiencia investigativa en «estudio de los infocentros comunitarios y su incidencia en la comunidad», implementación de bibliotecas virtuales en áreas rurales. Ponente en eventos académicos con temáticas relacionadas a la implementación de estrategias de visibilidad de la bibliotecología, propiedad intelectual, dominio público.

EDUARDO PUENTE

Actualmente es Director Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura. Ha sido Director de la Biblioteca de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Ecuador, Presidente de la Asociación

Nacional de Bibliotecarios Eugenio Espejo de Ecuador, fue Subsecretario de Cultura, Secretario General del Consejo Nacional de Cultura y Director Ejecutivo del Sistema Nacional de Bibliotecas, docente universitario tiene una maestría en Estudios Latinoamericanos, con mención en Políticas Culturales, un diplomado en Antropología jurídica, es abogado y tiene una Ingeniería en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Ha escrito varios libros entre los que destacan: *El Estado y la Interculturalidad en Ecuador*, *Bibliotecas Públicas Democracia y Buen Vivir* y su novela *Sara*.

JAVIER SARAVIA

Licenciado en Bibliotecología por la Universidad Mayor San Andrés de La Paz Bolivia. Actualmente labora en

la Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.

ANA VARGAS DE VELA

Licenciada en Bibliotecología, documentología y archivología por la Universidad Estatal de Bolívar. Egresada de la Maestría en Docencia universitaria e investigación educativa por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Docente de la carrera de Ciencias de la Información y Bibliotecología en las materias de clasificación, catalogación y normalización de la Información. Fue directora de la Biblioteca Jacinto Jijón y Caamaño de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Dirigió el proyecto «Implementación de catalogación y automatización e inventario del material bibliográfico» de la Biblioteca Nacional.

ILUSTRACIONES

Las ilustraciones de esta revista han sido tomadas del *Catálogo de iconografía del Ecuador antiguo*, Quito: 2015. Corresponden al capítulo «Atacames-Tolita el diseño ritual», pp. 1786-1884.

ÁREA CULTURAL: LA TOLITA-ATACAMES. FILIACIÓN: LA TOLITA. DATACIÓN: 600. A. C.-400. D. C.

- Portada: COD: LTATA064. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1849
 Contraportada: COD: LTATA079 y COD: LTATA074. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. Pp. 1866 y 1858
 Página 4: COD: LTATA001. Fuente: Estrada, E. *Arte aborigen del Ecuador. Sellos o pintaderas*. P. 1789
 Página 6: COD: LTATA052. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1836
 Página 22: COD: LTATA010. Fuente: Estrada, E. *Arte aborigen del Ecuador. Sellos o pintaderas*. P. 1799
 Página 30: COD: LTATA053. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1837
 Página 52: COD: LTATA054. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1838
 Página 70: COD: LTATA073. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1857
 Página 71 (superior): COD: LTATA013. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1801.
 Página 71 (inferior): COD: LTATA014. Fuente: Estrada, E. *Arte aborigen del Ecuador. Sellos o pintaderas*. P. 1802
 Página 72 (superior): COD: LTATA046. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1842
 Página 72 (inferior): COD: LTATA060. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1855
 Página 73 (superior): COD: LTATA058. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1853
 Página 73 (inferior): COD: LTATA059. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1854
 Página 74 (superior): COD: LTATA012. Fuente: Estrada, E. *Arte aborigen del Ecuador. Sellos o pintaderas*. P. 1800.
 Página 74 (inferior): COD: LTATA056. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1840
 Página 76: COD: LTATA016. Fuente: Estrada, E. *Arte aborigen del Ecuador. Sellos o pintaderas*. P. 1797
 Solapa interior frontal: COD: LTATA057. Fuente: Echeverría, J. *El lenguaje simbólico en los Andes septentrionales*. P. 1841
 Solapa interior posterior: COD: LTATA017. Fuente: Estrada, E. *Arte aborigen del Ecuador. Sellos o pintaderas*. P. 1805

Créditos: Proyecto «Artesanías de los pueblos Ancestrales en la Mitad del Mundo: Ecuador». Fundación Sinchi Sacha. Unión Europea.

REVISTA CÓDICE 020.9866 REVISTA ECUATORIANA DE BIBLIOTECOLOGÍA N° 2 y 3

Para este número se han usado caracteres Garamond creados por Claude Garamond (1490-1561) y Gill Sans de Eric Gill (1882-1940).



Más de 20,000 títulos en español para todas las áreas del conocimiento, incluyendo libros de texto contemplados en las bibliografías básicas de los planes de estudio de educación media y superior, publicados por editores de gran prestigio.



Libros electrónicos en español



TIMONE

Solución integral para el control y gestión de los procesos operativos y administrativos en el área de bibliotecas.

Plataforma de Servicios Bibliotecarios



Innovadora plataforma digital para el desarrollo de las competencias lectoras. Contiene más de 500 ejercicios y lecturas que ayudan a incrementar las habilidades en Lectura Comprensiva, Pensamiento Crítico, Discusión y Debate.



Programa de Lectura Sociointeractiva

Para información y ventas: Av. Shyris N34-40 y República de El Salvador, Edif. Tapia, Piso 9, Ofic. 901, Quito - Ecuador, Tel. +593 2 2433016 / 2 2241182, ecuador@difusion.com.mx



Doknos

Doknos es una empresa de consultoría de productos y servicios en las áreas gestión del conocimiento e información, con su base de operaciones en Ecuador y servicio a nivel nacional e internacional.

Gracias a la sinergia de su equipo, Doknos recoge diez años de experiencia en el sector, con importantes clientes de referencia en la región.

Con una especial atención a la investigación y desarrollo, Doknos se posiciona en el mercado como una empresa con servicios que aportan valor con una estructura de costos óptima, y la experiencia de su equipo le permite afrontar grandes retos de consultoría en su área de operación.

Doknos ofrece servicios a cargo de personal con gran experiencia en las áreas de bibliotecología, archivología, documentación, gestión de procesos, preservación y conservación documental, capacitaciones a la medida. De esta forma podemos ofrecerle soluciones de vanguardia y competitivas para el desarrollo de su centro de información.



Contáctenos para obtener más información a nuestro correo: info@doknos.com y conozca nuestros servicios a través de la página web: www.doknos.com

Servicios Integrales para Bibliotecas

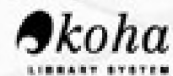
<http://www.fusionsolutions.com>

Configuramos
Repositorios Digitales



DSPACE

Automatizamos
Bibliotecas con



MIGRAMOS SISTEMAS

ISIS a KOHA • SIABUC a KOHA
OPEN BIBLIO a KOHA • PMB a KOHA

COBUEC

Consortio de Bibliotecas Universitarias del Ecuador

Consulta de tesis
a texto completo

<http://www.bibliotecasdelecuador.com>

IMPLEMENTAMOS

Bibliotecas y Repositorios Digitales
Automatización de Bibliotecas
Gestión de Revistas Electrónicas
Digitalización
Capacitación a todo nivel



CONTÁCTENOS

Ing. Freddy Guerrero

freddy.guerrero@yahoo.com

023 133 912 / 0998 777 648 / 0999 182 971

